



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“¿Qué significa ser mujer en una comunidad rural?”

La vida de tres mujeres en Ocuilco, Morelos”

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica y Análisis Interpretativo III

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Wendy Lorena Bautista Pino

Matrícula No. 204329979

Comité de Investigación:

Director: Mtro. Juan Pérez Quijada

Asesores: Dra. Leonard Michal Tyrtania Geidt

Dra. Patricia De Leonardo Martínez

México, D.F.

Septiembre 2016

ÍNDICE

Agradecimientos	4
Introducción	7
Capítulo 1. Descripción general de la región.	11
1.1 Ubicación geográfica	11
1.2 Demografía	14
1.3 Espacios públicos	20
1.4 Medios de comunicación	27
1.5 Religión	28
1.6 Tiempo libre	29
1.7 Museos	29
1.8 Fiestas	30
Capítulo 2. ¿Cómo es la vida en Ocuituco?	32
2.1 La incertidumbre de la vida siendo mujer	35
2.2 Marginación del municipio	37
2.3 Desigualdad de género	41
2.4 Educación de la mujer	43
2.5 Percepción de la vida. Dureza de la existencia	46
2.6 Conclusiones del capítulo	54
Capítulo 3. La construcción social de la diferencia sexual	56
3.1 Estudios de caso	
a) Vanesa Domínguez Luna	62
b) Susana Pérez Martínez	71
c) Leonor García Valles	93
Capítulo 4. Análisis comparativo.	104
4.1 Educación	104
4.2 Trabajo	109
4.2.1 Empoderamiento ¿Qué se siente trabajar?	114
4.3 Matrimonio, sexualidad y el perpetuo control del hombre	115
4.3.1 La idea del amor romántico y el matrimonio	116
4.3.2 Y ¿Qué hace una?	121

4.3.3 Sexualidad.	123
4.4 Autopercepción, libertades y oportunidades de las mujeres de Ocuituco. . .	125
4.4.1 Libertad.	125
4.4.2 Autopercepción: ¿Qué significa ser mujer?	131
4.4.3 ¿Y por qué nosotras no?	126
Conclusiones.	139
Bibliografía.	144

Agradecimientos

Al tener ante mis ojos el resultado final del trabajo realizado en campo y posteriormente frente al escritorio, para procesar y dar forma a todas las vivencias que trajeron consigo los 7 meses de residencia en un lugar del país en el que nunca imaginé estar, resulta muy difícil poder plasmar en una hoja todas las personas a quien debo una parte de este logro que significa tanto para mí.

En primer lugar, quiero agradecer a Dios por haberme dado la salud y el entendimiento necesario para poder culminar esta tesina que representa el esfuerzo de muchos años, desde mis primeras clases en las aulas de la Universidad hasta los momentos felices y difíciles que viví en Ocuituco, un rincón de nuestro país donde la vida es tan diferente a la que yo siempre había conocido; pasando por las noches y fines de semana de desvelo y trabajo duro y a veces, incierto.

Agradecerles también a mis padres que siempre han sido ejemplo de vida tanto en lo profesional como en lo personal, y que me dieron la oportunidad de emprender esta aventura que inició con la partida de mi hogar y la llegada a esta ciudad que me recibió con los brazos abiertos y me rodeó de tanta gente linda. Gracias papá y mamá por siempre creer en mí, por enseñarme a trabajar duro para alcanzar mis objetivos y por siempre alentarme para seguir adelante. Soy lo que soy gracias a ustedes.

Entre toda esa gente a la que esta ciudad me acercó estás tú, Víctor. Gracias mi amor, mi compañero, mi amigo, mi esposo; gracias por todo el tiempo que has compartido conmigo y todo lo que me has enseñado, por ser un hombre tan paciente y haberme llenado de tanto amor a lo largo de estos 9 años. Nuestro amor comenzó a la par de este trabajo, lejos los dos de nuestros hogares, estando sin saberlo, comenzando a formar el nuestro. Gracias también por todo tu apoyo en este último tramo del recorrido, haciéndote cargo de todo para que pudiera

dedicarme en cuerpo y alma a la culminación de este proyecto. Sin ti, hoy no podría estar escribiendo esto. Gracias porque, sin duda alguna, también tienes mucho que ver con la persona que hoy soy.

La Universidad me permitió conocer a muchos antropólogos a los cuales admiro y de los cuales disfruto su trabajo. Sin embargo, quiero expresar mi agradecimiento especial a dos de ellos. El director de esta tesis, el maestro Juan Pérez que estuvo conmigo a lo largo de todo este tiempo, orientándome, leyéndome, esperándome y alentándome cuando me perdía y quería tirar la toalla porque el panorama se tornaba gris. Gracias por tu paciencia, tus consejos y por siempre seguir creyendo en mí. También a la doctora Laura Valladares, que es un ejemplo tanto en el ámbito académico, como en la lucha por el reconocimiento a los derechos de las mujeres más vulnerables de este país, y que me ha enseñado a siempre levantar la voz ante las injusticias de las que en distintos momentos somos testigos. Gracias a los dos por ser dos seres humanos fuera de serie, lejos de los estereotipos y que me enseñaron que el papel de maestro tiene muchos significados más allá del académico.

En el departamento de Antropología Social de la UAM quiero agradecer de manera especial a Irmita, que siempre atendió pacientemente todas mis dudas y me brindó su apoyo. A todos los que ahí laboran porque finalmente uno se siente tan en casa y tan a gusto en el “F”, gracias a lo que cada uno de ellos aporta en el trabajo diario.

Quiero agradecer a la vida por haberme dado la oportunidad de llegar a un lugar en donde fui acogida por gente maravillosa que me abrió su casa y sus vidas siendo yo una completa extraña. A toda la comunidad de Ocuituco que siempre llevaré en mi corazón, y que me ofrecieron la valiosa experiencia de conocer otras maneras de ver el mundo y de apreciar el trabajo duro que todos los días llevan a cabo. En especial a mis informantes más cercanas en este trabajo, agradezco infinitamente la confianza, alegrías, tristezas y comidas que disfrutamos juntas;

quiero decirles que admiro su trabajo diario y sobre todo, su valentía para atreverse a desafiar las circunstancias que no las hacen felices, porque sin duda alguna, es más difícil continuar la vida estando conscientes de éstas, que pasar sin cuestionarlas.

A mis amigas que también me llenaron siempre de confianza, me alentaron para seguir adelante, Adriana, Brenda, Ivonne y Sandrita. Las quiero mucho muchachas.

Dedico este esfuerzo a todas estas personas, y de manera especial a ese pequeñito que ya es parte de mi vida y que espero recibir pronto en mis brazos, sin duda alguna, eres el motor que terminó de impulsar este esfuerzo de tantos años.

Mil gracias a todos.

INTRODUCCIÓN

¿Es que yo porqué me voy a dejar dominar? ¡Ni que fuera vaca pues!, comentaba una joven mujer dedicada al trabajo en casa, mientras lavaba los trastes de la comida y me platicaba lo que le había contestado a su pareja cuando éste había cuestionado su “carácter rebelde e indomable”. Momentos después, soltó la carcajada explicándome que, como su pareja se dedicaba al cuidado de ganado mayor, estaba “acostumbrado” a dominar a los animales y de la misma forma quería dominarla a ella.

Esta expresión tan espontánea fue un momento revelador en mi investigación y que cimbró la premisa con la que previamente yo había llegado al municipio de Ocuituco, Morelos. Erróneamente, asumí que al tratarse de una comunidad rural, la mujer sería sumisa, entregada a las labores del hogar, callada, obediente; es decir, presentaría las características asignadas al rol “tradicional” de la mujer, sin chistar, sin cuestionar, sin dudar de su propia condición. De ahí mi interés por entender qué es lo que está pasando con las mujeres jóvenes de Ocuituco.

Me enmarco en la premisa de que el género organiza la sexualidad en una vasta gama de combinaciones, de las cuales me abocaré a una de ellas: el sistema binario, que establece límites y fronteras de lo que corresponde a la mujer y al hombre respectivamente. Las diversas sociedades lo han naturalizado en una serie de creencias que lo respaldan, el ser y hacer de acuerdo al género no se discute, se da por entendido. El sistema sexo – género presenta lo masculino y lo femenino como categorías complementarias y mutuamente excluyentes y clasifica en uno u otro lugar a los miembros de un grupo; comprende diversos procesos a través de los cuales las personas devienen hombre o mujer en una sociedad determinada, con base en un sistema simbólico de significados específicos.

Un ejemplo de estos procesos se puede apreciar en los dichos populares que sostienen las creencias de una sociedad. “Los refranes son el reflejo de una

sociedad patriarcal, pues transmiten modelos e imágenes estereotipadas que se mantienen como acervo simbólico en la conciencia colectiva del grupo para la interpretación del mundo y, en particular, para la valoración de la mujer” (Sánchez y Vallés, 2008: 21). Un ejemplo podría ser aquel que naturaliza en la mujer el acto de la crianza afirmando que “Fría es, y más que fría, la que ni pare ni cría” (Sánchez y Vallés, 2008: 183). O este otro que refiere cómo debe estar la mujer una vez que se ha casado: “A la mujer, como a la carabina, tenerla cargada y en una esquina” (Sánchez y Vallés, 2008: 178). Por último podemos mencionar también uno más que naturaliza la violencia contra la mujer al enunciar “A la mula y a la mujer, a palos de ha de vencer” (Sánchez y Vallés, 2008: 134).

Como se puede observar, en muchos de los refranes existe una visión androcéntrica que reitera la desvalorización de la mujer frente al hombre. Algunos ensalzan los roles de madre y ama de casa, otros estigmatizan a la mujer sexualmente activa, y algunos más presentan imágenes polarizadas de la mujer buena y la mujer mala, la buena esposa y la esposa mala.

Sin embargo en la actualidad, la gran mayoría de las sociedades son atravesadas por grandes movimientos mundiales como las crisis económicas y los efectos de la globalización, entre otros. Los límites y las fronteras se vuelven porosas y cuestionan algunos de los estereotipos tradicionales. En este contexto las mujeres son parte de la transformación económica y cultural que vivimos, actuando en ocasiones, en contraste con lo culturalmente establecido, a través de su inclusión en espacios que no les eran permitidos tales como el mercado de trabajo y niveles educativos superiores. “Los individuos se definen y son definidos en oposición a otros; al mismo tiempo, estos no siempre aceptan pasivamente los estereotipos impuestos por los modelos culturales y la sociedad; pueden manipularlos o cuestionarlos generando nuevas identidades” (González, 1999:31).

De lo observado durante el trabajo en campo, analizo en qué medida ha cambiado la situación de las mujeres jóvenes (entre 17 y 30 años de edad) que habitan en la

cabecera municipal de Ocuituco, específicamente en los barrios La Asunción, Berriozábal o “Tlani” y la Colonia 5 de mayo; en donde realicé dos períodos de investigación directa que tuvieron lugar entre los meses de abril a julio de 2007 y enero a marzo de 2008. Durante este tiempo, pude notar que, las mujeres jóvenes de Ocuituco no aceptan pasivamente el estereotipo impuesto por su sociedad, cuestionándolo abiertamente, como lo atestigua la cita con la que comienzo este trabajo. Ellas cuestionan el papel que desempeñan social y culturalmente, poniendo en entredicho su desigualdad en el matrimonio, pues las casadas se encuentran limitadas a las tareas productivas, reproductivas, el cuidado del hogar y sujetas al control de sus esposos. Esta situación observada durante 7 meses de trabajo etnográfico, fue el detonante del presente trabajo.

El municipio de Ocuituco es un municipio predominantemente rural. En este sentido, los barrios “La Asunción”, “Tlani” y la colonia “5 de mayo” no son la excepción; la mayor parte de la población masculina se dedica al campo y a actividades ganaderas de escala menor, mientras que las mujeres están confinadas a las labores del hogar. Ocuituco está formado por cuatro barrios, los cuales han existido por varios siglos. Estos barrios son: La Asunción (también conocido como La Macarena), Berriozábal o “Tlani”, barrio de Coapan (Tepexi) y barrio de San Enrique (san Nicolás). Recientemente se ha incorporado la Colonia 5 de mayo.

A pesar de que en la cabecera municipal el tiempo parece haberse detenido, ya que han transcurrido muchos años sin que haya cambios significativos en lo que se refiere a infraestructura y “tradiciones”, las mujeres jóvenes de la cabecera municipal, sí realizan un cuestionamiento directo a la concepción tradicional del “ser mujer”; ya que manifiestan no estar de acuerdo en aceptar el papel de “sufrimiento y abnegación” que sí desarrollaron sus madres y abuelas.

El objetivo del presente trabajo plantea las siguientes preguntas: ¿En qué aspectos ha cambiado la vida de las mujeres en la cabecera municipal de

Ocuituco? ¿Cuáles son los cambios más importantes que ha habido?, ¿cómo se han adaptado las mujeres jóvenes a estos cambios? Con base a estos cambios ¿cómo ha cambiado la concepción de “ser mujer” en las mujeres jóvenes de la cabecera municipal de Ocuituco? Y ¿qué tanto es posible que estos cambios en la forma de pensar, se puedan materializar en su vida diaria? ¿Cuáles son los factores que impiden que estos cambios se materialicen? ¿Cuáles serían los que los fomentan?

Para tal efecto, la presente tesina estará estructurada de la siguiente manera: comenzaré por brindar en el capítulo 1, una descripción general de la cabecera municipal con sus barrios y las principales actividades y fiestas dentro de la comunidad. Posteriormente, en el capítulo 2 hablaré de manera general de los datos demográficos más relevantes de la comunidad, las condiciones bajo las cuales viven y que determinan en gran medida, el papel de la mujer en la misma. En un tercer capítulo abordaré los estudios de caso de 3 mujeres de la comunidad de diferentes edades, de cómo ha sido para ellas su experiencia de vida como mujeres y lo que piensan al respecto. Por último, en un cuarto capítulo realizaré un análisis comparativo de estos casos, para ejemplificar los posibles cambios que se han dado en la concepción de ser mujer de las mujeres jóvenes respecto del rol tradicional que plantean las mujeres de mayor edad.

CAPÍTULO 1

Descripción general de la región

1.1 Ubicación geográfica

Ocuituco es un municipio perteneciente al estado de Morelos ubicado geográficamente entre los paralelos 18°52'3" de latitud norte y los 98° 46' de longitud oeste respecto del meridiano de Greenwich. Se localiza al noreste del estado y limita al norte con el Estado de México; al sur y sureste con el municipio de Zacualpan de Amilpas; al este con Tetela del Volcán; y al oeste y sur con Yecapixtla. Ocuituco es cabecera municipal y se encuentra a una altitud de 1,941 metros sobre el nivel del mar.

Extensión

El municipio de Ocuituco tiene una superficie de 80.71 kilómetros cuadrados, cifra que representa el 1.63 % del total del estado.¹

Orografía

Su orografía la comprenden las elevaciones de Achichipico, Metepec, Jumiltepec, el Mirador y el Acualón. Las zonas accidentadas abarcan aproximadamente el 30.3% de la superficie total. Las zonas semiplanas se localizan en el sur del municipio; y las zonas planas al este, sur y oeste de la entidad.

Hidrografía

Por encontrarse este municipio en la vertiente meridional del Popocatepetl, los escurrimientos que provienen de éste van formando el río Amatzinac, que tiene un curso de 35 kilómetros aproximadamente, más al sur se llama río Tenango.

Asimismo, cuenta con mantos acuíferos y manantiales no explotados, además de una serie de arroyos de caudal solamente en época de lluvias, localizados al sureste del municipio. Por ejemplo se cuenta con el manantial denominado "La

¹Información consultada en <http://es.wikipedia.org/wiki/Ocuituco>

Toma”, ubicado en la colonia 5 de Mayo el cual abastece a un pequeño porcentaje de sus habitantes. La cabecera Municipal cuenta con una represa llamada “Linda Vista” y su uso actual es de abrevadero, tiene una extensión aproximada de 30,000 a 40,000 m² .

Clima

El municipio tiene una temperatura media de 18 °C a 22 °C y de acuerdo al sistema de clasificación climática de Koopen se definen 2 tipos de climas:

a) Semicálido. Se localiza en alturas sobre el nivel del mar que van de 1,400 a 2,000 msnm, su precipitación y temperatura media anual es de 1,100 mm y 21 °C respectivamente. A este tipo de clima corresponde la cabecera municipal (Ocuituco).

b) Templado Sub-húmedo. Se localiza en alturas sobre el nivel del mar que van de 2,000 a 2,800 msnm, su precipitación y temperatura media anual es de 1,300 mm y 16 °C respectivamente. A este tipo de clima corresponden los poblados de Metepec, Huejotengo, Huepalcalco, Jumiltepec, Huecahuaxco y Ocoخالtepec.

Precipitación pluvial

La lluvia anual de este municipio es de 2,472 mm.; mientras que la media entre los meses de junio y octubre es de 2.014 mm. La máxima anual ha sido de 4,143 mm. Las lluvias mayores de 60 mm. se registran entre los meses de abril y octubre.

Flora y Fauna

La Flora está constituida principalmente por: bosque de pino encino y bosque de pino. La fauna la constituyen: venado cola blanca, conejos, mapache, zorrillos, ardillas, ratón de los volcanes, puma o león americano, codorniz moctezuma, gallinita del monte, golondrinas, jilguero, víbora de cascabel y víbora ratonera, ranas y lagartijas.

Agricultura y Ganadería.

Los principales cultivos son: maíz, arroz, durazno, aguacate, limón, jitomate y frijol. Se cría ganado bovino, caprino, y caballar, sin ser sobresaliente la explotación de la avicultura.

Clasificación y Uso del Suelo.

De la superficie aproximada de 80.71 kilómetros cuadrados con la que cuenta el municipio, se utilizan: *4,735 hectáreas para uso agrícola, 1,577 hectáreas para uso pecuario, y 1,658 hectáreas para uso forestal.*²

En cuanto a la tenencia de la tierra, *62% es ejidal: 42% corresponde a ejidatarios particulares mientras que 20% pertenece a tierras comunales y el 38% restante pertenece a formas de propiedad privada* (Castro, 2000: 176).

División Política.

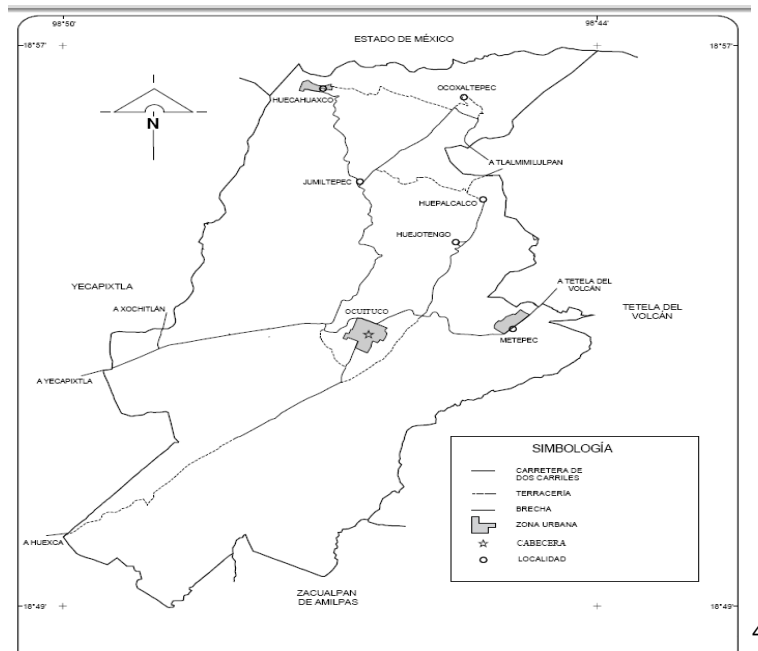
Como ya se mencionó anteriormente, Ocuituco es cabecera municipal, y su área comprende alrededor de 29 localidades, siendo las principales: Jumiltepec, Metepec, Huecahuasco, Huejotengo, Ocoخالtepec y Huepalcalco



²http://www.coespomor.gob.mx/breviarios_pdf/Breviario_OCUITUCO.pdf

³ Mapa tomado de la página:

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM17morelos/municipios/17016a.html>



1.2 Demografía

De acuerdo a los resultados del Instituto Nacional de Estadística y Geografía 2010 el municipio de Ocuituco posee 16,858 habitantes.

También en base a estos datos, en lo que se refiere a la población indígena son solo 70 los habitantes del municipio que hablan alguna lengua indígena y representan un 0.54 por ciento del total de la población municipal. Su principal lengua indígena es el náhuatl. De modo que, según los criterios oficiales, Ocuituco no se considera una comunidad indígena, ya que la mayoría de sus habitantes hablan español, la existencia de un posible pasado indígena no es reconocida en la comunidad. Ésta, sin embargo, fue fundada desde antes de la llegada de los españoles y se localiza en el corazón de una zona etnocultural de carácter náhuatl⁵.

Ahora bien, de los 16,858 habitantes del municipio se puede observar que el número de hombres y de mujeres es muy similar, como lo muestra la siguiente tabla basada en datos del INEGI:

⁴ Mapa tomado de la página:

<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cem06/info/mor/m016/mapas.pdf>

⁵ Castro. Roberto en <http://www.insp.mx/rsp/articulos/articulo.php?id=001669>

Población	Ocuituco	Morelos
Población total, 2010	16,858	1,777,227
Población total hombres, 2010	8,273	775,311
Población total mujeres, 2010	8,585	837,588

Es importante recordar que estas cifras corresponden a la población que habita en las 29 localidades que integran el municipio. Sin embargo, la población que habita en la cabecera municipal es la siguiente:

Población Total, Masculina y Femenina por Localidad 2010

Nombre de la Localidad	Población Total	Población Masculina	Población Femenina
Total municipal	16,858	8,273	8,585
<i>Ocuituco</i>	<i>4846</i>	<i>2230</i>	<i>2333</i>
Huecahuasco	1472	695	777
Huejotengo (San Marcos)	788	389	399
Huepalcalco (San Miguel)	1021	492	529
Jumiltepec	3560	1696	1864
Metepc	2389	1172	1217
Ocoaxtepec	1209	596	613

Fuente: COESPO-MORELOS con base en INEGI, II Conteo de Población y Vivienda 2010.

Como podemos observar en el cuadro anterior, la relación entre el número de hombres y el de mujeres es bastante pareja en casi todas las localidades principales, notándose en la mayoría de los casos una muy ligera predominancia numérica de las mujeres con respecto a los hombres. Esta información es importante debido a la delimitación de la presente investigación que se circunscribe a la cabecera municipal y específicamente a la vida de las mujeres que ahí habitan.

A propósito de este tema, se expone aquí la estadística del estado civil de las mujeres del municipio, al año 2000.

Mujeres mayores de 12 años por municipio, según estado civil en el año 2000	
Total	5328
Solteras	1756
Casadas religiosamente	152
Casadas por lo civil	530
Casadas religiosamente y por lo civil	804
En unión libre	1407
Separadas	194
Divorciadas	17
Viudas	452
No especificado	16
FUENTE: INEGI Morelos XII Censo de Población y Vivienda 2000	

Composición de la población

La mayoría de la población (alrededor del 89%) es originaria de esta comunidad. Es interesante, sin embargo, mirar con detenimiento la composición de aquellos nacidos fuera de Ocuituco. Se trata de inmigrantes compuestos mayoritariamente por mujeres (61%). Esta inmigración se asocia a las uniones maritales con la costumbre general en esta región de que las mujeres que se unen en pareja se van a vivir a la casa de los padres de la pareja, hasta que ésta pueda hacerse de una vivienda independiente. Esto es, en el caso de los inmigrantes, es más probable que una mujer no ocuituquense que se une a un hombre de Ocuituco se vaya a vivir a esta comunidad que a la inversa, es decir, que un hombre no ocuituquense que se une a una mujer de Ocuituco se vaya a vivir a esta comunidad.

Ocuituco: Cabecera municipal

Su nombre es de origen náhuatl "Okuiltoco" proveniente de Okuilt, que significa Gorgojo y "Ko" que significa lugar, lo que nos da, lugar de gorgojos o más bien, "donde hay gorgojos". Aunque existe esta toponimia "oficial", una parte generalizada del pueblo hace referencia a un significado un tanto diferente, ya que en lugar de gorgojos, se habla de conejos dando pues el significado: "lugar donde viven los conejos".

A la altura del Km. 7.5 de la carretera federal Cuautla-México entronca la carretera estatal número 10, que enlaza a la llamada *ruta de los conventos*, esto es, a las tres comunidades que cuentan con conventos agustinos de los siglos XVI y XVII. Estas comunidades son Yecapixtla, Ocuituco y Tetela del Volcán. Ocuituco se encuentra sobre el km. 14 de esta ruta. Cuautla, la segunda ciudad del estado, se encuentra a 22 kms. al suroeste de esta comunidad, y constituye el principal centro de referencia política y económica para los habitantes de Ocuituco. El municipio como tal fue fundando el 17 de mayo de 1930.

La carretera estatal número 10 que mencionábamos anteriormente permite la comunicación entre Ocuituco y Cuautla, vía Yecapixtla, y entre Ocuituco y Hueyapan, vía Tetela del Volcán. Para la mayoría de los ocuituquenses, el medio de transporte más común para viajar fuera de la comunidad son las combis que recorren comunidades aledañas como Ocoaxtepec, Huejotengo y Tetela del Volcán, entre otras. A un kilómetro al oriente y poniente de la cabecera municipal hay una desviación que comunica al pueblo de Huejotengo y se conoce como "El Ocote". Asimismo, al sur del municipio hay desviaciones que comunican con Huecahuaxco y Jumiltepec. Cuando se trata de viajar al Distrito Federal los pobladores usan los camiones más económicos o si hay un poco más de dinero viajan en "Volcanes" o "Flecha Roja".

Ocuituco: El primer convento agustino de América Latina.

El templo que se encuentra en el centro de Ocuituco fue creado por la orden de los agustinos y fue el primer convento de esta orden en toda América Latina. Su edificación se inició el 8 de junio de 1534 día de Corpus Christi y es un templo dedicado al apóstol Santiago, Santo protector de España. Fue fundado en 1571 en tiempos del P. De la Cruz y fueron los fundadores Jerónimo de San Juan Esteban y Jorge Ávila, quienes llegaron allí, tras catequizar Mixqui y Totolapan. Este convento, al igual que otras construcciones propias de este estilo, fue decorado magníficamente con pinturas al fresco, de las que aún se pueden apreciar restos en su interior. Este monasterio se compone de las partes fundamentales en este género de conjuntos como son: atrio, templo, convento y huerta.

Esta construcción no sólo funciona aún como el principal centro religioso del lugar; sino que, constituye uno de los referentes más importantes de Ocuituco, tanto para la gente al interior de su comunidad como para los foráneos ya que, es la principal referencia histórica de la zona y, por tanto, pone en el mapa al poblado.



6

⁶ Convento San Agustino Santiago Apóstol, ubicado en el centro de la Cabecera Municipal.



De la arquitectura que se conserva de antaño podemos observar además de este convento, dos fuentes de piedras labradas que se encuentran dentro del mismo. Una de ellas, según se dice, era antes la encargada de abastecer de agua al centro de la comunidad, esta agua provenía directamente del volcán Popocatepetl “aguas que llegan por oculta cañería hasta la boca de los seis leones sedentes

que miran hacia el torzón central”.⁷ Las capillas de nuestra Señora de la Asunción (en el barrio del mismo nombre) y de San Nicolás, fueron fundadas también por los agustinos.

1.3 Los espacios públicos de Ocuituco

La comunidad de Ocuituco se divide en 4 barrios que convergen en la plaza central de la comunidad, en la que predomina el convento agustino construido en 1571 (Henstchel y Pérez, 1986: 25). Al norte de la comunidad se encuentra el barrio de La Asunción (también conocido como La Macarena). Al sur se encuentra el barrio de Berriozábal, mejor conocido entre sus habitantes como “Tlani”. Al este se encuentra el barrio de Coapan y al oeste el barrio de San Enrique.

Hacia el lado este de la comunidad, una barranca marca el antiguo límite de la localidad y el comienzo de las tierras de cultivo (Castro, 2000: 166). Sin embargo desde 1926 nuevos pobladores han ocupado esta porción de tierra constituyendo un quinto barrio antes llamado “Colonia 7 de julio”, cuyo nombre cambió a “Colonia 5 de mayo” o como dicen los ocuituquenses simplemente “la colonia”. Sobre estos barrios hablaremos un poco más adelante.

La plaza

De frente al templo, en lo que se conoce como “el centro”, se encuentra otra de las fuentes características de Ocuituco muy parecida a las que se encuentran al interior del convento. Sin embargo, ésta permanece seca la mayor parte del tiempo debido a la escasez de agua que se padece en la comunidad.

También de frente al ex-convento y en el centro de la comunidad, se encuentra el Palacio Municipal, el Centro de Salud, una biblioteca pública, el auditorio, una pequeña aula equipada con computadoras con acceso a Internet, y varias tiendas de abarrotes, una tortillería, una veterinaria y algunas casas particulares. Frente a

⁷Arte Mexicano. II Época colonial en:
http://www.ocuituco.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=71&Itemid=28

ese auditorio se encuentra un pequeño parque con algunos juegos para niños y en medio un kiosco, donde se venden botanas, refrescos y golosinas. A un lado hay una cancha de basquetbol que es usada no solo para basquetbol, sino también para futbol o voleibol según se requiera. Durante el día, alrededor de este espacio que conforma “el centro” de Ocuituco, podemos encontrar también algunos puestos de comida como “tacos de cabeza”, quesadillas, y tortas en el kiosco del parque.

Alrededor del mediodía, la mayor parte de estos comerciantes se retiran y el centro parece quedar “vacío”. Sin embargo por la tarde nuevamente vuelve la actividad y antes de que empiece a caer la noche, el centro es “retomado” de nuevo por ocuituquenses que ofrecen ahora diferentes alimentos. Llegan desde las vendedoras de pan hecho tradicionalmente, con sus canastas hechas de vara, hasta los puestos de tacos, así como las vendedoras de elotes y esquites.



También acuden grupos de jóvenes que salen a caminar o a practicar algún deporte en la cancha.

Es definitivamente en el centro donde se concentra la mayor oferta del comercio de Ocuituco, en las calles aledañas se ubican por ejemplo: pastelerías,

⁸ Aspecto del centro de la cabecera municipal por la tarde.

veterinarias, algunas tiendas de abarrotes, servicio de Internet y caseta telefónica, una pequeña mueblería y recientemente una tienda de celulares.

A un costado del convento de Santiago Apóstol, se ubica una de las calles principales del pueblo ya que ésta conecta de manera directa los “barrios altos” (El barrio de La Asunción y el barrio de Coapan) con el centro y los barrios que quedan en la parte baja de Ocuituco (San Enrique y Berriozábal), además de desembocar directamente en otra de las Iglesias más importantes del municipio, la iglesia de la Asunción, perteneciente al barrio del mismo nombre.

Además del uso descrito que se hace de la plaza día con día, un día del fin de semana la dinámica de ésta cambia por completo ya que es el día que Ocuituco recibe el tianguis, o la llamada “plaza”. La región cuenta con un sistema de mercado en el que la “plaza” se realiza cada día en una comunidad diferente. Los martes son días de “plaza” en Tetela del Volcán, los jueves en Yecapixtla y los sábados en Ocuituco. Estas “plazas” son la principal fuente en la que los habitantes de la comunidad realizan sus compras (Castro, 2000: 180): verdura, fruta, comida o alguna necesidad extra que se presente. En esta “plaza” además, se ofrecen artículos de limpieza, para higiene personal, ropa, discos usados o aparatos electrónicos de segunda mano, cecina de Yecapixtla, docenas de tortillas hechas a manos, etc. Acude gente de distintas zonas a ofrecer sus productos desde temprano por la mañana y permanecen todo el día hasta alrededor de las 5 de la tarde, cuando comienzan a recoger la mercancía.

El mercado

Existe en Ocuituco un pequeño mercado recientemente instalado (hace alrededor de 15 años) para los comerciantes de verduras y frutas, sin embargo, debido al sistema de mercado que lleva la “plaza” cada sábado; dicho mercado se encuentra mayormente vacío y la venta que se llega a realizar es muy poca, ya que la mayoría de la gente se abastece en la plaza del sábado, debido a que se

consideran que los productos que se venden en la plaza son más frescos y de mejor calidad.

Calles

Hasta 1990 la mayor parte del pueblo estaba formado por calles de tierra. Sólo la entrada a la comunidad, y tres de las cuatro calles que rodean la plaza principal se encontraban pavimentadas. Sin embargo, con el programa Solidaridad impulsado por el régimen salinista, Ocuituco vio varias más de sus calles pavimentadas, incluyendo la llamada Avenida Plan de Ayala que comunica a la Colonia 5 de mayo, lo que facilitó una mejoría relativa en la integración física de esta localidad.

Viviendas

La mayor parte de las viviendas de Ocuituco son construcciones sencillas de adobe y por lo general de un solo piso. Todas las viviendas poseen una pileta de tamaño grande que servirá para acumular el agua que se usará durante la semana ya que en este pueblo se padece escasez de agua: el agua potable sólo “llega” dos días a la semana: los martes y los viernes. Así, estos días, a partir de las 5 pm se debe dejar abierta la llave que cae a la piletta y esperar a que se llene por completo. Es por esto que las piletas son indispensables en cada uno de los hogares. Sin embargo debido también a la falta de agua, se ha ido perdiendo la costumbre que existía de que las viviendas contaran con pequeñas huertas en las que sembraban un poco de maíz, frijol, jitomate, o fruta que era utilizada para el autoconsumo.

Barrios

Como se mencionó anteriormente, Ocuituco está formado por cuatro barrios, los cuales han existido por varios siglos. Estos barrios son: La Asunción (también conocido como La Macarena), Berriozábal o “Tlani”, barrio de Coapan (Tepexi) y barrio de San Enrique (san Nicolás). Además, está la Colonia 5 de mayo, que es el de más reciente adhesión.

El barrio de La Asunción se localiza al Norte de la comunidad y cuenta con su capilla que lleva el mismo nombre. En ésta se celebra la fiesta de la Asunción de la Virgen el 15 de agosto de cada año. En la Asunción también se localizan los tanques de agua que surten tanto a la comunidad como a algunas parcelas. El barrio de Coapa se encuentra al este y, junto con el barrio de la Asunción se dice que cuentan con las construcciones más antiguas del lugar. A juzgar por el tamaño y la calidad de las construcciones, estos barrios se encuentran en mejores condiciones que los de San Enrique y Berriozábal. Al oeste se encuentra el barrio de San Enrique.

De los cuatro barrios de Ocuituco, el barrio de Berriozábal sería el más pobre. De ahí que, según Roberto Castro “no sorprende por ello, que aún siga siendo conocido por su antiguo nombre en náhuatl “Tlani” que significa “abajo” o “menor”. (Castro, 2000: 166).

Sin embargo, además de estos cuatro barrios que son oficialmente reconocidos por todos los habitantes de Ocuituco, se encuentra un quinto de reciente adhesión: la colonia 5 de mayo, que primero fue llamada Colonia 7 de julio y que ahora es mejor conocida como “la colonia”. “La colonia se formó sobre terreno ejidal a partir de 1926. El ejido, con una extensión de 1769 Ha. de tierras expropiadas a la Hacienda de Santa Clara fue entregado en posesión definitiva el 28 de febrero de 1926. De estas 1769 Ha. se destinarían 389 al cultivo de temporal y 1380 a pastizales. La calidad de las tierras fue clasificada como de segunda clase por ingenieros de la Comisión Nacional Agraria, quienes determinaron que la extensión necesaria por cada habitante fuera de 5ha” (Pérez, 1986: 26).

De este modo se observa que la Colonia ofrecía el espacio para fincar y tierra fértil apropiada para la huerta, es por esto que a ella fueron fluyendo en su gran mayoría gente que carecía de huertas o de trabajo. Los habitantes de la región tienden a diferenciar Ocuituco de La Colonia, de alguna manera implicando que ésta no forma parte de los barrios originales de la comunidad. Sin embargo, para

fines de este trabajo sí se considera parte de Ocuituco, y en este caso, éste sería este el barrio más pobre y aislado de la localidad.

Comparada con los barrios antes descritos, la pobreza en *La Colonia* es evidente. La mayor parte de sus calles no están pavimentadas y la iluminación es muy escasa, la mayoría de sus habitantes no cuentan con infraestructura básica como energía eléctrica, agua potable y pisos firmes. Casi no hay tiendas de abarrotes ni algún otro comercio, a diferencia del centro en donde encuentras varias tortillerías, salón de belleza, diversas tiendas de abarrotes, farmacias e incluso hasta una tienda de ropa y otra de regalos. En lo que se refiere a las viviendas, buena parte de ellas están en condiciones muy pobres y carecen siquiera de algún portón en la entradas, y el acceso a éstas queda bloqueado con portones hechos de pedazos de tablas o láminas apenas acomodadas a manera de que tapen la entrada. La misma gente de la Colonia está consciente de que la gente de los demás barrios no los considera parte de la cabecera municipal pero sin lugar a dudas, cada vez es más evidente el lugar que ocupa la gente de la colonia dentro del municipio.

Servicios públicos

Educación

El municipio cuenta con la infraestructura para la impartición de educación en los niveles preescolar, primaria, secundaria y bachillerato técnico agropecuario. En Ocuituco existen 2 jardines de niños, uno ubicado en la Colonia 5 de mayo y el otro en el centro de la comunidad. 2 escuelas primarias, una ubicada en la Colonia 5 de mayo y otra a la entrada del municipio. Y por último una secundaria y un CBTA (centro de bachillerato tecnológico agropecuario).

DIF Municipal

Cuenta con una Unidad Básica de Rehabilitación, con 1 médico rehabilitador para accidentes o fracturas y 2 terapeutas físicos. También ofrecen ahí: terapia del lenguaje, asesoría psicológica y asesoría legal.

Debido a los altos índices de violencia psicológica y física que se dan en el municipio existe dentro del DIF una Procuraduría de la Defensa del Menor y la Familia, en la que labora una trabajadora social encargada de hacer estudios socioeconómicos, dar seguimiento, asesoría jurídica y psicológica así como visitas domiciliarias para conocer los casos y determinar el grado de violencia.

Centro de Salud

En todo el municipio existen clínicas de la Secretaría de Salud que proporcionan servicios en 4 centros de atención ubicados en las siguientes comunidades: Huecahuaxco, Ocoxaltepec, Jumiltepec y Ocuituco. Sin embargo, el servicio que ofrecen es bastante deficiente por lo que la mayor parte de la población se traslada a la cabecera municipal para ser atendidos.

Como se mencionó, el centro de salud de Ocuituco se encuentra ubicado en el centro de la localidad, a un lado de la presidencia municipal. Este opera con un médico titulado, 2 médicos pasantes y 4 enfermeras.

En cuanto a médicos particulares hay en el poblado 3 médicos que poseen sus consultorios en diferentes puntos de la localidad. Sin embargo, al parecer no hay mucha confianza de la comunidad hacia ellos ya que la mayor parte de las veces no se recurre a ninguno de estos, sino que la gente se traslada a Yecapixtla o Cuautla a clínicas particulares.

También es notable en la comunidad la influencia que aún tienen la medicina tradicional y de ahí la existencia de varios hueseros, yerberos, sobadores y parteras empíricas y tradicionales.

Alumbrado público

El alumbrado público en la zona central del municipio está cubierto en un 80%. Sin embargo no todas las calles y colonias de la localidad cuentan con este servicio. Al

caer la noche varias de las calles se sumergen en la oscuridad, dejando solo algunos puntos cruciales bien iluminados.

1.4 Medios de Comunicación

La comunicación telefónica llegó a Ocuituco cuando un médico privado del lugar que vivía cerca de la plaza central, llevó la única caseta telefónica disponible a mediados de los 80. Distribuidos en las casas con mejores recursos se encontraban alrededor de 70 aparatos telefónicos, pero sus propietarios no podían marcar ni recibir llamadas directamente, sino que debía ser todo por intermediación del operador de la caseta telefónica. La mayoría de los habitantes de la localidad, sin embargo, que no contaban con uno de esos 70 aparatos en sus domicilios, debían acudir a la caseta y solicitar ahí la llamada.

En esos mismos años, el correo llegaba dos veces por semana y era depositado en la Presidencia Municipal. Como no había medios para pagar un cartero profesional que distribuyera la correspondencia, aquellos que esperaban una carta o un paquete debían pasar a la presidencia y preguntar si había correo para ellos. Durante esta misma época tampoco existía oficina de telégrafos, sin embargo de 6 años para acá, Ocuituco cuenta con su oficina de telégrafos ubicada también en el centro del municipio.

En cuanto a los medios masivos de comunicación, es notorio que pese al grado de pobreza y marginación en el que viven sus habitantes, la mayoría de las viviendas de esta localidad cuentan con radio o televisión, ya sea a colores o incluso aún blanco y negro. También la mayor parte de la gente recibe sólo los canales del sistema de televisión abierta que básicamente se limitan al canal 2 de Televisa, el 5 XHGC y los dos canales de Televisión Azteca. También el radio cumple un papel importante en la comunidad ya que muchas mujeres que se quedan en sus casas en el quehacer diario, recurren a este para distraerse mientras realizan las labores del hogar.

En el penúltimo mes de trabajo de campo (abril del 2008) se instaló una empresa de cable proveniente de Tetela del Volcán ofreciendo sistema de televisión por cable pero fueron muy pocos los que acudieron a solicitarlo.

Otro medio de comunicación que recientemente ha llegado a Ocuituco y que es usado en mucho menor medida, es el Internet. Para hacer uso del Internet existen dos negocios en Ocuituco a los que se puede acudir. Uno se encuentra en el centro de la localidad, a un costado del templo de Santiago Apóstol y el otro en la desembocadura conocida como “las 4 calles” cerca de la Iglesia de la Asunción. A estos negocios acuden más que nada jóvenes que buscan ayuda para sus tareas o simplemente un rato de esparcimiento. También se cuenta con un aula equipada por la presidencia municipal, con alrededor de 7 equipos conectados a la red a los que la gente también puede acudir y es totalmente gratis. Sin embargo aquí, el servicio de internet es muy lento.

Por último, está el pequeño boceto que no se publica con alguna periodicidad específica sino que informa sobre eventos o accidentes que ocurran en los llamados ramales o en las carreteras. Este boceto es elaborado por pobladores de la región e informa muy escuetamente sobre todo hechos violentos del municipio. Cuando ha ocurrido algún suceso desagradable, se anuncia a través del perifoneo, en un carro que recorre el poblado calle por calle describiendo las notas que contiene.

1.5 Religión

“La mayor parte de los habitantes de Ocuituco se declaran católicos (90%) y sólo una fracción menor (5%) son protestantes o evangélicos” (Castro, 2000: 170). Ha llegado la influencia de las sectas protestantes (en especial tiene mucha fuerza la llamada “la luz del mundo” sin embargo, la comunidad ha resistido la penetración de éstas en mayor medida que por ejemplo lo que se puede observar en Tetela del Volcán donde “los protestantes suman cerca de 10%” (Castro, 2000: 171). Sin embargo la dominación de la Iglesia Católica en esta comunidad tiene lugar bajo

modalidades particulares, ya que no todos sus preceptos son completamente aceptados por la población, como en el caso del matrimonio como veremos más adelante.

1.6 Tiempo libre

El disfrute del tiempo libre tiene acotaciones específicas en esta comunidad. No existen salas de cines ni teatros donde puedan presentarse espectáculos públicos. Las canchas juegan un papel importante ya que ahí se reúnen diariamente grupos de jóvenes a jugar basquetbol, voleibol o futbol. No hay muchas distracciones en la comunidad a menos de salir a dar la vuelta en el centro, comprar pan, disfrutar de un elote o simplemente sentarte a ver pasar la gente. De vez en cuando hay bailes ya sea en Ocuituco o en alguna otra de las localidades pertenecientes al municipio pero es muy poca la gente que se desplaza hacia las fiestas, principalmente por factores económicos. Las diversiones mayores como la feria, los bailes, o los juegos llegan junto con las fiestas más importantes de la localidad que son en julio y agosto, y de las cuales hablaremos en breve.

1.7 Museos

En la iglesia de Santiago Apóstol de la cabecera Municipal, existió un museo formado de piezas prehispánicas y religiosas donadas por los habitantes de Ocuituco, el cual fue creado por el párroco José Gordillo Álvarez en 1986. En este lugar, se podían encontrar libros de bautizos que datan desde los años de 1869; matrimonios desde los años de 1609, así como de entierros desde 1800; piezas religiosas como ciriales, crucifijos de piedra y un rosario de aproximadamente 2 metros de largo tallado en madera; piezas labradas en piedra y barro en formas muy extrañas. Sin embargo, este lugar fue clausurado por los padres y nunca más se han vuelto a exhibir las piezas que ahí existían. La comunidad en general, desconfía de este hecho y piensan que tal vez no lo quieran abrir nuevamente porque ya hayan hurtado lo que ahí había. Los padres, por su parte, no quisieron hablar del tema.

1.8 Fiestas

Siguiendo el orden del calendario, las fiestas más importantes del municipio son las siguientes:

El 1 de enero celebran con Padre Jesús el año nuevo en la Colonia 5 de Mayo con una duración de 3 días.

El 10 de enero celebran San Nicolás en el barrio de San Nicolás de la cabecera municipal, con una duración de 3 días.

El 2 de febrero en Jumiltepec, se festeja a la Candelaria, con una duración de 3 días.

El 25 de abril celebran a San Marcos en Huecahuaxco.

El 3 de mayo festejan la Santísima Cruz, en la Col. 5 de mayo. Se acostumbra llevar una imagen en procesión saliendo de La Colonia caminando hasta la llamada Cruz de Lima, una vez llegando aquí se bendice la imagen y se queda la gente a comer y a disfrutar el día acompañados de juegos y pulque.

El 13 de mayo feria de la Virgen de Fátima en el barrio de Tecamachalco.

El 15 de mayo celebran la Virgen María en la Col. 5 de Mayo, con una duración de 2 días.

El 25 de julio de cada año se celebra la feria de Ocuituco en veneración de Santiago Apóstol, a esta festividad concurren peregrinaciones de diversas poblaciones, danza de los Tecuanis, los Vaqueritos y tiene una duración de 4 días.

El 15 de agosto, fiesta en honor a la Asunción de la Virgen con danzas de vaqueros y moros, música de banda, bailes y juegos pirotécnicos

El 29 de septiembre celebran el día de San Miguel Arcángel en Huepalcalco, con una duración de 2 días.

Las principales celebraciones religiosas son el 25 de julio día de San Pablo, patrón de la comunidad y el 15 de agosto el día de la Asunción que se celebra durante tres días seguidos.

Durante estos días hay feria en el centro de la comunidad, venta de pan, ropa y diversos productos de la zona. En el templo de la festividad se organizan actuaciones de bandas que tocan desde que sale el sol hasta muy entrada la

noche. También los cuetones irrumpen en el cielo morelense desde muy temprano, dejando saber que va llegando la peregrinación a la Iglesia o que comenzará la misa. Se organizan también jaripeos, carreras parejeras de caballos en las cuales se hacen apuestas. También se apuesta en las peleas de gallos. Se presenta también el llamado “Baile de los terroncillos” que consiste en que varios hombres de la comunidad, usan máscaras en la cara y llevan algunos animales disecados, mientras bailan entre los asistentes a la fiesta, haciéndoles bromas y asustando a los niños y las muchachas. Cada una de estas fiestas (la de la Asunción y la de Santiago Apóstol) se clausuran por lo general con un gran baile el último día de la festividad. En este baile se busca llevar una buena banda de música, y por lo general asiste mucha gente.

Como es común en muchos otros lugares, la comunidad suele designar mayordomos y padrinos para estas celebraciones entre los habitantes mejor posicionados económicamente, que se encargan de financiar por su cuenta y de organizar la recaudación de fondos necesaria para la realización de las festividades. Para la gente de la comunidad es un orgullo participar en estas fiestas ya sea donando comida, misas o dinero en efectivo. Se trata de no escatimar en los gastos, ya que lo más importante no es gastar lo menos sino tener lo suficiente para que todo aquel que llegue pueda comer bien. Durante la festividad, la lista de la cooperación que cada quien otorgó es pegada en la entrada de la Iglesia del festejo, incluyendo aquí grupos de migrantes que mandan su aportación desde el extranjero.

Las actividades se difunden mediante hojas que se elaboran con el programa día por día, indicando los nombres de las bandas que tocarán, los horarios de las actividades, así como los nombres de los padrinos y las casas en las que se recibirán las peregrinaciones que llegan, usualmente se incluye también el precio de algunas de las bandas y una tarifa que es la cooperación mínima por familia, que en 2008 fue de 200 pesos. Estas hojas son repartidas en las casas de la comunidad para que la gente esté enterada y participe de las actividades.

CAPÍTULO 2

¿Cómo es la vida en Ocuituco?

*Siempre mujeres, cumpliendo oficios
que se entretajan sin tener fin.
Ser costureras, ser cocineras,
recamareras y planchadoras;
ser enfermeras y lavanderas,
también meseras y educadoras.
Muy diligentes, afanadoras,
a sus familias las dejan listas,
rumbo a la escuela o hacia el trabajo
para que puedan chequear las listas⁹.*

Considerando que el objetivo de esta investigación es describir cómo han cambiado las condiciones de vida de las mujeres jóvenes que habitan en la cabecera municipal así como su autopercepción en relación a su vida doméstica, trabajo, educación y vida en familia; es importante reflexionar sobre las condiciones sociales en las que sus vidas transcurren. Por esta razón, una vez realizada una breve descripción de las condiciones materiales de Ocuituco y su infraestructura, se plasmarán en el presente capítulo cuáles son los rasgos fundamentales que permean el ambiente en el que ellas crecen y se desenvuelven.

Como comenté anteriormente, el primer período de campo que realicé en el municipio de Ocuituco tuvo lugar entre los meses de abril a julio de 2007. El primer contacto que había tenido con la comunidad tuvo lugar 1 mes antes, cuando el profesor que dirigía nuestro proyecto de investigación en campo, nos llevó a visitar varios municipios de la zona de los Altos de Morelos: Tetela del Volcán, San Andrés Hueyapan, Zacualpan y Ocuituco. A decir verdad, no hubo alguna razón específica que inclinara mi decisión por esa localidad en lugar de otras, podría decir que una “corazonada” me hizo decidirme por la cabecera municipal de Ocuituco. Una de las cosas que sí tenía claro desde el inicio del proyecto de investigación era el tema a abordar: ¿cómo transcurre la vida de la mujer en una

⁹ Fragmento de la canción *La Mujer* de León Chávez Teixeira.

comunidad rural? Erróneamente pensé que la mujer sería sumisa y que asumiría sin cuestionar, el rol “tradicional” de la mujer, sin dudar de su propia condición.

Aproximadamente a la mitad del primer período de campo comencé a darme cuenta que esta idea preconcebida que yo había llevado conmigo **no era así en la realidad**, y que además el hecho de estudiar el fenómeno de la construcción social de la mujer en un entorno rural significaba un reto personal, ya que este medio me era totalmente ajeno. Toda mi vida había transcurrido en una ciudad con todos los servicios “básicos” a mi alcance; en el ambiente en que crecí nunca faltó de comer, ni mis padres dependían económicamente de alguna actividad agrícola o ganadera, lo que implicaba que ellos siempre recibían un salario establecido que no dependía de factores externos que estuvieran fuera de su alcance. Tampoco había restricciones en el tema educativo, ya que mis padres ni siquiera se cuestionaron el enviarnos a mi hermana mayor y a mí, a la escuela. Si bien, durante la adolescencia experimenté por primera vez de manera consciente, el peso de las concepciones culturales sobre lo que se espera de una mujer, éstas no habían determinado mi destino en áreas *trascendentales* de mi vida como la oportunidad o no de estudiar, de salir o no a la calle y/o de decidir qué quería hacer con mi vida, qué estudiar, casarme o no, tener hijos o no; siempre tomé estas decisiones en el más libre albedrío, o al menos gozando de considerable libertad dentro de una sociedad como la nuestra y en el seno de una familia conservadora.

Toda la seguridad económica que yo había experimentado durante mi niñez era exactamente lo opuesto a la realidad de carencia y adversidad que día a día viven los habitantes de esta pequeña comunidad de los Altos de Morelos. En diferentes ocasiones durante el período en campo se presentaron situaciones, comportamientos y actitudes que me costaba trabajo entender y que sólo en la medida que fui conociendo su contexto y sus condiciones de vida pude comprender más claramente, entendiendo porqué las cosas se daban como lo hacían.

Para el primer período de campo llegué a la comunidad con una compañera de la generación con la que compartiría mi estancia durante los dos períodos de campo. Antes de mudarnos a la comunidad para iniciar el trabajo de campo, contactamos a una maestra de una de las dos primarias que existen en la cabecera municipal. Ella nos rentó una casa habitación propiedad de su padre, en donde nos instalamos con las pertenencias que llevábamos que consistían en una maleta con ropa, apuntes de la universidad así como trastes y enseres básicos para la casa. Ya estando instaladas, fuimos a la ciudad de Cuautla, ubicada a 27 km. de Ocuituco, para comprar dos catres y material de limpieza. Compramos también un “tambo” de agua con capacidad de 40 litros ya que una de las primeras noticias que recibimos fue que en la cabecera municipal el agua sólo llega dos días a la semana: martes y viernes, durante un rato del día, período en el cual, todos los habitantes deben abastecerse del vital líquido que no volverá hasta dentro de 3 días.

A las dos semanas de nuestra estancia en la comunidad, la compañera con la que llegué decide irse de Ocuituco y realizar su trabajo de campo en Tetela del Volcán, por lo que prácticamente los dos períodos de trabajo de campo estuve sola, situación que propició que la familia vecina a la casa que rentábamos, me acogiera casi como si estuviera viviendo con ellos, ya que desayunaba, comía y cenaba con ellos, festejamos cumpleaños y compartimos también momentos difíciles.

De manera particular, una de las integrantes de esta familia, fue la que llamó mi atención hacia lo que acontecía con las mujeres jóvenes de Ocuituco. Se trata de Susana¹⁰, mujer de 27 años de edad, madre de familia, proveniente de la Colonia 5 de mayo, casada con un hombre también oriundo de esta comunidad y con quien tenía una hija. De manera espontánea un día me dijo “¿Y por qué me voy a

¹⁰ Los nombres de los informantes de esta investigación serán ficticios con el fin de conservar el anonimato.

dejar dominar? ¡Ni que fuera yo vaca!”, fue una de las frases que me cimbró y materializó uno de los hallazgos más importantes de esta investigación.

Creo que en ese momento ella no se daba cuenta de que la esencia de su expresión iba más allá de comparar graciosamente el poder que su esposo quería ejercer sobre ella, al que efectivamente sí ejercía sobre los animales de los que cuidaba diariamente en el campo. Susana, no lograba dimensionar lo que simbólicamente su expresión significaba, es decir, no se daba cuenta que con esa expresión lo que realmente estaba haciendo era cuestionar la actitud “esperada” por el hombre, que en Ocuituco, considera algo “natural” el dominio y control sobre las mujeres de su entorno familiar.

Fue a partir de este tipo de comentarios que, comencé a percatarme de que lo que había observado hasta ese momento sobre el comportamiento de la mujer al interior de la comunidad era sólo “la cubierta” de la situación real de las mujeres, la cual, no implicaba que ellas aceptasen irremediable y naturalmente el rol que tradicionalmente se les ha asignado, aunque a primera vista pareciera que sí. Mientras más me enfocaba en la diferencia en el modo de concebir a la mujer entre las mujeres jóvenes y las de mayor edad; más testimonios escuchaba de que en efecto, las mujeres jóvenes ya no aceptaban de manera tácita el papel sumiso y desigual que la comunidad siempre les había otorgado, aunque desgraciadamente eso no siempre significaba que efectivamente pudieran dejar de repetir estos patrones.

2.1 La incertidumbre de la vida siendo mujer

Las mujeres jóvenes de la cabecera municipal de Ocuituco han comenzado a cuestionarse la idea tradicional sobre lo que una mujer debe o no hacer así como el trato que debe recibir por parte no sólo de sus parejas, sino de su entorno en general. Sin embargo, a pesar de que, en el discurso, las más jóvenes sí están haciendo cuestionamientos abiertos al sistema de dominación que prevalece en su comunidad, considero que la falta de oportunidades que el sistema patriarcal les

otorga, aunado al ambiente de privación económica que día con día viven los ocuituquenses, constituyen el freno ideal para que esos cuestionamientos hacia las relaciones de poder tradicionales y su rol asignado dentro de la sociedad, puedan traducirse en acciones afirmativas que ayuden a propiciar su empoderamiento y/o condiciones que encaminen a esta sociedad hacia un panorama más igualitario.

Como lo comenté al inicio, para poder comprender de manera más clara el por qué se da esta situación en las mujeres jóvenes de Ocuituco, resulta de vital importancia describir las condiciones de vida en las que ellas se desenvuelven.

Para empezar tendríamos que recordar que Ocuituco es un municipio pequeño, tomando en cuenta que su superficie abarca apenas el 1.63% del territorio estatal y no representa un enclave económico significativo para la economía morelense. Los ocuituquenses no son grandes productores ni consumidores de bienes materiales. Muy por el contrario, estamos hablando de un municipio que comparte características con otras comunidades rurales del centro de México: sus habitantes hablan español, comparten un bagaje cultural que incluye elementos de origen náhuatl, y se dedican a la agricultura.

Sin embargo, esta actividad económica ha dejado de rendir los frutos que rendía antaño debido principalmente a la falta de infraestructura de agua de riego, como se refiere en este testimonio:

“ . . . Era muy bonito ese tiempo porque se daba, había agua de riego en este pueblo y se daba mucha fruta pero ahora está seco y está más pobre, está más pobre . . . Ya es más pobre el pueblo, ya no es igual como antes . . .”¹¹

Este factor se encuentra dentro de la permanente crisis que el campo mexicano vive, considerando que las cosechas son compradas a los agricultores a tarifas irrisorias que, en ocasiones no cubren siquiera el gasto que implica la siembra, como se observa en el siguiente testimonio:

¹¹ Informante del barrio de La Asunción, entrevista de julio de 2007.

“ . . Y luego el precio, estaba rebaratísimo el jitomate, el tomate: lo dejamos. Estaba rebien barato, pos no sacamos ni los gastos, no salían ni los gastos de llevarlo, no, mejor lo dejamos ahí . . todo se echó a perder, todo”.¹²

Con frecuencia, una mala temporada de lluvias o una temporada que inicia demasiado temprano o demasiado tarde, es suficiente para arruinar económicamente a una familia.

“-¿Por qué les fue mal? Pos no hubo precio. Y después todo el mes de agosto casi no llovió, y luego la fruta namas se estaba cayendo. Y después que llueve y la planta como estaba bien asoleada nomas se hirvió”¹³

De este modo se podría decir que “Ocuituco es una comunidad marginalmente inserta dentro del sistema capitalista” (Castro, 2000: 175). Los bienes son producidos y adquiridos a través de un intercambio económico que en última instancia resulta en la acumulación de capital en unas cuantas manos, y en la creciente deprivación económica de la mayoría de la población. Una sensación de estar siendo explotados está presente en la mayoría de los habitantes de Ocuituco.

“Acá lo que directamente nos perjudica y nos envuelven es el Banco Rural ¿no? Que nos dan unos préstamos pa'l campesino según para ayudarnos pero no nos ayudan. Porque si le prestan dos mil pesos el rédito se lo ponen pero alto. . . nos ponen pero duro, entonces no es una ayuda del gobierno que nos da al campesino, que oímos programas de televisión, de radio, que no que arriba el campesino y que apoyar al campesino pa' que trabaje y pa' que tenga y pa'que esto: ¡no es cierto! . . . y pues creo que si no hubiéramos nosotros de pobres así para trabajar el campo, para sacar maíz, para sacar frijol, para sacar el medio para comer, ¿quién lo haría?”.¹⁴

2.2 Marginación del municipio

De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO) en 1990 Ocuituco tenía un índice de marginación de -0.140, que correspondía a la categoría de marginación “media” en una clasificación que iba de la “muy alta” a la “muy baja”. De los treinta y tres municipios del estado de Morelos, en 1990 Ocuituco ocupaba

¹² *Ibíd.*

¹³ Informante de la Colonia, entrevista de mayo de 2007.

¹⁴ *Ibíd.*

el tercer lugar con más alta marginación; y dentro de los 2,403 municipios del país existentes en 1990, Ocuituco ocupaba el lugar número 1,307, donde el número 1 correspondía al municipio con más marginación en el país y el 2043 al municipio con la más baja marginación.¹⁵

Posteriormente, en el año 2000 el estado se encontró en la media nacional en lo referente a pobreza alimentaria, de capacidades y patrimonial de acuerdo a estadísticas del Instituto Nacional de Geografía e Informática. Los municipios de Temoac, Tlanepantla y Ocuituco fueron las localidades con mayor grado de marginación a nivel estatal. Ocuituco fue considerado como de “alta marginación” debido a que el 73% de sus habitantes carecían de drenaje, en varias localidades predominaba el piso de tierra y no tenían energía eléctrica. Por esta razón, los gobiernos federal y estatal impulsaron recursos en programas como vivienda rural, letrinas secas, proyectos productivos, electrificaciones y pavimentaciones, entre otros.

De este modo, para el año 2005 la CONAPO reportaba que Ocuituco presentaba un índice de marginación “medio” y de los 2403 municipios del país ahora ocupa el puesto 1521 y registrando un índice de marginación de -0.37466 ¹⁶. Sin embargo, a pesar de que el nivel de marginación había “mejorado” para la cabecera municipal, algunas de sus localidades seguían presentando altos grados de marginación como por ejemplo: Ocoxltepec, Huecahuasco, Huepalcalco y Tlacuatzingo.¹⁷

Otra condición a considerar es el tipo de piso que poseen la viviendas, ya sea de tierra, cemento u otro. En este rubro, en 1990 alrededor del 44% de las viviendas del municipio tenían pisos de tierra. Para el Censo de Población y Vivienda 2010 es el 85.47% de las viviendas del municipio las que cuentan con piso diferente a

¹⁵Datos extraídos del libro de Roberto Castro “La vida en la adversidad: el significado de la salud y la reproducción en la pobreza”.

¹⁶ <http://cat.microrregiones.gob.mx/catloc/default.aspx?tipo=clave&campo=loc&valor=17016&varent=17&varmun=016>

¹⁷ <http://www.morelos.gob.mx/porta/index.php/morelos/141/1858-estadisticas-ocuituco>

tierra. También las estadísticas con respecto a las viviendas particulares que disponen de excusado o sanitario han cambiado, ya que mientras en 1990 alrededor del 52% de las viviendas particulares no contaba con W.C., para el 2010 más del 90% cuentan con este servicio.

Un aspecto más a considerar es el servicio de drenaje. En 1990, cerca del 18% de las viviendas contaban con drenaje conectado y para el 2010 esta cifra ascendió a 73%. Por su parte, el porcentaje de viviendas que cuentan con electricidad pasó de ser de 81% en 1990, a 96% de acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2010. La construcción de un índice de disponibilidad de servicios (electricidad, agua entubada y drenaje) muestra que sólo el 15% de las viviendas cuenta con los tres servicios, 60% cuenta con dos de ellos, 14% dispone de sólo uno de esos servicios y 5% carece de todos.

Por último pero de fundamental importancia, se encuentra el acceso a los medios de comunicación. Mientras que desde la década de los 90 se argumentaba que “la mayoría de las viviendas de la localidad contaban con radio o televisión” (Castro, 2000: 168), según el Censo de Población y Vivienda 2010 de las 4096 viviendas particulares del municipio, 3697 cuentan con televisión, esto es más del 90%. En el otro extremo, el porcentaje de viviendas que cuenta con computadoras en casa es de tan sólo 9.6%.

Como podemos ver, el abastecimiento de los servicios básicos de las viviendas del municipio ha mejorado considerablemente sobre todo en lo que respecta al acceso a electricidad, drenaje y piso de las viviendas. De ahí que valga la pena preguntarse ¿por qué entonces el grado de marginación de Ocuilco, mencionado líneas arriba, no parece haber variado de la misma manera? y es que, al retomar estos datos estadísticos, es importante recordar que éstos no forzosamente significan una mejora en la calidad de vida de sus habitantes, ya que aunque se cuente por ejemplo con mayor cantidad de calles pavimentadas o con más viviendas con piso firme, esto no quiere decir que la población haya mejorado su

ingreso económico y por ende, tampoco han mejorado su alimentación y/o las oportunidades de acceso a mejores niveles de educación y atención a la salud. Esto, porque muchas veces estas mejoras no derivan de que la familia tenga un mejor ingreso y que el piso firme de sus casas provenga de capital que ellos deciden invertir en este rubro, sino que se trata de subsidios otorgados por distintas instancias de los tres niveles de gobierno que llegan una vez en la vida. Esto es, a pesar de existir estas mejoras materiales en las condiciones de vida de la comunidad, los salarios y las fuentes de trabajo para sus habitantes no parecen haber corrido con la misma suerte. Los niveles de ingreso en esta comunidad son muy bajos. Veamos.

Para empezar tenemos que para 1990, cerca del 90% de la población económicamente activa (PEA) ganaba menos de tres salarios mínimos al mes, “esto significa un ingreso que no permitía sino la subsistencia, con una dieta cotidiana basada en el consumo de frijoles, tortillas y chile” (Castro, 2000: 177). Para el año 2008 era aproximadamente el 56% de la población económicamente activa de Ocuilco la que recibía un ingreso de hasta dos salarios mínimos.¹⁸ Aquellos que reciben más de 2 salarios mínimos y menos de 3 corresponden al 8.9% de la población. Mientras que los que reciben más de 5 salarios mínimos y hasta 10 son tan solo el 2.18% de los trabajadores.¹⁹ Con base en estos datos se hace evidente que la mayor parte de la población económicamente activa recibe máximo dos salarios mínimos al mes, un nivel de ingreso que no permite comer carne más de una vez por semana, o pagar una consulta a un médico privado más de dos veces al mes o comprar ropa o zapatos nuevos o ahorrar algo de dinero para eventuales emergencias. Como en la década de los 90, un nivel de ingreso de mera subsistencia.

¹⁸<http://cat.microrregiones.gob.mx/catloc/indicadiresmar.aspx?tipo=mun&cvemun=17016>

¹⁹<http://www.e-morelos.gob.mx/10obras/files/Proedu2001-2006/002-Diagnostico-2ASocioeconomicos2.pdf>

Y aún más si consideramos que en esta época los precios de casi todos los artículos han aumentado, esto es evidente en los testimonios de los habitantes de esta comunidad:

“Cuando mi señor empezó a ganar, tres pesos ganaba diario. Cuando trabajaba toda la semana salía con dieciocho pesos . . . Sí, sentía yo que me lucían. Y ahora ya gana un poquito más y creo menos me alcanza”²⁰

Aunado a lo bajo de los ingresos de los habitantes de la comunidad se encuentran otros datos que indican el rezago social como: aproximadamente el 60% de sus pobladores no posee derecho-habencia a los servicios de salud, el casi 10% de analfabetismo en su población mayor de 15 años y el 60% de sus viviendas particulares que no poseen refrigerador.

Sin embargo, el ambiente de deprivación económica en el que se desenvuelven la mayor parte de los habitantes de Ocuituco no corresponde solo a estos indicadores sino también a cuestiones como la falta de oportunidades laborales al interior del municipio, la baja escolaridad de la mayor parte de la población y la caída en los precios de los productos agrícolas, entre otras.

2.3 Desigualdad de género

Como se puede ver la deprivación económica o pobreza es uno de los rasgos fundamentales que determinan la experiencia de vida al interior de esta comunidad, más no es el único.

Existe otro rasgo fundamental hasta ahora no abordado y es el hecho de que como en la mayoría de las comunidades rurales de este país, las mujeres de Ocuituco viven bajo el dominio directo de los hombres, en un sistema de desigualdad de género o patriarcal. Con el fin de dar sustento a estas afirmaciones y no caer en lugares comunes, analizaremos algunos indicadores cuantitativos sobre la situación de las mujeres al interior de la comunidad.

²⁰ Informante de la Colonia 5 de mayo, entrevista de mayo de 2007.

Si bien el número de hombres y mujeres que habitan en Ocuituco es muy parejo, su situación de vida no lo es tanto. Esta posición 'subalterna' de las mujeres se puede constatar estadísticamente en rubros como el trabajo y la educación. De acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990, "90% de la PEA del municipio de Ocuituco estaba compuesto por hombres y el restante 10% lo constituían las mujeres" (Castro, 2000: 179). Ahora bien, el hecho de que la mayoría de las mujeres no entraran en la PEA no significaba que se encontraran sin realizar labor alguna ya que de todas ellas, el 82% se dedicaban a las tareas del hogar; a diferencia de los hombres inactivos quienes solo el 9% se dedicaba a esta actividad.

En el año 2000 este porcentaje había cambiado sólo un poco: Ahora los hombres constituían el 78% de la PEA y las mujeres el restante 22%. Esto nos indica que las mujeres han logrado acceder a mayores puestos de trabajo a diferencia de hace algunos años, sin embargo aún hay un gran porcentaje de mujeres que siguen sin entrar al mercado laboral fungiendo como amas de casa sin recibir remuneración económica alguna.

Ahora bien, también en cuanto a la división del trabajo se pueden encontrar líneas bien definidas en las actividades consideradas "eminentemente femeninas" y aquellas consideradas "masculinas". Aun cuando la actividad económica que acapara la mayor cantidad de PEA es la agricultura, ésta sigue siendo una actividad eminentemente masculina ya que "mientras 80% de los hombres económicamente activos trabajan en el sector agrícola, sólo 15% de las mujeres de igual condición trabaja en este rubro" (Castro, 2000: 180). Es por esto que, durante el día, cuando los hombres están trabajando la tierra, Ocuituco parece convertirse en una comunidad de mujeres y niños. Al medio día, la comunidad parece quedarse vacía puesto que una de las actividades cotidianas de la mayoría de las mujeres es llevar la comida a sus parejas que están trabajando en el campo.

¿En qué sector entonces han encontrado oportunidades de trabajo las mujeres de esta comunidad? Las mujeres tienden a concentrarse en servicios comunitarios, el comercio y servicios personales. También se han ocupado como maestras normalistas, carrera que tiende a ser una opción más para las mujeres que para los hombres. Tan así, que desde el año de 1990 las mujeres eran mayoría en las escuelas normalistas del estado.

Además de estos empleos que podrían considerarse más “formales”, las mujeres de Ocuituco han desarrollado actividades que les permiten ayudarse económicamente y que realizan al interior de sus casas, para posteriormente vender como son: bordado de manteles, pintura de manteles, elaboración de queso, crema, comida típica o pan hecho en casa. El tema del trabajo se estudiará más a detalle en los siguientes capítulos.

2.4 Educación de la mujer

Ahora bien, en lo que respecta al sector educativo la situación es un poco diferente. De acuerdo con “el Censo de Población y Vivienda de 1990 alrededor de 13% de la población del municipio de más de 14 años de edad era analfabeta” (Castro, 2000: 181). Según los índices de marginación del año 2005, este porcentaje de analfabetismo se redujo al 7.45%.²¹.

Otra cifra que se modificó fue el promedio general de escolaridad de acuerdo al sexo. En 1990, el promedio general de escolaridad para esta comunidad era de 6 años. Los hombres de más de 14 años de edad tenían un promedio de 6.2 años de escolaridad, mientras que las mujeres tenían un promedio de 5.9 años. Para el año 2005, el promedio general de años de estudio ascendió a 7.81. Los hombres y las mujeres presentan un promedio de escolaridad muy similar, siendo de 7.74 y 7.88 respectivamente. Desgraciadamente, esta relativa paridad se dispara con el siguiente dato: “de aquellos que han completado sus estudios universitarios, 83% son hombres y sólo 17% son mujeres” (Castro, 2000: 183).

²¹<http://cat.microrregiones.gob.mx/catloc/indicadiresmar.aspx?tipo=loc&refnac=170160001>

En general, de una lectura rápida de estos datos se puede observar que Ocuituco al ser cabecera municipal, ha visto una mejoría en el sistema educativo ya que los jóvenes han tenido mayor acceso a la educación a comparación de sus padres, sin embargo es muy bajo el porcentaje de los que avanzan más allá de la educación básica, por lo cual no se ven en posibilidades de acceder a empleos mejor remunerados. En el 2010, por los 6,731 estudiantes de 5 años o más con primaria, tan sólo 588 habitantes de la población mayor a 18 años, contaba con nivel profesional.

Si bien los números en cuanto a educación nos proponen un panorama al parecer más equilibrado, la desigualdad de género se hace más evidente cuando nos preguntamos quiénes son los habitantes que tienen que dejar la escuela y cuáles son las razones que se consideran para llegar a esta decisión.

Es aquí donde observamos que, por largo tiempo el género ha sido la variable discriminante en relación con las oportunidades educativas, como lo ilustra el testimonio de esta mujer de 65 años:

“yo solo fui hasta segundo de primaria porque me tocó ser la hija mayor y porque, pos antes intervenían las abuelitas ¿no?, la mamá de mi papá dijo: no, esta escuincla ya está rebuena pa lavar pañales, a qué va a la escuela. A la escuela nomás van a aprender cosas malas. . . ¡Imagínese!”²²

Como se observa, la mujer es retirada de la escuela debido a la ayuda que puede representar en las labores del hogar en una localidad en donde las familias son numerosas, pobres y el trabajo doméstico sobra. Desafortunadamente, ya sea la situación económica tan precaria que viven estas familias o la necesidad de tomar a los hijos como fuerza trabajo para el campo o la casa, resultan factores importantes en la deserción escolar o en la falta de aprovechamiento, como lo relata una mujer joven:

²² Informante del barrio de Berriozábal o “Tlani”, entrevista realizada en febrero de 2008.

“entonces pues ya nos llevaban a trabajar (al campo) y regresábamos ya bien cansados, ya en la noche nos agarraba el agua y a bañarnos y a cenar y dormir. Ya ¿cuál tarea? Nada de eso”²³

Además de la influencia de la situación económica de las familias en el rumbo de la educación de sus hijas se puede apreciar sobre todo en el primer testimonio, una forma de pensar que parece ser generalizada hacia las mujeres: desde el seno familia se tienen dudas al respecto del comportamiento y aprovechamiento de las mujeres en la escuela. Es por eso que hasta la fecha sigue habiendo mucha desconfianza sobre la conveniencia o no de que las mujeres vayan a la escuela, diciendo que solo buscan “salir” embarazadas o incluso negándoles el permiso para salir a realizar tareas como en este otro testimonio:

“yo me acuerdo que cuando iba en la secundaria yo le decía a mi papá es que me dejaron tarea de la biblioteca “no que biblioteca ni que nada, nada más te vas a hacer taruga, que no sé que” y pues ya. Un día le dije a una maestra “por favor hágame un recadito y firmemelo es que mi papá no me deja ir a hacer los trabajos” y ya se lo enseñé y aun así no”.²⁴

Es evidente una desestimación a la capacidad que tienen las mujeres para aprovechar estas oportunidades y prevalece una visión de éstas como irresponsables, mentirosas, “locas”. Sin embargo esta mentalidad la examinaremos más a detalle un poco más adelante.

Otra de las razones que los padres argumentan para no mandar a sus hijas mujeres a estudiar es que aun cuando llegasen a vencer estudiaran exitosamente, una vez que se conviertan en amas de casa no podrán ser nada más, debido principalmente a dos razones: la falta de oportunidades laborales dentro del municipio y el estricto control que se ejerce sobre el tiempo y las actividades de una mujer casada. Cuando una mujer se casa se ve forzada a adoptar un papel claramente definido, esto es, servir a su esposo y a los miembros de su familia. Tal como lo menciona un padre de familia cuyas hijas estudiaron:

²³ Informante del barrio de La Asunción, entrevista realizada en marzo de 2008.

²⁴ Informante de la Colonia 5 de mayo, entrevista realizada en enero de 2008.

“Mis hijas todas fueron a la escuela . . . dos salieron de la secundaria pero pos esas que salieron de la secundaria luego se casaron: como si no hubieran estudiado”²⁵

Finalmente podemos decir que a pesar del mayor acceso a la educación que hay para las mujeres de Ocuituco, su condición de género sigue siendo determinante en sus oportunidades y destino educativo. Desgraciadamente como lo menciona Roberto castro: “En el presente, el sexo de las personas continúa siendo un buen predictor del analfabetismo de esta comunidad: las mujeres tienen el doble de posibilidades de ser analfabetas que los hombres” (Castro, 2000: 182).

2.5 Percepción de la vida. Dureza de la existencia.

Ahora que sabemos un poco más sobre las condiciones objetivas de vida de los habitantes de Ocuituco, considero necesario analizar la manera en que éstas (la pobreza y la desigualdad de género) repercuten en su forma de ver y entender el mundo. Es decir, cómo repercuten en su *sentido común*, entendido éste “como un sistema cultural compartido por una comunidad de individuos y que existe como consecuencia de la convicción de dichos individuos de que es un saber práctico, significativo y correcto” (Castro, 2000: 208). O como lo ilustró Clifford Geertz, “el sentido común no es lo que percibe espontáneamente una mente liberada de propensiones; es, más bien, lo que colige una mente llena de presunciones” (Geertz, 1994: 105).

En lo que respecta a la pobreza de la mayoría de sus habitantes, creo que convendría señalar que en un contexto como el de este país, en el que la mayoría de la población vive en condiciones de alta pobreza, pertenecer a un municipio que es clasificado como de marginación media significa vivir en condiciones de mucha restricción. Esto, deja en los habitantes de Ocuituco una sensación de ser explotados al trabajar tan duro y vivir tan pobremente, como se observa en los siguientes testimonios:

²⁵ Observación participante en el barrio de La Asunción.

“yo y mi hermana maría andábamos mojadas trabajando metiéndonos en el agua y de regreso estaba corriendo el agua de que había llovido (suspiro) ahhh, imagínate lo que sufre el campesino. Está el rayazo del sol y uno agachado ahí subiéndole tierra a la planta . . . ir agachado en el rayazo del sol te quema el sol y luego te caen unos aguaceros encima de tu cuerpo imagínate pobre de nuestro cuerpo. . . trabajábamos mucho el cerro estaba horrible bien feo, era un caminito muy angosto donde teníamos que pasar, con subidas, bajadas. Teníamos un macho y nos íbamos en él un día hasta me tumbó. Pero ese era tranquilo la cosa es que en tiempo de lluvias se pone verde entonces él se caía y hasta por ahí íbamos a dar . . .”²⁶

Este sentimiento de vivir circunstancias muy duras también se puede observar en este otro testimonio en el que una mujer joven relata sobre lo duro que era para ella ir a trabajar al campo:

“esas cajas llenas de jitomate ya ni las aguantábamos me acuerdo que me iba yo encima de los surcos y se escuchaba que reventaba yo el alambre y que me iba yo tambaleando”²⁷

Las privaciones que padecen los ocuituquenses los hacen conscientes de su condición y de cierta manera expresan sentirse explotados, al carecer ellos de recursos y “tener que atenerse” a la ayuda de alguien más. En este sentido la opresión puede venir de diferentes actores como los bancos, el gobierno o los patronos, como a continuación se muestra:

*“Aquí nomás había dos o tres señores riquillos y los que no tenían chamba se iban a trabajar por allá por Villa de Ayala, iban a trabajar, a pizcar a ayudarles a los señores de por allá, cuando aquí no había trabajo, se iban para allá para **ganar algo aunque sea para comer**”²⁸*

En ocasiones el opresor puede llegar a ser hasta su misma familia, como esta experiencia sobre un campesino que había perdido su cosecha y dependía de un primo que de vez en cuando lo empleaba:

“y después su primo sí tenía pero le hacía bien feo, bien feo que le hacía a mi papá le daba una esquinita que sería como de medio metro creo así un pedacito chiquito y estaban sus cosa de mi papá y él iba a entrar y ‘quita tus

²⁶ Informante de la Colonia 5 de mayo. Entrevista realizada en julio de 2007.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Informante del barrio de La Asunción. Entrevista realizada en febrero de 2008.

cosas porque voy a pasar voy a meter mercancía' también ha sufrido mi papá”²⁹

Algo que se puede percibir también es que, debido a que la principal actividad económica es la agricultura y muchas veces el éxito de ésta depende de varios factores que están fuera de su control como serían las lluvias, las plagas que amenazan la siembra o incluso el precio de los abonos y/o pesticidas; hay cierta tendencia de la gente a aceptar como algo normal, los sucesos inesperados. Esta orientación les permite adaptarse a eventos repentinos que se pueden presentar en todas las áreas de la vida. Aquí un ejemplo en donde aceptan resignadamente la pérdida de la cosecha con sus consecuencias en la economía familiar:

“ya no se dio el jitomate, le cayó plaga y se le echó veneno se hizo todo lo que pudo pero ya no se pudo ya era una plaga que ya no se podía quitar. . . y entonces ya no tenía mi papá dinero ni para comer así que se fue para Cuernavaca a empezar a vender guaje y ya . . .namas venía a veces cada 8 días”³⁰

Desde esta perspectiva se podría llegar a normalizar incluso que una mujer pudiera verse repentinamente viviendo con un hombre:

“tenía yo doce años, me llevó cargando en el aguacero y ya no me dejó. Ni mi permiso me pidieron. Me llevó y yo no quería casarme pero pues como toda su gente se amontonó . . . bueno yo tonta, pues nos casamos”³¹

Ahora bien, a partir de estos eventos inesperados que en cualquier momento llegan a cambiar el rumbo de las cosas se deriva una cierta familiaridad con la imposibilidad de culminar muchas veces sus proyectos. Un ejemplo de esto podría ser la actitud que se tiene hacia la deserción escolar, que se da ya sea por la necesidad de ayudar a los padres en el trabajo o porque las familias no pueden continuar con el gasto de la educación:

“Yo llegué hasta primero de secundaria pero no la terminé. Me salí porque en mi casa se veían muy apurados e iba yo en una secundaria particular y había que comprar todo. No alcanzaba ya, pues”³²

²⁹ Informante de la Colonia 5 de mayo. Entrevista realizada en junio de 2007.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ Informante del barrio de la Asunción. Entrevista realizada en febrero de 2008.

³² Observación participante en el barrio de Berriozábal o “Tlani”.

Como hemos visto en estos testimonio en ocasiones es la tierra, en otras es la escuela lo que se abandona. A veces es a la familia misma a la que se abandona. Finalmente, es por estas condiciones de vida tan duras que los individuos perciben la vida y la sociedad de una manera tal que la fuerza es un valor medular:

“Si todos mis hermanos hasta el más chiquito se iba con nosotros porque todos íbamos a cortar jitomate o que a quitarle la hierba al jitomate o también nos llevaban a alambrar para que no se cayera. . . Mi papá sufrió mucho, mi mamá también porque se la llevaba a trabajar al campo aguaceros encima de nosotros, unos granizos y namas con unos “naylitos” hule como de bolsa que te vendían y cuando llueve que llega el viento y los nylon los volaba”³³

Además de estos ejemplos, podemos encontrar esta percepción en la forma que tienen los ocuituquenses de referirse a “tener éxito” en la vida con las palabras “alzarse” o “levantarse” las cuales implican alzarse o levantarse desde la posición de subordinación original en que se encuentran en este pueblo. Tal como lo atestigua una joven de 20 años a quien se le cuestionó sobre a qué atribuía los avances que han conseguido las mujeres en su condición de vida:

“Tal vez porque te atreves a tratar de superarte y a tratar de salir porque si no sales de este pinche pueblo te quedaste ya, te quedas sin ser nadie más que nada”³⁴

El movimiento que se busca es entonces vertical, hacia arriba, lo que refleja su experiencia subjetiva de la sociedad, la visión específica que los individuos tienen de su condición social. Y es que, como lo mencionan Berger y Luckman “el lenguaje de un grupo social dado representa un almacenamiento objetivo de sus significados importantes y sus experiencias” (Berger y Luckman, 1986: 86).

Con base en el análisis llevado a cabo hasta ahora, podríamos decir que es claro que los ocuituquenses ven al mundo desde la perspectiva del oprimido. Dentro de este contexto, se podría recurrir a la tesis de la cultura de la pobreza de Lewis,

³³ Informante de la Colonia 5 de mayo. Entrevista realizada en mayo de 2007.

³⁴ Observación participante en el barrio de Berriozábal o “Tlani”.

quien propuso que ésta constituye en una sociedad capitalista, tanto una adaptación como una reacción de los pobres hacia su marginación económica. Se argumenta que uno de los aspectos medulares de esta cultura es la tendencia a perpetuarse, de una generación a otra. De acuerdo con Oscar Lewis, “la cultura de la pobreza tiende a florecer en sociedades con el siguiente conjunto de condiciones: una economía basada en el uso de efectivo, con trabajo asalariado y producción con fines de lucro; una tasa permanentemente alta de desempleo y subempleo de trabajadores no capacitados; salarios relativamente bajos; ausencia de organización social, política y económica de la población de escasos recursos; la existencia de un sistema de parentesco bilateral y no unilateral y un conjunto de valores de la clase dominante” (Lewis, 1965: 108).

La cultura de la pobreza presenta, de acuerdo con este autor, las siguientes características:

1. Falta de participación real y de integración de los pobres a las instituciones principales de la sociedad como resultante, entre otras causas, de la escasez de recursos económicos, segregación y discriminación, el miedo, la sospecha o la apatía y el surgimiento de soluciones locales para los problemas. La participación en algunas de las instituciones de la sociedad, no elimina por sí misma las características de la cultura de la pobreza. Por ejemplo los sistemas de salud pública, que apenas mantiene viva a la gente, hacen que se perpetúen la pobreza y la sensación de desesperanza, en vez de eliminarlas. Los bajos salarios, el desempleo crónico y el subempleo, originan escasez de recursos económicos, falta de propiedad de bienes, ahorros y reservas alimentarias en casa y escasez permanente de dinero. Estas circunstancias hacen que disminuya la posibilidad de participación efectiva en el sistema económico de la sociedad entera. En este sentido, la unión libre o el amasiato tienen mucho sentido para quienes no tienen trabajo estable u otra fuente de ingresos o propiedades que heredar a sus hijos.

2. Viviendas inadecuadas, apiñamiento, convivencia social y organización mínima más allá de la familia nuclear.
3. En el nivel familiar: la niñez no representa una etapa de duración particularmente larga respecto al ciclo vital ni conlleva protección, el comienzo temprano de la actividad sexual; la unión libre o el amasiato, la frecuencia relativamente alta del abandono de mujer e hijos; la tendencia a centrar a la familia en la mujer o la madre.
4. En el nivel individual existen intensas sensaciones de marginalidad, impotencia, dependencia e inferioridad. Falta de control de impulsos, una fuerte orientación a vivir el presente, poca capacidad para diferir las gratificaciones y planear el futuro, una actitud de resignación y fatalismo y la creencia generalizada en la superioridad masculina.³⁵

Como se puede apreciar, muchas de las características que Oscar Lewis menciona como características de la cultura de la pobreza, se presentan en el contexto de Ocuituco, así como en su manera de interpretarlas.

Ahora bien, una vez que se ha analizado cómo la condición económica repercute en la forma de ver y entender el mundo, se analizará cómo repercute la segunda característica fundamental de esta sociedad: la desigualdad de género. Ésta es un fenómeno que se refleja también en la visión que los individuos tienen del mundo y de la vida. “Se trata de una forma de familiaridad que las personas muestran hacia la opresión de las mujeres y los concomitantes privilegios de género de los hombres” (Castro, 2000: 221).

La naturaleza de esa conciencia, naturalmente difiere entre hombres y mujeres. Estas últimas saben que el orden social prevaleciente favorece a los hombres:

“Cuando te casas aquí a la que friegan es a ti y es que aquí muchos les pegan o les dicen por qué estás saliendo. . .Entonces los chavos tienen la libertad de hacer lo que sea”³⁶

³⁵ Información de Lewis, Oscar. Los hijos de Sánchez. Editorial Joaquín Mortiz, 1965, México.

³⁶ Informante del barrio de Berriozábal o “Tlani”. Entrevista realizada durante febrero de 2008.

O como lo expresa una mujer de mayor edad, convencida:

*“Los hombres por el hecho de ser hombres tienen más libertad . . . eso nunca va a cambiar”*³⁷

Incluso desde la niñez saben que su destino en esta sociedad es básicamente el de servir a los hombres:

*“Fuimos seis: dos hombres y cuatro mujeres. Y a mí me tocó ser la grande de las mujeres. Por eso a la mayor le toca más criar a los hermanos”*³⁸

También, como ya se explicó anteriormente, en el ámbito educativo se hace evidente la preferencia del hombre sobre la mujer. Desafortunadamente no son pocos los testimonios de familias en los que son los hijos varones los que acuden a la escuela.

Otro terreno en el que la mujer asimila esta desventaja que tiene ante los hombres es en el de la sexualidad. Esto se da en dos sentidos. Uno de ellos sería aquel en el que la mujer **sabe que debe estar prevenida** a algún ataque sexual que un hombre pueda realizar sobre ella. Las madres recomiendan a las jóvenes que tengan cuidado:

*“yo mi mamá nunca me dijo y ora sí a mis hijas les digo: ‘si vas a una casa o una tienda, si sale el hombre no se metan, si les dice ‘pasen’ no se metan hijas. Si sale la señora bien, sino, ahí nos vemos”*³⁹

El otro sentido de la sexualidad en el que las mujeres están conscientes que hay una gran diferencia para hombres y mujeres es en el hecho de tener una vida sexual sin estar casados. Se les advierte que han de estar alertas ya que el hombre siempre tratará de persuadirlas con el propósito de tener relaciones sexuales:

“mi abuelita mi mamá luego nos decían ‘no, dense a respetar, dense su lugar los hombres nada más andan viendo por donde andar ahí dando lata los hombres al rato pasan las dejan y el hombre donde se para en la

³⁷ Informante del barrio de La Asunción. Entrevista realizada durante enero de 2008.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ Informante del barrio de la Asunción. Entrevista realizada durante enero de 2008.

esquina donde quiera que se pare él es hombre y las que llevan de perder son ustedes como mujeres”⁴⁰

En este sentido, se da por sentado que los hombres sí tienen el derecho de tener muchas parejas sexuales y no serán sancionados por el orden social, cosa que no pasaría si quien lo hiciera fuera una mujer.

Así, la mayor parte de las mujeres perciben a los hombres como una permanente amenaza. Y esto también se debe a que además del acoso sexual del que son víctimas, muchas mujeres sufren de violencia física, psicológica y económica por parte de sus parejas. El nivel de violencia que se vive en esta comunidad es tal que aquellas que no padecen violencia física dicen incluso estar “agradecidas”:

“Corrí con la suerte de que Carlos no me pega, no es así que me esté contando el dinero pero muchas tienen unas vidas que digo que yo estoy en la gloria”⁴¹

Considero este testimonio muy importante ya que deja ver el nivel de violencia que viven estas mujeres, al asumirse como afortunadas por no padecer violencia física, aunque sí padezcan otros tipos de violencia. El hecho de que una mujer que vive en condiciones de precariedad económica y de dominio por parte de su pareja, se considere en “la gloria” me parece un indicador directo del grado de violencia que viven la mayor parte de las mujeres en esta comunidad. Obviamente sólo habiendo crecido en este contexto es posible comprender cómo esto podría ser una gloria:

“Ver cómo los esposos tratan a sus esposas que les pegan y que, no. . . lo bueno es que Carlos pues no es así que ya me arrastro ya me pegó, pues no”⁴²

Ahora bien, lo que cierra el círculo en el que viven estas mujeres es el hecho de que, luego de una vida de desiguales oportunidades frente a los hombres, las mujeres no pueden competir bajo igualdad de circunstancias por los puestos de

⁴⁰ Informante del barrio de la Asunción. Entrevista realizada durante julio de 2007.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² Informante del barrio de la Asunción. Entrevista realizada en enero de 2008.

trabajo y terminan dependiendo económicamente de sus parejas. Enfrentan pues un predicamento: dependen de los hombres para subsistir y al mismo tiempo les temen. Es por esto que muchas permanecen en sus casas con sus maridos puesto que dependen de ellos económicamente. Esto se puede observar en el testimonio de una mujer que se separó de su marido porque éste la engañaba y al encontrarse sola y sin trabajo para mantener a sus hijos decía:

*“mil veces que anduviera mi marido de enamorado y no andar sufriendo lo que me está pasando”*⁴³

De esto, podemos concluir que las mujeres de esta comunidad están conscientes de que viven en una sociedad que otorga a los hombres un papel dominante en las relaciones sociales, mayores libertades y mayores oportunidades. Esta subordinación se ve reflejada tanto en las normas de sentido común, como en las normas, papeles y valores sociales cotidianos.

2.6 Conclusiones del capítulo

A manera de síntesis me gustaría retomar lo delineado a lo largo de este capítulo subrayando que 2 factores fundamentales conforman el contexto material y social de Ocuituco, siendo estos:

1. La pobreza en la que viven la mayoría de sus habitantes, con los servicios básicos apenas a su alcance, una educación promedio básica y una oferta reducida de oportunidades de crecimiento económico. Esto les genera sentimientos de explotación, de incertidumbre y por lo tanto se ve el mundo desde una sensación de subalternidad, por lo que el trabajo (duro) es percibido como el medio para levantarse hacia posiciones superiores, en medio de una vida que está siempre llena de avatares. La mayoría de sus habitantes viven en condiciones de privación económica o pobreza, retomando muchas de las características propias del concepto de *cultura de la pobreza*.

⁴³ Informante de la Colonia 5 de mayo. Entrevista realizada en febrero de 2008.

2. La desigualdad de género que se traduce en una precaria condición de vida para las mujeres además de un constante dominio directo de los hombres. Las mujeres saben que el orden social prevaleciente favorece a los hombres. Esto se ve reflejado en casi todos los ámbitos de sus vidas, lo que lleva a las mujeres a presentir que ser mujer en esta sociedad implica mucho más sufrimiento que ser hombre. Así lo relata una joven madre al preguntarle qué sentimientos le provocaba el tener a sus hijos:

*“De todos modos como le digo, a ratos sí siente uno feo porque, si es niña, uno dice ‘pobrecita criatura, va a sufrir lo que yo sentí, lo que yo sufrí’. Pero si es hombre, digo yo no pasará de que se quede tirado en la calle y ya. **Pero una mujer siempre sufre más que un hombre**”.*

CAPÍTULO 3

La construcción social de la diferencia sexual

*Mujer, si te han crecido las ideas,
de ti van a decir cosas muy feas:
que no eres buena, que si tal cosa;
que cuando callas te ves mucho más hermosa.*⁴⁴

Hasta aquí hemos analizado de manera general el contexto social en el que se desarrolla la vida de los habitantes de Ocuituco, encontrando que éstas se ven fuertemente marcadas por una precariedad económica y una desigualdad de género que se refleja en la educación, el trabajo, el matrimonio y en general en todos los aspectos de su vida cotidiana. Esto es tan evidente que provoca que las mujeres asuman esta desigualdad como parte de sus vidas: el hombre goza de mayores libertades sólo por el hecho de ser hombres, según sus propias palabras.

Partiendo de esto, cabe entonces preguntarse cómo es que un sistema tan abiertamente desigual puede mantenerse vigente y ser visto de manera tan natural casi por toda la comunidad, incluso por aquellos que resultan oprimidos, en este caso las mujeres. Es decir, qué es lo que apoya o respalda esta noción que aun cuando es desigual a todas luces, parece estar tan interiorizada por las mujeres de Ocuituco. En este punto se puede decir que lo que apoya y respalda a esta noción es la cultura que, como miembros de una misma comunidad comparten los habitantes de Ocuituco, ya que la única forma de que algo signifique y tenga un orden particular es que ambas le sean dadas por la cultura.

La cultura es la fuente de información con que damos significado a los fenómenos de la vida cotidiana, para poder interactuar socialmente. Así, desde pequeños vamos aprendiendo los comportamientos que son socialmente aceptados y aquellos que no lo son; en la escuela, en la casa, en el espacio público; así como las maneras de conducirnos en diferentes situaciones. La cultura nos orienta, nos va diciendo qué hacer dependiendo de las circunstancias. Así, en opinión de

⁴⁴ Fragmento de la canción "Mujer" de Gloria Martin.

Geertz *la raza humana debe acudir a esquemas simbólicos que suplan la falta de un código genético riguroso y le permitan obtener información sobre qué debe hacer y cómo debe hacerlo* (Geertz, 1989: 91).

Así como la cultura nos brinda información que nos permite desenvolvernó en el día a día, mediante ésta asimilamos también los valores y las creencias *importantes* para nuestra sociedad. Aprendemos a diferenciar entre lo “*malo y lo bueno*”; a hacer juicios, clasificaciones y valoraciones, así como lo que se espera de nosotros como parte de esta sociedad. Estas expectativas dependerán del lugar que ocupemos al interior de la misma, esto es: si somos hombres o mujeres, niñas o ancianos, de clase baja o de clase alta, solteras o casadas, madres, profesionistas o amas de casa, entre otras cosas.

Partiendo de lo anterior, es que desde la perspectiva de la antropología social se plantea como necesario diferenciar lo natural de lo socialmente construido, es por eso que “uno de sus intereses ha sido esclarecer hasta donde ciertas características y conductas humanas son aprendidas mediante la cultura o si ya están inscritas genéticamente en la naturaleza humana” (Lamas, 1986: 176). Este cuestionamiento es de suma importancia porque en este supuesto de que las características y conductas de hombres y mujeres tienen su origen en su naturaleza biológica es donde se cimientan relaciones de género como las que se experimentan los habitantes de Ocuituco: “los papeles sexuales se legitiman en una diferencia biológica” (Lamas, 1986: 174). Desde esta trinchera, en la sociedad no se trata sólo de pertenecer a uno u otro sexo sin que haya implicaciones sociales de por medio. Por el contrario, de acuerdo a la pertenencia a uno u otro sexo se esperará que el individuo posea ciertas características, comportamientos, aspiraciones y hasta *maneras de sentir* que la cultura en cuestión considere propios. “Si bien la diferencia entre macho y hembra es evidente, que a las hembras se les adjudique mayor cercanía con la naturaleza (supuestamente por la función reproductora) es un hecho cultural” (Lamas, 1986: 178).

En este sentido, “la antropología ha establecido ampliamente que la asimetría entre hombres y mujeres significa cosas distintas en lugares diferentes” (Lamas, 1986: 184). Por lo mismo, la posición de las mujeres, sus actividades, limitaciones y posibilidades varían de cultura en cultura, no es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida; si en diferentes culturas cambia lo que se considera femenino o masculino, obviamente dicha asignación es una construcción social.

En un esfuerzo por desmitificar estas diferenciaciones, surge en la antropología social la categoría de género, la cual establece que la conducta humana considerada como femenina es adquirida por un proceso individual y social en vez de derivarse de su naturaleza sexual, sin negar dicha materialización; es decir, se destaca la diferenciación entre sexo y género: “uno no nace, sino que se hace mujer” (Beurvoir, 1980:48) Entendemos entonces, que la categoría de género obedece al orden simbólico, como resultado de las normas culturales sobre lo que significa ser hombre y mujer así como sus respectivos comportamientos sociales, que están mediados por la interacción de una gama muy amplia de instituciones de poder, económicas, sociales, políticas y religiosas. Es entonces el género entendido como un fenómeno cultural (subjetivo) que se antepone a lo natural y que subraya la desigualdad de las diferencias.

Es por eso que, considero que la categoría de género es la apropiada para el objetivo de este trabajo, que es delimitar cómo se da la construcción social de la mujer en el municipio de Ocuilco, Morelos. El género aborda entonces, la interpretación social de lo biológico. En seguimiento al concepto de género, Martha Lamas plantea tres momentos diferentes donde hace la distinción entre asignación, identidad y rol de género:

“Género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas:

- a) La asignación de género: Esta se realiza en el momento en el que nace el bebé a partir de la apariencia externa de los genitales.

- b) La identidad de género. Se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años) y es anterior a un conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. Desde dicha identidad el niño estructura su experiencia vital; el género al que pertenece es identificado en todas sus manifestaciones. Esta pertenencia se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias.
- c) El papel (rol) de género. Se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres tienen a los hijos y por lo tanto los cuidan: ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico contrapuesto con lo masculino como lo público” (Lamas, 1986: 188).

Como podremos apreciar en los siguientes estudios de caso, cada uno de estos momentos va interiorizando en los individuos su pertenencia a uno u otro sexo y por lo tanto, marcándoles el comportamiento que la sociedad espera de ellos(as).

También considero valiosa esta categoría porque permite sacar del terreno biológico lo que determina la diferencia entre los sexos y colocarlo en el terreno simbólico, que es justamente lo que acontece en Ocuituco, en donde el papel de la mujer está confinado a su perfil biológico como madre, esposa, cuidadora del espacio doméstico. Además permite delimitar con mayor claridad cómo la diferencia se vuelve desigualdad, situación que también observaremos en la vida de las mujeres de esta comunidad: “La existencia de distinciones socialmente aceptadas entre hombres y mujeres es justamente lo que da fuerza y coherencia a la identidad de género. La estructuración del género llega a convertirse en un hecho social de tanta fuerza que inclusive se piensa como natural” (Lamas, 1986: 189). En el caso de Ocuituco, se podría decir que el sometimiento de las mujeres está basado en aquella premisa casi universal en la que a las mujeres se les considera como naturalmente inferiores y destinadas a la crianza y el hogar.

Según este argumento, la situación de desventaja comparativa en que las mujeres han vivido desde tiempos inmemoriales, en todas las sociedades conocidas se debe a que su naturaleza es inferior a la masculina.

Así, la cultura y lo que se considera masculino y femenino, irán variando de acuerdo al contexto social en que se desarrolle, ya que ésta es *un entramado de significaciones cuyo “tejido” particular produce a las distintas realidades sociales* (Geertz 1989; 20). Esto es, no podemos esperar entonces que tengan la misma manera de entender el mundo los habitantes de una ciudad más industrializada con acceso a altos estándares de vida, que aquellos que viven en un medio de fuertes privaciones económicas como es el caso de Ocuituco.

Por último, en el estudio de las relaciones de género es necesario considerar al poder, pues éste condiciona la experiencia de la mujer. Cuando hablo de poder parto en el sentido tradicional, con el cual me refiero a una fuerza ejercida por individuos o grupos (Townsend, 2002:41). Las relaciones de poder pueden significar dominación y control de recursos, pero también resistencia a fuentes existentes de poder, o servir como un mecanismo para obtener control sobre las mismas. Las nociones tradicionales de poder son un producto de las sociedades jerárquicas occidentales dominadas por hombres. “El sistema sexo género está constituido por relaciones de poder; espacios y lugares sociales, producción de discursos e ideologías y formas de simbolización cultural” (Sánchez y Vallés, 2008: 25).

Así, si las mujeres no toman parte más que excepcionalmente, en el poder público, simplemente se debe según el pensamiento tradicional, a que su naturaleza se los impide. Esto lo pude experimentar de manera directa en una ocasión en la que las mujeres de la cabecera municipal y localidades aledañas se habían reunido en la plaza convocadas por una supuesta junta del programa Oportunidades, información que resultó ser falsa pues no se llevaría a cabo reunión alguna. Cuando todas las mujeres comenzaron a reclamar a la

responsable del programa, uno de los trabajadores de la Presidencia se burló de ellas gritando enfrente de todas ellas que el comportamiento que éstas tenían se debía a que “*estaban en la prehistoria*”⁴⁵. Aún cuando ellas estaban haciendo un reclamo legítimo por el gasto que implicaba trasladarse desde sus hogares hasta la plaza principal, él lo gritó sin pudor alguno, afianzado precisamente en esta creencia en que las mujeres no tienen la capacidad para expresarse adecuadamente sobre sus derechos.

Este destino biológico las marca para desempeñar cierto roles, siempre subordinados como los de madres y esposas. Sin embargo, como hemos ya mencionado *han surgido corrientes teóricas que han ayudado a dismantelar la vigencia de este discurso milenario que justifica el sometimiento institucionalizado de las mujeres a los varones aludiendo a la supuesta inferioridad natural de aquéllas* (Serret, 2001; 14). En este sentido se encuentra la categoría de género que hemos descrito anteriormente y que será el marco de referencia de este trabajo.

Por otro lado y, en seguimiento a las reglas bajo las cuales se lleva a cabo en Ocuituco la unión de un hombre y una mujer, me gustaría resaltar que los principios de parentesco encontrados aquí, se corresponden con el concepto de *modelo de familia mesoamericano cuyos rasgos son: la residencia patrivirilocal inicial de las parejas recién formadas, la herencia masculina preferencial y la ultimogenitura patrilineal* (Córdova, 2002: 41). Estos principios de parentesco garantizan la articulación de los grupos en el interior de las comunidades a través de uniones conyugales, las cuales permiten la incorporación de nuevos miembros a las unidades residenciales. Al desligarse la mujer, de su familia de origen se entiende que pierde la oportunidad de heredar una parte sustantiva del patrimonio, en la inteligencia de que en su nueva condición compartirá el legado de su marido, y únicamente puede ser considerada como heredera residual para su propio grupo, es decir, en caso de que reciba algo, será una parte comparativamente

⁴⁵ Observación participante en mayo de 2007 en la plaza principal de Ocuituco.

menor que sus hermanos varones. *Por su misma condición estructurante para la organización comunitaria, estos principios han promovido acusadas jerarquías en los grupos domésticos que se ven reforzadas gracias al control individual del patrimonio por parte del cabeza de familia* (Córdova, 2002: 42).

Al acceder al estado conyugal, una mujer es un elemento extraño al grupo doméstico, lo cual tiene importantes consecuencias en su vida. De entrada, la obliga a someterse a un proceso de aprendizaje y adaptación que en sí mismo, la coloca en una posición subordinada a las mujeres de la casa, suegra y cuñadas, que la hacen objeto de supervisión constante.

A continuación, se abordarán los estudios de caso de 3 mujeres de diferentes edades y barrios de la cabecera municipal, mediante los cuales se podrá observar la manera en la que se estructura su experiencia de vida en esta comunidad.

3.1 ESTUDIOS DE CASO

a) Vanesa Domínguez Luna

Vanesa Domínguez, es una mujer de 20 años originaria de Ocuituco, del barrio de Tecamachalco, conocido como Tlani. Es soltera, vive con sus padres y sus hermanos. Es la mayor de tres hermanos, tiene una hermana de 18 años y un hermano varón de 9 años de edad. Trabaja como secretaria en la Presidencia Municipal de Ocuituco. Como muchas de las familias en Ocuituco, la casa donde vive con su familia está ubicada en un terreno compartido con 4 familias más, hermanos y hermanas de su mamá:

“Somos muchos primos, entonces pues éramos 12 o 15 todos viviendo en el mismo terreno . . . era un desmadre entonces siempre jugábamos todos así los niños jugaban que andaban con sus coches por nuestras ciudades de las barbies no mames pinche desmadre y luego todas las primas y que la comidita y que su madre ya sabes . . . pero ahora todas mis primas pues ya no es lo mismo . . . porque pues Norma casada, Fabiola amargada, Karina también amargada, su hermana Aidé ya está casada, mi hermana casada, mi prima Jessica ya está casada”.

Vanesa ha vivido siempre con sus padres, su mamá siempre ha sido ama de casa y su papá trabaja como obrero en una fábrica llamada MAXA que se encuentra en la carretera que está a la entrada del municipio. Sus padres llevan 22 años viviendo juntos y ella cuenta que se conocieron en el puesto donde su mamá vendía tacos, en el centro del municipio:

“Mi mamá vendía este tacos ahí en el centro con mi abuelito, taquitos entonces pues este ellos se conocieron porque mi papá iba mucho para allá entonces se hicieron novios. Iba a comer tacos, llegaba a ver a mi jefa pero como mi abuelito era bien hijo de la chingada no manches pues los traía entre cejas y pues ellos namas como que se veían en los taquitos y ya. No lo querían . . . tres veces lo vio desde que fueron novios este y se veían a ratitos y pues ya mi papá le dijo a la tercera vez que la vio que si se iba con él y ella que dice que sí. Bueno, se la robó como lo quieras ver”.

Sus papás, al igual que todas las parejas del municipio se fueron a vivir a casa de la familia del hombre:

“Si ellos se fueron en el mismo terreno al lado, o sea el terreno era de mi abuelito pero se murió y se lo dejó a mi abuelita, mi abuelita tenía todo terreno . . . el mayor de sus hijos se casó y le dio un cachito y así sucesivamente. . . es un terreno muy grande, casi es media cuadra. Entonces les tocó una parte del terrenillo ahí abandonado. Entonces nada más tenían un solo cuarto grande haz de cuenta partido a la mitad entonces pues mi papá se casó y te imaginas era mi tío Sabino, mi tío Mateo, el tío Eugenio, mi tío Epifanio, son 4 hombres y mi tía Agustina . . . llegas a la casa de tu suegra y no sabes cómo se va a portar contigo mi abuelita le hizo la vida imposible, le escondía las cosas mi mamá se tragaba sus lágrimas. Sí, mejor se aguantaba porque ya había nacido el primero (el primer hijo). El primero se murió se llamaba Alberto se murió, a los 42, 43 días de haber nacido. Y dice mi jefa que le hacían la vida pero si de cuadritos, más sus cuñadas y sus cuñados, ya después llegó otra de mis tías, su mamá de Karina y Fabiola y pues ya se ayudaban”.

A pesar del maltrato que relata la mamá de Vanesa, ella continuó viviendo ahí con su esposo, y comenta haber tenido una buena relación con su suegra hasta que ésta estaba muy grande.

La escuela

Vanesa pertenece a la minoría de mujeres en Ocuituco que cuenta con estudios de bachillerato, aunque trancos. Cursó todos sus estudios en las escuelas

públicas del municipio y siempre tuvo buenas calificaciones, a pesar de que en la secundaria era cada vez más “rebelde” y su rendimiento escolar comenzó a ir a la baja. Aun así, ingresó al bachillerato en el Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios 190 (CBTA 190) pero no pudo concluir el bachillerato ya que fue expulsada por mala conducta. Una vez que terminó esta etapa ya no continuó y empezó a buscar trabajo en el municipio y sus alrededores:

“En la primaria si salí con 9.7 de promedio general. En la secundaria era más desmadrito entonces salí como con 8.5 de promedio, bajó mucho mi calificación . . . ya después entré al CBTA al 190 y ya de ahí el primer semestre pues chido el segundo semestre valió madres y el tercer semestre que me sacan . . . me sacaron tristemente por mi desmadre, me largaba, no llegaba, andábamos bien pedas wey, el desmadre diario era yo un pinche desmadre que me saca a la chingada a mí y a otras 5 o 6”.

El CBTA es la única opción que existe en Ocuituco para realizar los estudios de bachillerato. Se encuentra ubicado a las afueras del municipio y se especializa en carreras técnicas agropecuarias, dado el perfil productivo del municipio y sus alrededores. Cuenta con un amplio terreno donde llevan a cabo prácticas de campo acorde al perfil antes mencionado. Es importante mencionar que aun cuando el perfil predominante era el agropecuario, recientemente se había agregado para los alumnos la opción de estudios de computación o informática.

Las amplísimas áreas verdes con las que cuenta para la realización de estas prácticas han abonado para la fama que se tiene en el municipio de que fácilmente las muchachas “quedan embarazadas” porque se pierden con sus parejas en los campos y los maestros no tienen posibilidades de darse cuenta cuando esto pasa, lo mismo para que tanto hombres como mujeres tomen y/o fumen:

“Ese pinche CBTA era un pinche desmadre antes. Ahí venden, encontrabas de lo que quieras, mota, cigarros, chupe, todos llevaba sus cigarros, todos su chupe, entonces salías al receso y todos iban ahí pues a la cancha o a las pacas o este había un lugar, un vivero viejo, entonces había planchas ahí todos jugando ahí baraja iban para allá y a la hora del receso había baraja había chelas había de todo wey . . . O sea obvio tú entras al CBTA y son cincuenta y tantos en un pinche salón, entonces ya vas en 4to semestre y ya son 24. . . también la gente de aquí dice que 'todas se embarazan en el CBTA'. . . el día que vayamos te voy a enseñar porqué. Ahí te sales y nadie se da cuenta wey. Está rodeado de puro campo”.

Sin embargo, a pesar de que actualmente ya es mayor el número de jóvenes que finalizan sus estudios superiores, son muy pocos los que continúan con estudios universitarios ya que para continuar con éstos es necesario abandonar el municipio, lo cual implica un mayor gasto de dinero y dada la precariedad económica en la que viven la mayor parte de los habitantes, esto resulta un reto de proporciones mayores:

“Entonces como que los que tenían más posibilidades pues ya se metían a informática wey y los que llegaban a terminar informática pues ya se iban a Cuernavaca y es que nosotros los agropecuarios tenemos un poquito más de probabilidades porque pues aquí de médico veterinario, médico zootecnista, este así wey entonces ya te daba más posibilidades. Tú terminabas el CBTA y venía la “Antonio Narro” (Universidad) o la de Saltillo (Universidad), venían a hacer propaganda al 190 entonces hacías tu examen. Tú presentas tu examen y lo pasas con 6 y ya tienes tu lugar asegurado en la Narro de Torreón o a la de Saltillo . . . Entonces ya salías como mi primo junior el más grande ese es este ingeniero zootecnista o algo así se fue a la escuela a Torreón. Si pagas pero te dan una beca o sea entras con beca y más si llevas buenas calificaciones. Te ayudan con el hospedaje con la comida, con la mitad por decir si pagan \$2,000 varos mensuales tú pagas \$1,000 o \$500”.

Vanesa no terminó el bachillerato, fue expulsada de éste en 3er. semestre y no se graduó. Estuvo involucrada en un acontecimiento del que la mayor parte de la gente en Ocuituco tuvo conocimiento y que tuvo lugar una de esas tantas veces en que se fueron al área donde estaban guardadas las pacas con las que alimentan a los animales, se fue con otras 4 muchachas a tomar y fumar. En algún momento, una brasa de algunos de los cigarros que se fumaron salió volando y se quedó encendida entre las pacas:

“Había un chingo de pacas costales, entonces siempre nos íbamos hasta arriba y ahí estábamos wey fumando y en una de esas que se nos cae una brasita no nos dimos cuenta y como 500 pacas se quemaron. . . nosotras nos fuimos wey, como si nada ahí vamos bien tranquilas. . . Saliendo de ahí wey nos metimos a nuestro salón. . . y no mames wey cuando nos dijeron ‘se están quemando las pacas’ todos los maestros ahí tratando de recuperar algunas, otros les aventaban harta pinche agua, nadie podía apagarlo. . . Al principio no se las mascaron de nosotras entre alumnos sí más o menos sabían porque pues ahí entre alumnos todos reconocen a todos wey. . . Entonces empezaron a mandar a traer a los demás así todos

se negaban nadie decía que eran ellos y ya wey asunto arreglado. Después por una vieja que no nos tragaba que va y que dice que éramos nosotras, que ella había estado ahí y que nos sacó fotos cuando íbamos saliendo de las pacas, minutos después pues que nos sacan wey, nos sacaron a las 4”.

Así concluyó la etapa de estudios de Vanesa, no pudiendo terminar el bachillerato, lo que la obligó a buscar trabajo en el municipio. Situación nada fácil por la falta de oportunidades y aún más para mujeres.

El trabajo

Durante su infancia su madre nunca trabajó fuera del hogar, siempre fue ama de casa y si no trabajó, no fue por falta de deseos de hacerlo, sino porque su padre no se lo permitía:

“A mi mamá a veces sí le daban ganas de trabajar porque pues no manches donde vivía estaban bien pobres, así que ella iba a veces acortando el gasto y ahorrando un poco de dinero porque pues para lo que quieras hacer necesitas dinero. . . pero mi mamá no trabajaba, mi papá nunca dejó que trabajara. No le gusta. Decía no pues no para qué. Decía 'es que para qué estoy yo. Entonces ¿para quién trabajo?’.

Sin embargo, ella empezó a trabajar fuera de casa desde los 13 años; ha tenido diferentes trabajos y esto siempre ha sido por iniciativa propia, ya que sus papás nunca la han obligado a trabajar, pero dada la precariedad económica que priva en el ambiente familiar, le gusta trabajar para “ganarse su dinero”. A lo mejor no de manera directa pero sí de manera indirecta, sus padres le han fomentado esta mentalidad ya que recuerda que cuando ella les comentaba de algún trabajo, ellos le decían:

“Si tú quieres vete, aquí nadie te da por estar acostada, aquí no te dan tanto por estar acostada . . . entonces a mí me gusta juntar un tiempo dinero y comprarme lo que yo quiera, primero sólo me alcanzaba para invitar a mi hermanito a cenar o a mis primos y mi hermana 'vamos a cenar, vamos' después fue así como que ya la ropita que me gustaba ya me la compraba y ya empezaba medio a comprarme mi ropa o a comprarle algo sencillo a mi hermana. Ya después hacer unas cosas para ayudarle a mi papá o prestarle dinero, ya le empezaba a dar dinero. Trabajando en la tortillería, por decir me pagaban 500 o 600 y yo les daba 400 y me quedaba con 100 o 150. Compramos un terreno, está bien chiquito pero pues algo”.

El primer trabajo que Vanesa tuvo fue cuando tenía 13 años:

“Cuidaba a uno de mis sobrinos, hacía quehacer en su casa y terminando me llevaba al niño a mi casa y ya cuando llegaba la señora yo le llevaba al niño y así. . . Era mi tía pero sí me pagaba. Ya es trabajo, vivía a dos casas de mi casa y ella se iba a trabajar”.

Después cuando tenía 15 años, acompañaba a una de sus tías al parque vacacional de Oaxtepec:

“Ahí iba a hacer quehacer, andar lavando las cortinas, como yo iba y ayudaba también me pagaban. Menos, obvio que mucho menos, a mi tía le pagaban \$300 y a mi \$150. Siempre en vacaciones, sábado y domingo y ya toda la semana pues estudiaba. . . Después trabajé casi dos años en una tienda pero me salí porque iba mucho a la tienda una persona, siempre que salía estaba ahí esa persona y a mí no me gustaba . . . casi casi me esperaba a la hora que yo saliera : Ay si me chocaba 'ay mamacita linda acompáñame no sé qué . . .' fue un tiempo, ya después le puse el alto y me salí de trabajar de ahí de la tienda. . . Ya luego entré en una tortillería, la que está ahí en mi barrio, ahí también sábado y domingo y en las tardes a veces iba a ayudar porque yo salía a la 1:40 o 2:40 creo algo así y pues ya pasaba a quedarme ahí. Ya después fue cuando me sacaron del CBTA, dejé la escuela y empecé a trabajar tiempo completo”

Actualmente Vanesa trabaja en la Presidencia Municipal, es secretaria de la oficina principal. Comenta que consiguió ese trabajo porque su papá es amigo del presidente municipal. Como es una mujer joven, acostumbrada a tener muchos amigos, dice que no le gusta es el horario de trabajo tan largo, pero considerando su situación escolar, por el momento está bien, además de estar consciente de que esto sólo durará hasta el año 2009 que es el año en que finaliza la gestión del actual presidente municipal.

Las relaciones de noviazgo

Por su edad, ha podido experimentar algunos cambios en la vida de las mujeres, con respecto a la situación que vivían mujeres de mayor edad. Uno de esos cambios ha sido la oportunidad de tener novios, sin que eso implique la obligación de irse a vivir con ellos solo porque la gente los haya visto juntos. A sus 20 años, ella dice haber tenido varios novios, pero sólo con uno de ellos mantuvo una

relación más estable y duradera, al punto de pensar en casarse o irse a vivir juntos, durante algunos momentos de esta relación, a pesar de su corta edad:

“He tenido muchos novios ya hasta perdí la cuenta. Novios novios novios como 5 o 6. De que han ido a la casa, de esos nada más uno: Manuel . . . el primer novio fue en la secundaria, cuando yo entré a la secundaria, como a los 12 o 13 años. A esa edad no me dejaban salir y ese novio fue a escondidas”.

El primer novio que tuvo la aceptación de sus papás se llamaba Manuel, a él lo conoció en la escuela secundaria, era un año mayor que ella y estuvieron juntos alrededor de año y medio. Vanesa dice que él fue el amor de su vida, que incluso pensó en irse a vivir con él ya que éste se lo propuso varias veces, pero que al final las cosas no se dieron y el chico terminó por irse a Estados Unidos:

“Manuel wey me llevó serenata. La primera vez que me llevó mi noviecito serenata, fue con mariachi, ay que lindo. . . duramos como año y medio. Era lindo la neta era lindo porque hasta eso sí era bien celoso pero porque siempre me voy con ellos (con sus amigos), que porque vamos a un baile y nunca puedo estar con él, o si estoy en un baile y él no sabe bailar, sabe bailar pura cumbia y eso poquito entonces yo así de (moviendo el pie) bailando solita como pinche idiota y ese wey de se enoja y yo ‘está bien ya no me muevo’. . . Cuando estaba Manuel quería casarme te lo juro neta que yo ya me quería casar. Pero cuando se fue Manuel jamás casarme así que seguí en la escuela hasta que me sacaron”.

Sin embargo, a pesar de que ella habla de la relación de noviazgo con Manuel como una relación idílica, es innegable que en ésta se dio también el control que los hombres de esta comunidad acostumbran ejercer hacia las mujeres, pero de cierta manera ella lo justifica diciendo que es que también era su culpa que él fuera celoso porque ella se iba con sus amigos. Reconoce que él era celoso y “para evitar sus regaños” se fue alejando de sus amigos:

“Y eso fue lo que a mí me pasó con Manuel, como un año año y medio y yo ya no le hablaba a nadie, yo no salía sola después de lo que pasó en el CBTA yo no tomaba yo no fumaba yo nada, yo era niña buena yo en mi casa. Si yo salía a las 5 a la calle, a las 7 ya en mi casa wey porque ya iba a llegar Manuel y si yo no llegaba era la pinche regañiza 'no que no soy tu perro que no sé qué'. A mi parecer, o ahora lo veo y antes no lo veía, me controlaba”.

Vanesa comenta que no existía violencia física, pero es evidente que sí existía un control sobre las actividades que realizaba y sobre las amistades que ella entablaba con los demás muchachos y muchachas de su edad. La violencia física no había sido parte de su entorno doméstico, sin embargo, al igual que los celos, justificó de cierto modo, la violencia física que alguna vez su novio trató de ejercer sobre ella:

“No, mi papá nunca le ha pegado a mi mamá. Mi papá una vez solamente me pegó, tengo 20 años y una sola vez mi papá me pegó. Cuando le dijeron que estábamos en las pizzas en el centro . . . Y con Manuel, yo creo que ya lo tenía bien desesperado, 'dime qué tienes' me decía y yo 'no tengo nada', estaba yo encabronadísima se había largado al baile y yo me acababa de enterar y me dijeron que estaba con una vieja. Me dijeron que estaba bailando con una vieja que se la pasó bailando pero nada más bailando. Entonces, no te avisa, se larga al baile y se la pasa bailando con otra pinche vieja o sea yo estaba que ni el pinche sol me calentaba. Entonces me dice 'a chingar a su madre pues si quieres bien y si no también' y yo le dije 'ah como quieras yo no soy tu pendeja y si andas de pinche perro con' dice 'ya cállate' cuando me levanta la mano y yo le volví a decir 'no soy tu pendeja a mí no me levantas la voz, ni me gritas y mucho menos me llegas a pegar wey'. Entonces él se me queda viendo y me dice de nuevo 'pues a chingar a su madre' y se larga. . . es que esa vez ya estaba bien desesperado”.

Manuel fue el primer hombre con el que Vanesa mantuvo relaciones sexuales y dice ella que ha sido el único al que le ha sido fiel y que después que él se fue “se volvió cabrona” y que a todos sus demás novios los ha engañado. También cambió su forma de pensar respecto al matrimonio y una vez que él se fue dejó de pensar en el matrimonio como una opción para su vida. No ha vuelto a tener otra relación igual, y a pesar de que ya tiene más de dos años que se fue a Estados Unidos y terminaron su noviazgo, ellos siguen en contacto, mediante el teléfono y el correo electrónico y Manuel le dice que se vaya con él a Estados Unidos.

Libertades

Casi todas las tardes después del trabajo, Vanesa sale al centro a cenar, a dar la vuelta con sus amigas o sólo a estar en las canchas platicando y viendo quién pasa, además de ir casi siempre a los bailes que se organizan tanto en la cabecera municipal como en los ramales, como llaman en Ocuituco a las

comunidades vecinas que también pertenecen al municipio, como por ejemplo Huecahuasco, Jumiltepec y Metepec. Específicamente sobre los bailes ella comenta que en su casa sus papás no están muy de acuerdo con su comportamiento y sobre todo las horas a las que regresa a casa:

“No mames wey, yo me escapo de mi casa, libertad no tengo. . . más bien no se enteran (risas). . . sólo una vez nos cachó mi papá, pero ese día dijimos que íbamos al centro y ya nos regresamos como a las 12:30 y mi papá estaba afuera de mi casa, la Karla, la Nancy, Aurora, la Fabiola, mi hermana y yo y dice mi hermana 'qué le vamos a decir wey' le digo pues hay que decirle que estábamos en el centro comiendo pizza y ya pues ni pedo, íbamos entrando y sopas cabrón pinche cinturónazo en la espalda, pasa mi hermana y otro. ¡Sí! En plena calle. . . no había tanta gente pero sí se siente feo. . . y mis primas ahí van para abajo para su casa pensaron que su papá no estaba y ahí van y ahí estaba en lo oscuro que les sale mi tío todavía agarró el cinturón como látigo y fummm. . . a ellas y a nosotros también nos castigaron”.

Comenta que a su papá hasta la fecha le molesta que regrese tarde a su casa y que por eso siempre trae consigo llave de su casa:

“ando cargando siempre mi llave si no, no me dejan entrar. A veces cuando mi papá anda muy muy de malas 'a dónde vas que nunca dices que la chingada 'pero bien rara la vez 'ya ni quieres venir a dormir a la casa ya ni siquiera eso, no sé qué”.

Ella toma, fuma y anda con muchachas y muchachos de su edad en los bailes hasta bien entrada la madrugada y está consciente de que su papá no es el único a quien le molesta o que desapruueba esta conducta:

“Hay cosas que aquí estén consideradas que no las deben de hacer las mujeres: Andar en bailes hasta muy noche, andar tomando, andar fumando este 'no quiero que tengas novio', andar riéndote con quien sea y yo todas las hago wey. En primera todos me hablan y yo “queubole, qué onda”.

Vanesa comenta haber tenido problemas por no seguir la conducta socialmente establecida para las mujeres en Ocuituco, porque siempre les dicen que:

*“Es un hombre es el que debe de salir a buscar, no una mujer, porque se supone que **lo que salen a buscar es sexo**. Me han dicho que antes la mujer no podía estar fuera de su casa más allá de las 7 de la noche, porque el marido tenía que llegar a cenar”.*

A pesar de las críticas de las que frecuentemente es objeto, Vanesa continúa haciendo su vida muy lejos de los planteamientos tradicionales que se tienen en Ocuituco sobre el comportamiento que debe tener una mujer. Continúa trabajando en la Presidencia Municipal, viviendo con sus padres y por el momento no está dentro de sus planes inmediatos la posibilidad de casarse o irse a Estados Unidos, con su ex novio. Por el contrario, ella observa cómo es la vida de muchas de las mujeres que ha conocido a lo largo de su vida (su hermana, sus primas, sus amigas y conocidas de la escuela) y dice estar muy segura de que ella no quiere seguir ese rol tradicional impuesto a las mujeres de su comunidad:

“No, créeme que no, eso es lo último que yo quiero . . . ¡casarme por aquí! No sé tengo miedo de casarme y tengo miedo primero de quedar embarazada. . . yo conozco a un chingo que ¿cómo te explico? Por decir Elvia la que vive enfrente de mi casa agarra se largó, se casó, no se casó bien casada, se juntó al principio y después lavabas todo los platos de la familia, hacía quehacer, hacía de comer, a veces hasta molía para tortillas”.

Concluye afirmando enfáticamente:

“yo qué madres, no quiero casarme, mucho menos con alguien de acá . . . es una pinche joda . . . porque aquí la que se casa es la mujer, el hombre como si nada”.

b) Susana Pérez Martínez

Yo nací un 23 de noviembre del 79 aquí en Ocuituco, en la Colonia. . . este pues yo me crié con mis papás.

Susana Pérez Martínez es una mujer de 27 años, oriunda de Ocuituco, Morelos; específicamente de la Colonia 5 de mayo, mejor conocida como *La colonia*. Tiene 27 años de edad, vivía con su pareja, Carlos Espinoza Corrales, desde hacía 9 años y tenían una hija llamada Alma, de 4 años de edad. Su esposo Carlos, se dedicaba a la ganadería en pequeña escala, cuidando de ganado bovino que pertenecía a su padre, y del cual obtenían ganancias por la venta diaria de leche y cada determinado tiempo, por la venta de los animales que engordaban y vendían a los coyotes que acudían a la comunidad. También se dedicaba en menor medida, a la siembra del durazno en terrenos de su padre, actividad que cada vez

fue resultando menos redituable debido al alto costo de los fertilizantes y pesticidas y al bajo precio que les ofrecían en el mercado. Susana, por su parte, se dedicaba a las labores en casa, como la gran mayoría de las mujeres de la comunidad.

Infancia

Susana proviene de una familia campesina que durante toda su niñez, se dedicó a la siembra de jitomate, limón y durazno, principalmente; ya que por la baja rentabilidad de esta actividad, la han alternado con otras. Es la penúltima hija de una familia nuclear compuesta por sus padres, 3 hermanas y 3 hermanos. Ella comenta que desde pequeños, todos los hermanos eran llevados al campo para apoyar a sus padres en las labores agrícolas. Al regresar a su casa de la escuela, comían rápidamente y se preparaban para trabajar toda la tarde en el campo:

“Mis papás este nos llevaban a trabajar al campo cuando íbamos a la escuela regresábamos de la escuela y mi mamá nos decía 'apúrenle, porque se tardaron, van a llevar de comer' Entonces comíamos y nos íbamos a trabajar. Llevábamos la comida y ya por allá nos quedábamos a trabajar. . . Sí, todos mis hermanos hasta el más chiquito, la más chiquita era mi hermana Laura. Y ella este pues también se iba con nosotros porque todos íbamos a cortar jitomate o que a quitarle la hierba al jitomate a veces a cortar o también nos llevaban a alambrar porque se le tienen que poner unas varas y le ponen alambre para que no se cayera. Mi papá iba haciendo un hoyito y nos decía 'yo le voy a ir echando el abono y ustedes lo van a ir tapando' y ya le tapábamos aja”.

Siendo una familia numerosa y considerando la carga de trabajo que se necesita para las actividades campesinas; como se puede observar en estos testimonios, todos los hermanos eran considerados fuerza de trabajo por lo que eran llevados a apoyar en las labores sin importar su edad, sexo o incluso las inclemencias del tiempo:

“te quema el sol y luego te caen unos aguaceros encima de tu cuerpo . . . imagínate pobre de nuestro cuerpo es el que aguanta porque imagínate que es un motor, está caliente y metes agua se va a tronar ¿no? Nos llevaban a trabajar. Pues él (su padre) siempre nos ha andado trayendo a trabajar para el campo. . . Aunque luego pasaban otros señores y le decían a mi papá 'los vas a descomponer no te los traigas a trabajar' porque nos cargábamos las cajas bien pesadas con planta de jitomate. Yo me acuerdo que desde ahí

empezó a dolerme la cadera, me dolía mucho la cadera. . . esas cajas llenas de jitomate ya ni las aguantábamos me acuerdo que me iba yo encima de los surcos y se escuchaba que reventaba yo el alambre y que me iba yo tambaleando. Entonces mi papá como estaba empacando bien que escuchaba 'dejen de ir jugando están reventando el alambre' se enojaba igual si miraba que pasábamos a traer una planta se enojaba y decía 'acabalas ya de una vez todas'. A veces nos llevaban también a tirar abono. El abono es algo como la sal y ¡cómo pesa! ¡Pesa un buen! Y ahí vamos tirando de a puñito milpa por milpa”.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, Ocuituco, como muchos de los municipios rurales del país, ha ido sufriendo el deterioro de las condiciones de la tierra en las que los pobladores trabajaron por muchos años, orillando a los jefes de familia a buscar otras actividades económicas con las cuales ganarse el sustento diario. Si bien, la actividad agrícola no se abandona por completo, sí deja de ser su actividad económica principal, como consta en el siguiente testimonio:

“La última vez que sembramos ya no se dio el jitomate le cayó plaga . . . le echó veneno mi papá hizo todo lo que pudo pero ya no se pudo ya era una plaga que ya no se podía quitar. Y me acuerdo que entonces ya no tenía mi papá dinero ni para comer en serio que ya no y pobre de mi papá se fue para Cuernavaca a empezar a vender guaje y ya después ya nada más sembrábamos milpa. . . eso antes de que él se fuera para el norte. . . . Más antes de irse a Estados Unidos también andaba comprando café en Tepoztlán y lo revendía pero pues pobre el café bien barato sí. . . dice que una vez compraron ropita en México y que andaba casa por casa ofreciendo falditas con blusas que andaba casa por casa en Tepoztlán y ni quien le comprara nada dice que no vendió nada. . . pues la trajo para acá me acuerdo que fueron a México a comprar como que sábanas ropa y vinieron se la trajeron y aquí andábamos con mi mamá en las casas y aunque sea en pagos aja. Mi mamá cuando mi papá estaba en el norte mi mamá hacía tortillas y me iba yo con mi abuelita a vender hasta México, también mi abuelita andaba luchando por un lugarcito que la dejaran vender en tlacotal por ahí por la delegación Iztacalco. . . por ahí esta el mercado. íbamos cada ocho días, sábados y domingos allá nos quedábamos con una comadre de mi mamá y mi abuelita llevaba a vender aguacate y a veces durazno ella compraba e iba a revender allá pero haz de cuenta que no era así mucha ganancia o que digas ah no pues sí, no por el pasaje porque de los carros nos íbamos en los que pasan por el crucero . . . O sea que la ganancia se quedaba ahí. Iba con la mama de mi mamá. Y ya este mi mamá molía de masa así como un bote de esos de pintura y aparte hacia tlacoyos tortillas gorditas y sopecitos y yo los iba yo a vender allá. Había veces que no terminábamos. Aunque sea por allá cambiábamos frutas o algo (para) ya no traémosla”.

Escuela

En lo que respecta a la educación escolarizada, Susana cursó hasta el segundo año de secundaria; sin embargo ella misma considera que la exigencia física que demanda el trabajo en el campo fue una limitante para que pudiera dedicarse con mayor ahínco a los estudios:

“Entonces es lo que yo ahora le reclamo a mi papá porque dice 'si ustedes hubieran sido alguien en la vida namas que no supieron aprovechar aventaron los libros aventaron todo y no lo supieron aprovechar' le digo pero cómo 'así no, es que así no, o estudias o trabajas pero las dos cosas no se puede al mismo tiempo o a lo mejor sí pero en este tipo de trabajo no porque pues él ya nos traía noche. . .Es lo que le digo yo ora a Carlos le digo es que mira es diferente la vida de una persona que se dedica a estudiar, a una persona que va a llegar de la escuela y la están esperando porque tiene que ir a dejar comida y a trabajar al campo”

De acuerdo con diferentes testimonios que Susana hizo a lo largo de la investigación, resalta el hecho de que no sólo el extenuante trabajo en el campo fue factor decisivo en su desempeño escolar, sino también otros problemas familiares que son característicos de la vida en Ocuituco, como el sometimiento al que la mujer se enfrenta por parte de los varones, con la violencia de género que ésta conlleva y que repercuten de manera importante en la construcción de la identidad de las mujeres:

“Ya había terminado la escuela llegué hasta segundo de secundaria porque mis papás tenían muchos problemas mi papá le pegaba a mi mamá . . . yo siento que ese trauma lo traigo desde chica porque pues mi papá le pegaba a mi mamá y la verdad siento que yo no tuve cabeza para estudiar la escuela la agarraba como distracción porque no salíamos”.

Asimismo, las condiciones de pobreza y carencias, implican tanto para hombres como para mujeres que a los hijos se les designen tareas y responsabilidades en las diferentes actividades que contribuyen a la economía familiar:

“Ya este te digo pues ya no pudimos estudiar. Carlos me platica lo mismo que su papá como fue presidente como que les dejó la obligación muy chiquitos a ellos porque el papá se levantaba y se iba a la presidencia entonces les dejó la responsabilidad a ellos de que ordeñaran las vacas de que fueran a dejar las vacas al campo, y antes de irse a la escuela ya tenían que haber dejado ordeñado e ido a dejar las vacas. Entonces él dice

que desde que él se acuerda él se ha levantado temprano. Es que en serio no ha habido un día que diga “hoy no voy a ir a trabajar” o un domingo de descanso desde que él se acuerda”.

En este caso cabe subrayar que, a pesar de que el jefe de esta familia ocupó la presidencia municipal durante un período de 4 años, esto no significó una mejora en la economía familiar ya que, de acuerdo a diferentes testimonios, este personaje siguió manteniendo a su familia nuclear con muchas carencias, ejerciendo todo el tiempo una violencia física, material y psicológica sobre su esposa y sus hijos.

El trabajo

Al ser Ocuilco un municipio que ha presentado muy poco crecimiento económico, y considerando las cifras tan bajas de su población económicamente activa, no es ninguna sorpresa que las oportunidades laborales para las mujeres de esta comunidad sean escasas. El testimonio de Susana no es la excepción, ya que se ha desempeñado en varios empleos pero la mayoría han sido fuera de la cabecera municipal, y aquellos que han sido dentro de la cabecera municipal ofrecen una muy baja remuneración o han terminado muy pronto.

De los 5 trabajos que ha tenido, 2 de ellos han sido como empleada doméstica, la primera vez en Cuernavaca y la segunda en el Distrito Federal. Sin embargo, el bajo pago que recibía además de su corta edad y la distancia, han sido factores que la han llevado a abandonarlos. El primer trabajo fue con unos compadres de su papá que necesitaban una “muchacha” que les ayudara con las labores domésticas y fue, aparentemente, un castigo por parte de su padre:

“Yo la primera vez que me fui a trabajar fue a Cuernavaca, en casa trabajé en casa haciendo el aseo ahí tenía 15 años. . . vino mi papá de Cuernavaca y le dijo a mi mamá 'a ver ¿cuál de tus dos hijas es la que te hace enojar más?' y le dice y yo salí corriendo 'yo yo yo' y dijo 'ah es que me la voy a llevar a Cuernavaca dice porque el compadre necesita quien le ayude dice y me dijo que le eche la mano a buscar quién que si sabía de alguien' y le dije 'ay no yo no' . . . pero mi papá o sea lo dijo así como como echándonos relajo y este y ya después me dijo que si de veras quería ir a trabajar, sino había que conseguir a alguien de las que se prestaban ahí por donde yo

vivía y este pues si le dije que sí me iba yo y allá estuve estuve un mes trabajando y después me vine porque eran como 5 o 6 los que vivían en esa casa y los niños eran muy tremendos de verdad querían que hasta donde estaban sentados yo les llevara un vaso de agua”.

En este trabajo sólo estuvo un mes, y dos años después regresó nuevamente a Cuernavaca a trabajar:

“Entonces me regresé al mes ya de ahí este pues me viene para ahí con mi mamá nació mi hermano el más chico, estuve con ella. Después cuando mi hermanito tenía como menos creo de 2 años volví a salir a trabajar me fui a trabajar. . . me fui a Cuernavaca otra vez. La primera vez que me fui fue a la (colonia) Antonio Barona y ya la segunda vez pues me fui a la Otilio Montaña. También estuve poquito tiempo y me vine. . . como 2 meses o mes y medio”.

Las razones por las que se iba y regresaba eran básicamente el deseo de poder realizar una vida con ciertas libertades de las cuales no gozaba en Ocuituco así como la falta de oportunidades laborales dentro del municipio, sin embargo; terminaba regresando por la inseguridad y el sentimiento que finalmente le provocaba estar lejos de su familia:

“Pero es que yo me iba y me regresaba pronto porque es que yo extrañaba a mi familia mi casa y ya de ahí pues ya me vine y después volví pues a veces me sentía así como que me daba coraje con mis papás que no me dejaban salir y yo decía 'pues ya me voy a trabajar' pero yo nunca me entendí ni me sigo entendiendo porque pues yo me iba pero pues dicen que no hay dos glorias porque yo quería estar con familia y yo quería trabajar pero aquí en Ocuituco no hay trabajo aja entonces este iba yo y me regresaba yo por eso. . .me costaba mucho trabajo separarme de mi familia siempre eso fue lo que me hizo regresar tan pronto”

Después de esto, su tercer trabajo fue en una local donde atendía una papelería en Ixtapaluca, estado de México; en el cual también duró muy poco ya que sólo estuvo dos meses, para nuevamente regresar a Ocuituco.

Posteriormente, se fue a trabajar a un invernadero que opera en el municipio llamado *Tecnifritos*, el cual se especializa en viveros de jitomate. Por lo que su trabajo consistía en lo que ella había realizado durante toda su infancia: en el campo cultivando y cosechando jitomate. El trabajo tenía un horario de lunes a

sábado de 7 am a 3 pm, sin embargo este trabajo también duró poco; aproximadamente 4 meses, ya que la empresa quebró:

“Y de ahí este un día nos avisaron, poquito tiempo también estuvimos entré por noviembre, en febrero nos avisan que se terminó el trabajo, que ya no había, que estaba en quiebra el dueño y nos despiden y sin pagarnos”

El último trabajo que había tenido Susana (antes de casarse y un tiempo mientras estuvo casada) fue como promotora en el programa del gobierno federal *Educación Inicial*, implementado por el Consejo Nacional de Fomento Educativo. Dicho programa tiene como objetivo brindar servicios educativos en comunidades rurales donde no se cuenta con un sistema escolarizado, becando a mujeres jóvenes que acuden a distintas comunidades dependiendo de la zona geográfica en la que se encuentran y dan clases a niños en edad preescolar. Sin embargo, este no es un empleo formal sino una beca que reciben mensualmente y con la cual tienen que solventar sus gastos de traslado así como el material didáctico que usan para enseñar. Al respecto Susana comentaba que una vez que tuvo a su hija, se le dificultó más continuar en el programa por el hecho de tener que estar saliendo de la cabecera hacia los “ramales”:

“Nos pagaban bien sí, \$850.00 al mes pero pues el material para los niños de nuestra bolsa salía, los pasajes igual o sea te queda nada. Iba martes y viernes y aparte las reuniones y aparte si nos llamaba la supervisora hay que ir y que junta. La primera vez que trabajé ahí no tenía a Almita pero la segunda vez ya la tenía pero si se me hizo muy complicado por lo mismo que no tengo quien me cuide a mi hija”.

Debido a las carencias que Susana experimentó a lo largo de su vida tanto dentro de su familia de origen como en la familia que formó con su esposo, es una mujer que siempre ha deseado trabajar y contar con recursos económicos para solventar sus necesidades más básicas, sin embargo como podemos observar, no le ha sido nada fácil encontrar una buena oportunidad que además se acople al comportamiento que en esta comunidad se ha asignado a las mujeres como mandato divino. Esto es comprensible si recordamos que Ocuituco es una sociedad con una desigualdad de género innegable en la que sí es difícil para una mujer soltera encontrar una buena oportunidad laboral, para las mujeres casadas

y con hijos el reto se incrementa; ya que están bajo el escrutinio familiar y público que les demanda obedecer al hombre y esto incluye, la mayoría de las veces, no salir de su casa, sino dedicarse al cuidado de sus hijos y a los quehaceres del hogar. A pesar de eso, ella desea conseguir un trabajo y *“tener su propio dinero”*:

“Pues yo siento que pues una de mujer siento que es difícil o no sé si es mi idea o que porque mi papá siento que no nos daba dinero así de que 'qué es lo que necesitan como mujeres como necesitan ropa' si nos compraba pero pues lo muy necesario. . . entonces este pues yo por eso lo hacía también irme a trabajar para comprarme lo que a mí me gustaba o lo que yo quería y además ayudar a mi mamá porque el dinero que ganaba parte se lo daba a mi mamá porque mi papá él no lo aceptaba decía que no, ese es tu dinero tú te lo ganaste tu sabes lo que haces con el cómprate lo que tu necesites pero yo le daba a mi mamá”.

Comenta también que su papá siempre ha sido una persona que les dice: *“Susana échale ganas ¿qué estás haciendo de bien para ti? ¿Qué haces hija? Él siempre dice hija 'es que deben de echarle ganas, Dios no lo quiera una enfermedad y que se necesite dinero de dónde van a agarrar hija de dónde”*. Como veremos más adelante, esta manera de pensar ha sido una de las cosas que le generó conflicto con la familia de su esposo donde también se vivieron muchas carencias pero a pesar de éstas, la mentalidad de su suegra era totalmente opuesta ya que ésta constantemente le decía: *“que tengamos para comer y ya es ganancia”* *“híjole no suegra no me diga eso”*.

Las relaciones sociales

Cuando Susana fue adolescente las oportunidades que las mujeres de su edad tenían para salir a divertirse eran muy escasas; tanto por la situación económica tan difícil que la mayoría de las familias viven que no da oportunidad a que las jóvenes tengan tiempo de “ocio”; como por la concepción que se tiene sobre cómo “debe ser” la mujer en esta comunidad. De las opciones que las mujeres de su edad tenían para salir, ella comenta que era sobre todo en los bailes de la comunidad cuando podían establecer relaciones sociales con jóvenes de su edad, sin embargo también recuerda que en su casa, su padre era muy estricto y no tan fácilmente les daba permiso de ir a los “bailes”:

“en un baile en la colonia que nos llevó mi mamá . . .nos dejaban salir pero poco. Entonces mi mamá sí hubo veces que nos dejó ir con nuestros novios al baile pero ella salía y les decía ‘se las encargo mucho y por favor no me vayan a hacer lo que hizo Juan y Malena’ mi hermana Malena te digo que salió embarazada y nosotras siempre vivimos con ese miedo”.

Su mamá las dejaba irse sin que se diera cuenta su papá. Fingían irse a dormir y ella les daba permiso de saltarse la barda, Susana se iba con su hermana menor Laura y se iban a arreglar a casa de su hermana Malena quien ya estaba casada. Metían sus ropas y sus pinturas en una bolsa de mandado y encima ponían cubetas con masa para que, si al otro día las veían llegar temprano ellas dijeran que habían ido por la masa. Sin embargo cuenta que cuando su papá se llegaba a dar cuenta le pegaba “bien feo” a su mamá. La violencia podía dirigirse hacia su madre o hacia ellas como hijas. Como aquella vez que su hermana Malena se fue al baile sin avisar dice que le pegaron muy feo. El pretexto para salir de casa fue ir al ensayo del coro que le cantarían las mañanitas a la Virgen en una de las fiestas del pueblo. Sus papás la fueron a buscar al ensayo y ahí les dijeron que sólo había pasado a preguntar unas cosas y se había ido. En esa ocasión les pegó a su esposa y a la hija que se había ido. Sus novios siempre las iban a dejar a casa de su hermana alrededor de las 2 de la mañana.

En general comenta que una mujer no podía andar en el centro de la comunidad a las 8 p.m. porque era considerada como “loca”. Cuando ella y sus hermanas eran jóvenes su papá no las dejaba andar fuera de la casa después de las 7 p.m. Les decía que “qué chingados andaban haciendo a esas horas”.

Sobre los hombres

Todo este ambiente de control hacia las actividades de las mujeres, se fundamenta también en la imagen que se tiene del hombre en la comunidad. Se considera que la mujer no debe andar tarde porque “corre peligro” ya que el hombre siempre querrá aprovecharse de su condición de superioridad y tratará de engañar a todas las mujeres que les sea posible. El ejercicio del control sobre las mujeres se hace más fácil considerando que a éstas se les inculca un “miedo”

hacia los hombres advirtiéndoles siempre sobre la maldad inherente a su género y el abuso que ellos buscarán ejercer sobre ellas:

“Mi hermano luego platicábamos y nos decía 'no se dejen llevar por algún cabrón que les propone pues un rato con él estar un rato con él o que las lleva a pasear o que las lleva a comer, no, eso no es cierto hay muchos cabrones que nada más pasan a fregar y se van y yo como hombre se los digo. El día que yo las vea que andan con alguien yo sí les pego'. Y sí el (hermano) mayor era igual, el que está en el norte igual, 'el día que yo las vea con alguien yo sí las madreo' aja”.

Este tipo de advertencias no provienen solamente de los hombres de la familia, sino que, también las mujeres forman parte de la estructura que reproduce y mantiene vigentes estas formas de dominación ideológica, como se constata en los consejos que las mamás les dan a las hijas sobre sus relaciones de noviazgo:

“Mi abuelita siempre nos decía 'pórtate bien y no dejes que te manoseen y no dejes y no sé qué'. Mi abuelita, mi mamá luego nos decían 'no, dense a respetar, dense su lugar los hombres nada más andan viendo por donde andar ahí dando lata los hombres al rato pasan las dejan y el hombre donde se para en la esquina donde quiera que se pare él es hombre y las que llevan de perder son ustedes como mujeres . . .”

Este tipo de enseñanzas son ratificadas por los mismos hombres de la comunidad, como se puede apreciar en los comentarios que sus hermanos les hacían, como por sus parejas o amigos; por ejemplo Susana comenta que alguna vez le preguntó a su pareja qué hubiera pasado si ella hubiese tenido relaciones sexuales con él antes de vivir juntos, a lo que él respondió de manera muy firme que *“te hubiese dejado . . . así de fácil”*.

De ahí que cuidar, su virginidad y estar atentas al acecho que se les asegura el hombre siempre llevará acabo sea tan importante, al grado que Susana lo identifica como una de las cosas más difíciles en la vida de la mujer:

“Una de las cosas más difíciles en la vida de la mujer. . . pues el acoso sexual ¿no? Nadie nos hablaba nada sobre las relaciones pero también nos decían que tuviéramos siempre cuidado de los hombres, entonces cuando alguien te llegaba a hablar tu tenías miedo o ve a mí me pasó . . . un día un hombre se metió a mi casa y me cargó y me dijo 'te voy a matar con un cuchillo' me decía y yo porqué y que me agarra y que me carga y que me mete hasta la cama y que le digo “sino me suelta le voy a gritar a mi tía

Honorina y le voy a gritar a mi papá” y fue cuando se salió. Era un cuñado de mi papá”.

Como se comentó anteriormente, cuando Susana fue adolescente, el control sobre las mujeres era muy fuerte, las mujeres no gozaban de mucha libertad para salir a la calle y tampoco de concluir sus estudios de secundaria o preparatoria, por lo que, los espacios en donde podían convivir con otros hombres de su edad y entablar relaciones de amistad o noviazgo eran escasos. De ahí que, ella solamente tuvo dos novios antes de irse a vivir de manera definitiva con su pareja.

A su pareja, lo conoció en la escuela. Estudiaron la secundaria juntos pero no fue sino 5 años después que comenzaron a tratarse como novios. Nunca hubo un consentimiento explícito de los padres de ninguno de los dos al noviazgo, aunque sí sabían que éste existía. Sin embargo, su novio no podía ir a visitarla a su casa y pasar tardes con ella, sino que la mayoría de sus encuentros eran fugaces y en espacios públicos. Su pareja es un hombre un año mayor que ella que se dedica al cuidado del ganado y en menor medida, a actividades agrícolas, pero no en terrenos ni con ganado propio; sino que cuida los que pertenecen a su padre. Y así era desde que comenzaron su “noviazgo”. Su nombre es Carlos y es el menor de 3 hermanos de una familia oriunda de Ocuituco, específicamente del barrio de La Asunción.

Susana cuenta que la gente le decía que no se juntara con él porque le ponían de referencia a su suegro, el papá de Carlos que trata muy mal a su esposa, y la gente le decía que así le iba a ir a ella. Ella recuerda que cuando se “juntó” con él, no estaba segura de hacerlo y que esta decisión obedeció más que nada a una situación desafortunada en su casa:

“No no cuando me junté con Carlos no yo no me quería juntar. Accedí porque yo traía problemas con mi papá. Tenía 19 años. . . . Pues yo me sentía que yo no estaba preparada para casarme. Como te diré, yo no sabía cocinar yo no sabía nada no y siempre fue mi miedo y ver cómo los esposos tratan a sus esposas que les pegan y que . . . no yo no me quería casar, aja lo bueno es que Carlos pues no es así que ya me arrastró ya me

pegó, pues no. No toma no fuma no se va a la calle como he visto en otros casos que ya se casaron y se van 'plánchame mi ropa porque ya me voy'.

Cuando se "juntó"

El amor que sentían como pareja o la decisión consciente de pasar su vida juntos, no fue la razón decisiva por la que ellos comenzaron una vida como pareja.

"Con Carlos no me sentía completamente. . . enamorada de él. Si, bueno estaba enamorada pero no así como para irme".

Comenta que su pareja sí le había propuesto antes que vivieran juntos pero ella no se sentía segura. Sin embargo, por la situación que se suscitó en su casa, cuando su padre comenzó a cuestionar su virginidad por un evento que tuvo lugar en el atrio de la Iglesia, tomó la decisión de irse:

"Esa vez me subí a una barda, no a una barda, era el marco de la puerta que no tenía puerta namas estaba el marco pero la gente se metía a hacer del baño ahí entonces pues el Padre no estaba de acuerdo pues es obvio si es la Iglesia en la parte de atrás y pusieron una puerta así sobre puesta como para que ya no pasaran y estaba yo con Carlos y le dije 'si es mañosa la gente esa puerta me la brinco y veo que está bien sencillo' entonces estábamos platicando ahí con Carlos, éramos novios y me dice 'a que no' y le digo 'sí' y me subí y le dije 'no mejor no sabes porque con tus dos pesos si me llevo a caer no me van a servir ni para curarme' pero mi papá estaba en la parte de arriba de la iglesia estaba platicando con el padre que le gustaba tomar y ese día subieron una imagen de la colonia a la parroquia. Se subieron a tomar con el padre y de ahí estaba una ventana que daba a donde yo estaba platicando con Carlos y se me hace que nos vio mi papá. Pero no estábamos haciendo nada malo. Mi mama me decía 'métete Susana que tu papá ya se enojó, métete'. Y mi cuñada también 'Susi, tu papá ya preguntó por ti'. . . . Y ya cuando ya iba a bajar me dice mi mamá 'ya viene tu padre tú no quieres entender' y ya Carlos que agarra y que se sale y que se viene para su casa y nos salimos y en el camino todo estuvo bien y todo pero ya llegando a la casa empezó a enojarse mi papá y le dijo a mi mamá 'si piensas que tu hija es señorita no es señorita, no es lo que tú piensas Natividad . . .' se empezó a enojar y yo empecé a llorar. . . Yo creo porque estaba arriba, no sé. O qué fue o porqué él me decía eso, pero él su miedo siempre fue me imagino porque mi hermana la mayor esa sí salió embarazada entonces ahí como que a las otras dos más chicas pues más nos cargaron la mano 'y nada más te andas embarazando y pobre de ti' ya no queríamos oír esa palabra yo ni siquiera me pasaba por la cabeza. Por eso yo tenía mucho miedo a casarme".

Sin embargo, el enojo de ese día no terminó ahí. Los reclamos de su padre hacia ella y su madre, sobre la supuesta pérdida de su virginidad continuaron durante varios días más, además del maltrato a ambas, el cual incluía desaires, reclamos y en el caso de su madre, golpes. Esto llevó a Susana a una situación de tanta presión que ella recuerda haber considerado la posibilidad de acabar con su vida ya que en su casa su padre ya no la aceptaba como antes, orillándola a irse de la casa por el hecho de “ya no ser señorita”; decisión de la que ella no estaba convencida:

“Carlos ya me había dicho pero yo siempre le daba así como que largas. Me decía pues ya vete conmigo pero yo no quería. . . Al otro día pues pensamos que porque estaba tomado mi papá había dicho eso. Bajamos a dejarle de almorzar al campo y allá me volvió a decir y yo pues yo lloraba y le decía a mi mamá ‘porque o sea cómo es posible que mi padre me levante este falso, cómo es posible que siendo mi padre’. Mi papá dijo que me iba a llevar al doctor y le dije a mi mamá ‘ah sí pues lléveme y ahora van a hacer lo mismo que hicieron contigo’ porque mi mamá sufrió también como que un trauma con mi abuelita. Porque mi abuelita la llevó a “revisar” al doctor y le pegaba y le decía bien feo ‘no vales nada’ y le pegaba, su mamá. . . un día llegué al grado de decirle a mi hermana ‘yo me voy a tomar el veneno’ porque yo no me quería casar. Yo todavía no me quería casar. Mi hermana, fue y le dijo a la mamá de mi papá. . . le dijo abuela fíjate que mi papá le dice a mi hermana que ya no es señorita, mi hermana dice que se va a tomar el veneno. Y me dicen mis hermanas ‘dice mi abuela que si tú estás segura que no hiciste eso, de que te tomes el veneno mejor te vayas, si quieres a tu novio que te vayas con él, que no hagas eso’. Y le decía a mi hermana ‘no, porque irme con él es como estar demostrando que es cierto lo que dice mi papá’. . . lo del doctor no se hizo porque de cuando él dijo como a los tres días pues yo me fui, me fui con Carlos y eso porque te digo que mi papá ya no me hablaba ya andaba así siempre enojado muy enojado . . . y luego el día que me fui con él fue porque nos vio en la mañana platicando y pues yo todavía traté de esconderme pero no pues él me vio y luego en la noche ese día era cumpleaños de mi sobrina y mi hermana me invitó y mi papá que llega con el pastel y otra vez nos volvió a ver y se fue de la casa de mi hermana, ya no volvió . . . él dijo que iba por mi mamá porque iba a regresar a la fiesta de mi sobrina y ya no volvió ya no regresó. Yo le dije a mi hermana ‘ay Male ya le ha de estar pegando a mi mamá por mi culpa por estar aquí platicando con él y nos vio’. . . Carlos, me dijo, vámonos yo te prometo que no te voy a pegar, yo este te prometo que nada más vamos a estar con mis papás poquito tiempo. . . no fue cierto yo creo que no sabe contar porque me dijo que iban a ser tres meses y fueron 8 años que duré ahí”.

Así fue cómo Susana tomó la decisión de salir de su casa y comenzó su vida en pareja con Carlos, con quien nunca se casó, sólo se “juntaron” como se dice en Ocuituco de las parejas que se van a vivir juntos. Ya habían transcurrido 9 años de aquella decisión y tenían una hija de 4 años de edad de nombre Alma.

Susana comenta en repetidas ocasiones que cuando se fue a vivir con Carlos, no estaba “preparada” para el matrimonio. El hecho de que ella no se consideraba preparada, obedece sobre todo a la visión que se tiene en la comunidad de lo que la mujer debe realizar una vez que se establece con su pareja, a las expectativas que se posan sobre la recién casada, que es básicamente el conocimiento de las labores del hogar como cocinar, planchar, lavar y coser (principalmente) así como lo referente al plano de la sexualidad. Sobre esto último, ella recuerda:

“De las cosas del cuerpo de uno, cómo se aja cómo se tienen relaciones, qué debe uno hacer cuando tiene uno relaciones que o sea qué onda no yo no sabía nada. Y pues no . . . por eso te digo que yo tenía mucho mucho miedo de casarme. Me daba miedo tener relaciones . . . Nadie en la casa te explica nada, qué iban a estar hablando ni mi hermana nadie o sea nadie. Mi hermana la más chica se casó más primero que yo, de 14 años. Y yo le preguntaba pero también no me decía así bien les daba pena. La que sí un poco me explico fue la mayor pero también no muy bien yo . . . tenía mucho miedo casarme. . . Ahora en las escuelas ya te explican más de la sexualidad y antes no. . . yo me acuerdo que en mi libro venía namas una página donde te venía explicado eso pero así a muy grandes rasgos, no como ahora . . . y cuando medio explicaron ni le entendí y todos ahí con mucha vergüenza me acuerdo que mi hermano no quiso ir porque estaban hablando de eso, me decía ‘a mí me da harta vergüenza eso’ mi hermano Arturo”.

El ejercicio de la sexualidad en la vida en pareja es algo por lo que las mujeres de esta comunidad reciben mucha presión. En el caso de Susana, ella comenta que su esposo se enojaba mucho cuando él le pedía tener relaciones y ella le decía que no quería, que no tenía ganas. Como se asume que el ejercicio de ésta debe ser algo que la mujer siempre le otorgue al hombre, el no ejercicio de la misma se asocia con alguna “falla” o “defecto” por parte de la mujer, lo cual se ve reflejado por ejemplo en comentarios que Carlos le llegó a decir como que la iba a llevar a “revisar” al doctor o que “si ella no ‘servía’ él ya no iba a hacer nada por ella”.

El hombre asume a tal grado que el mantener relaciones sexuales es una obligación que la mujer tiene con ellos que en ocasiones, se recurre a la violencia para obtenerlo. Susana comenta que en diferentes ocasiones su esposo la obligó, que incluso tuvieron relaciones estando ella llorando, y que a pesar de esto, el acto sexual se consumaba.

Sin embargo, a raíz de diferentes problemas que tuvieron como pareja, ella comenzó a frecuentar a la psicóloga del DIF y ahí le explicaron que el que su esposo la hubiera obligado a mantener relaciones sexuales sin su consentimiento, es considerado como violación. Por esta razón, cuando él quiso repetir la situación ella se defendió argumentando que ya estaba informada y que sabía que eso era una violación y por tanto, podía meterlo a la cárcel por esto. Ella piensa que gracias a que se defendió y fue clara con él esta situación ya había cambiado y que Carlos ya había entendido que no podía forzarla a mantener relaciones sexuales sin su consentimiento.

La vida con su esposo y sus suegros

Como ya se mencionó líneas arriba, la decisión de irse a vivir con su pareja fue propiciada por el acoso de su padre al desconfiar de su virginidad. En Ocuituco se acostumbra que cuando la mujer abandona su casa, se van a vivir a la casa donde vive su pareja, la cual, comúnmente es habitada también por los padres de éste y sus hermanos(as). Esto, en el mejor de los casos, ya que muchas veces también cohabitan en el mismo espacio los abuelos y/o los hermanos con sus respectivas mujeres e hijos.

En el caso que nos ocupa, la casa donde se fueron a vivir Susana y Carlos era habitada también por los padres de Carlos y su hermana mayor. El primogénito de la familia ya había abandonado Ocuituco para internarse en la Escuela Militar, por lo que sólo regresaba a casa durante algunos días al año.

Cuando las muchachas llegan a casa de sus parejas, experimentan una serie de retos y situaciones en las que constantemente están siendo puestas a prueba por parte no sólo de su esposo, sino también de toda la familia que habitan en esa casa. Han de ser muy cuidadosas ya que el ambiente no es un ambiente de cordialidad y apoyo, sino que ellas mismas saben que deben de “acomodarse” y acostumbrarse a las normas y costumbres que se guarden en su nuevo hogar, con la finalidad de que su nueva familia las “apruebe” socialmente para poder estar con su hijo, hermano o nieto, según sea el caso. Como es de esperarse, muchas veces no importan todos los esfuerzos que ellas hagan, esta aprobación nunca llega:

“pues ahí andaba haciendo limpieza andaba pues acomodándome porque si no lo haces eres floja, eres una no sé qué una no sé cuándo, no sabes ni hacer esto ni el otro pero eso sí estar con el marido bien que te abraza no no un relajo, que si no sabías a lo que ibas o que 'esto te enseñaron a hacer en tu casa' o '¿así cocinabas? Que porquerías”.

“Si cuando llegué aquí con Carlos a su casa pues yo te digo que estábamos acostumbrados a que ‘a ver Susana, tú vas a hacer esto y lo otro te me vas y me traes esto y esto’ activa ¿no? Y ya llegué y ‘hoy vamos a hacer pozole y después vamos a hacer esto y lo otro, después vamos a juntar maíz, a escoger maíz y vamos a desolotar” o sea, no nada más se hacía una cosa. Y yo llegué a la casa de Carlos y ¡ay! hasta me empecé a enfermar. . . me dolía una cosa me dolía otra. . . Eres activa y llegas a un lugar en que nada más el quehacer y la comida el quehacer y la comida hasta te enfermas, a mí es lo que me ha pasado”.

A pesar de que en ambos hogares siempre se vivieron carencias, Susana comenta que en casa de su esposo, la situación era más difícil y de manera indirecta lo atribuye a que su suegro fue siempre el único que trabajó, y su suegra estaba irremediablemente sujeta a las labores del hogar:

“Entonces te digo que no tenía muchas opciones. . . ella no trabajó nunca. Carlos me platica que antes un mango tenía que alcanzar para 5 jun mango! Dice ‘nosotros no comimos fruta, si había hambre comíamos jitomates nada más. . .yo llegaba y agarraba un jitomate y se lo echaba a mi tortilla y con sal’.

Susana comenta que su suegra “ha vivido siempre sometida”. Durante toda su vida su esposo ha mantenido relaciones amorosas con otras mujeres y ella lo ha aceptado, llegando al punto de que era de conocimiento popular quiénes eran sus

amantes trascendiendo el hecho de que a una de ellas le construyó casa. A pesar de haber ocupado la presidencia municipal durante un período, la familia de Carlos nunca gozó de ningún beneficio o mejora en su situación económica. Doña Eulalia, como se llama su suegra, ahorra un poco de dinero de los manteles que pinta o borda para su venta; sin embargo el dinero de estas ventas se lo oculta a su esposo porque si el señor tuviera conocimiento de éste, le reduciría el gasto para la casa. Lo mismo ocurre con los regalos que le hace a su nieta, los cuales deben ser un secreto para que su esposo no se percate del dinero extra que ella tiene a veces. Doña Eulalia tiene 67 años, y su vida ha estado llena de violencia física, psicológica y económica. Susana comenta que su suegra tiene prohibido salir a cualquier lugar sin autorización de su esposo, éste último en cambio, siempre se va a los bailes “bien planchadito”, lo cual significa que su mujer le lava y plancha su ropa mientras ella se queda en casa, esperando a que vuelva. Su sometimiento se ve reflejado incluso en su modo de caminar ya que camina con la mirada baja.

Esta situación, en contraste con la personalidad de sus padres que le inculcaron siempre luchar de diferentes modos para ganarse el sustento diario, generó en Susana mucha confusión cuando tuvo que “adaptarse” a la forma de ver las cosas de la familia de su pareja.

En Ocuituco, la relación con las suegras es especialmente difícil ya que son ellas principalmente las que diariamente están vigilando cada una de las acciones que la nueva nuera está realizando, al compartir el mismo espacio todo el tiempo. Sobre esto Susana comenta:

“Pues es que yo pienso que han de ser envidiosas las suegras ¿no? como que por ejemplo yo lo miraba con mi suegra que sí era así como que celosa porque luego Carlos me decía que 'vámonos a quedar al campo' y ella se enojaba. Le decía 'ya no la lleves Carlos'. . . . yo siento que como que les molesta que nos lleven a pasear, a mí mi suegra me decía 'a mí ni creas, no me llevaban así como él'. Todavía le molesta que yo vaya a comer algo al centro con Carlos”.

Si el marido intenta defender o dar un buen trato a su esposa, esto ocasiona más problemas con la familia de éste, Susana comenta que sus suegros se enojaban con Carlos cuando veían que la ayudaba en las labores del hogar, al punto que un día su papá le canceló una tarea que ya le había encomendado solo porque escuchó que Susana le pidió un favor, por lo que le dijo *“ya sé que tú eres un pinche mandilón que te gusta que te mande tu vieja”*:

“Si (el hombre) defendiera a su mujer pues se meterían en problemas o luego hasta los corren pero yo he visto muchos también que meten las manos al fuego por sus esposas, pero Carlos fue uno de los que no. Él no dice nada y por ejemplo he visto a otras personas que como que se les revelan a sus mamás ‘ya no empiecen con chingaderas’ y ya al rato se siente uno mal porque no te hablan ni la suegra ni nadie, nadie te habla y te sientes mal porque dices “no es mi casa” yo para agarrar algo necesito pedir permiso y si te lo prestan bien y si no pues ya te dijeron algo y no te lo prestaron”.

Tiempo atrás, era bastante común que las suegras les pegaran a las nueras e incluso contaban con el apoyo de la familia, a veces hasta del mismo esposo. A Susana, esto le ocurrió sólo una vez cuando su suegra le intentó pegar con una olla, con el pretexto de que se le había pasado de cocción una manzana para su hija. En ocasiones, hasta las cosas más simples se vuelven excusa para desatar groserías y desplantes hacia las nueras, como por ejemplo, los trastes con los que se cocina:

“Tienes que pedir todo prestado aunque vivas ahí. Por ejemplo yo con mi suegra, luego agarraba yo sus trastes y los ponía en la lumbre y no le gustaba cuando por ejemplo a Almita le cocía yo su manzana y cuando iba yo a ver si ya estaba este ya había agarrado el traste que yo agarre y ya hasta lo lavó y lo guardo o sea fuera de la cocina, . . . y pues, yo no podía decir nada no nada nada ‘tu cállate porque eres una mal educada’ me decían. Mi suegro decía ‘pinches moditos que tienes’ aja.”

Susana y Carlos vivieron en estas circunstancias alrededor de 8 años y si la situación cambió fue porque a medida que pasaba el tiempo, Susana le pedía a su pareja cada vez con mayor insistencia, que se fueran a vivir a otro lado, que se salieran de casa de sus padres:

“Cuando me pasaba algo feo allá lloraba yo me ponía yo a llorar y llorar y este pues ya después como que ya sentí que ya no podía más y entonces

sí le empecé a decir . . . ya ni me acuerdo qué me decía. Yo mis intenciones eran de separarme pero cuando tomé bien la decisión que me iba a ir o a lo mejor no tan bien, mi mamá se puso muy mala. O sea cuando yo tomé la decisión que yo dije ya no quiero vivir con él, me dijeron 'cómo vas a decir eso, si él no te pega no te maltrata y lo vas a dejar' pues él no, pero su familia sí. . . . Namas era de verlo en la noche y ni en la noche bien porque él se iba a ordeñar en la mañana ordeñaba, dormía en el campo, no dormíamos juntos, él llegaba temprano desayunaba le preparaba sus tacos y se iba y en la noche lo volvía yo a ver cenaba se bañaba y se iba. . . entonces dije pues no esto no es un matrimonio, en realidad qué qué soy o qué, no podíamos salir, no le miraba chiste al matrimonio”.

Sin embargo, cuando se había decidido a dejar a su esposo, aplazó la decisión porque su mamá enfermó y fue internada en el hospital de Cuautla, en esos días mientras cuidaba a su mamá en el hospital, Susana se enteró que estaba embarazada:

“Entonces ya ahí me enteré en el hospital que estaba yo embarazada porque empecé a sentir asco mucho mucho mucho asco y ya en una de tantas sí me fui a vomitar y vomité como me han platicado que vomitan las embarazadas”.

La noticia llegó en el momento menos esperado y cambió drásticamente los planes que había decidido emprender a pesar de que, en un principio, la noticia no le dio gusto:

“Cuando supe que estaba embarazada sentí feo. En vez de sentir alegría no me agrado que yo estaba embarazada y la verdad traté de abortarla, fui a ver a una partera y me dio un té y unas inyecciones pero la mera verdad yo tuve mucho miedo de las inyecciones y no me las puse porque me dijo que iba yo a tener como una hemorragia fuerte y dice ‘no te espantes . . . sólo que te pongas muy mal y tienes un sangrado muy feo que no te lo puedan parar entonces vete al doctor’ y no a mí me dio mucho miedo, namas lo que sí hice fue el té pero así como me lo tomé así lo saqué”.

Finalmente el embarazo llegó a buen término y la primera hija de la pareja nació el 17 de julio del 2002 en una clínica particular en la ciudad de Cuautla. Susana recuerda su embarazo como una experiencia desagradable ya que tuvo muchos dolores de cadera, náuseas, paño en la cara y debilidad a lo largo de todo el embarazo. Ella considera que con el embarazo las cosas comenzaron a

complicarse más en el seno familiar, tanto por las carencias económicas como por la convivencia con sus suegros, quienes seguían sin aceptarla:

“Y ya después ya estaba enojada no estaba contenta con mi embarazo me vi mal mal yo no sé por qué digo porque todo se nos complicó, desde ahí fueron las complicaciones. . . porque pues yo para empezar no quería aunque sea ahorita mi adoración. Y luego, convivir con la suegra cuando hay niños cuando ya tienes un hijo ta más difícil. . . mi suegra siempre dice que Almita está traumada porque mi familia es muy ‘panchera’ y ahora le hablo y no me hace caso porque me la descomponen mucho. Yo le digo ‘cállate Alma’ y ella va ‘ay abuelita es que mi mamá. . .’ y empieza a llorar . . . y mi suegra dice que vaya moditos que tenemos nosotros para criar a los hijos y le dice ‘no, mijita súbete ya sabes que yo sí te doy permiso”.

La situación de las mujeres en esta comunidad es de tanta opresión y de tal grado de violencia que el marco de referencia es que los hombres toman, golpean, maltratan, engañan y abusan de sus esposas, por lo que, a pesar de todas las dificultades que ella misma expresa de su matrimonio y de su vida en general, termina diciendo que con Carlos “no está tan mal” porque él no toma ni la maltrata como lo hacen la mayoría de los esposos:

“Pues este Carlos no y al contrario siempre yo le ando pidiendo ‘Carlos es que ya se me acabó el dinero, es que ya no tengo’ y él ‘sí ahorita te doy’ o luego me dice ‘si tengo pero namas tengo tanto’ ‘pues aunque, no hay problema . . . ahí a ver qué invento (para comer), aunque sea sopa, aunque sea . . .’ entonces pues ya te digo Carlos no toma no fuma. Él siempre su trabajo y que no tenga malos vicios que llegue y nos pegue o que si anda de enamorado pues allá él mientras que no nos pegue siento que estamos bien. . . De verdad, porque por ejemplo tengo un hermano y a mi cuñada la limitaba pero bastante un buen . . . de la comida, de todo. O sea le daba poco dinero y luego le decía pues qué le hiciste al dinero si yo te di tanto. “Tal día te di tanto pues ¿qué cosa haces?”

Economía familiar

A pesar de que Susana valora que su esposo no incurre en los mismos vicios y maltrato que la mayoría de los hombres de la comunidad, las dificultades económicas que la familia padece en el día a día son una realidad que no se puede ignorar. Debido a que se sostienen económicamente sobre todo por la venta de leche que se obtiene del ganado propiedad de su suegro y que su esposo cuida, esto no es suficiente para solventar todos los gastos a los que se

enfrentan. Todavía 3 años atrás, la familia también invertía en actividades agrícolas, sin embargo, como se comentó en el capítulo anterior, la siembra de limón, durazno y aguacate con fines comerciales, es una actividad que cada vez genera menos ingresos económicos por lo que ésta se ha ido abandonando poco a poco, hasta el punto en que sólo se practica para el autoconsumo:

“El terreno era de nosotros pero para cultivar la milpa se me hace que es caro porque tienen que conseguir un tractor para que vaya a barbechar y ya siembran. Pero antes de sembrar van dos veces a aflojar la tierra, entonces es caro, cobran caro. Ya después por pagar quien vaya a sembrar después comprar medicina veneno para el zacate, que ya nació la milpa veneno para el gusano, que no se agusane ya de eso este que abono para que crezca y otra vez le vuelven a pasar el tractor y ya le echan tierra y suben la patita de la milpa y ya así y si vuelve a salir la hierba otra vez y ya de ahí otra vez volver a pasar otra abonada, son dos abonadas y dos veces que se le pasa a la milpa entonces siento que no es negocio sembrar”.

Por la precariedad económica en la que viven, Susana ha intentado trabajar y tomar cursos para aprender a hacer yogurt, quesos y crema, sin embargo; le ha resultado muy difícil poder concretar estos planes principalmente por 3 razones. Los primeros 8 años de su matrimonio (cuando aún vivían con sus suegros) la familia de su esposo nunca vio con buenos ojos que ella saliera a realizar actividades ni de trabajo ni de capacitación negándose a apoyarla con el cuidado de su hija, lo cual dificultaba que ella pudiera realizar las actividades porque no podía llevar consigo a su hija y tampoco contaba con el apoyo de nadie más para cuidarla. Una vez que se salieron de casa de sus suegros la problemática continuó siendo la misma ya que seguía sin contar con alguien con quien dejar encargada a su hija. Tampoco su mamá podía cuidarla ya que ella se encontraba trabajando en el campo o atendiendo a su esposo. Susana comenta que otras mujeres de su misma edad con las que compartía en los cursos y en los trabajos que le han ofrecido que sus familias la cuiden, sin embargo el acoso que viven las mujeres desde pequeñas han hecho que haya declinado todas estas ofertas, sobre todo recordando la experiencia que ella misma vivió con un tío político que quiso abusar de ella en su propia casa:

“Por eso a lo mejor también no dejo a Almita porque de hecho compañeras ahora que estábamos yendo al CBTA me decían 'llévala a la

casa allá que te la cuide mi hermana, llévala con mi mamá, ahí está mi hermanito' pero pues no no, yo de dejarla no la dejo más que con mi suegra”

Son básicamente 3 razones las que han limitado el que ella pueda ausentarse de su casa para acudir a trabajar o a capacitarse: la falta de redes de apoyo donde puedan ayudarle al cuidado de su hija, la vulnerabilidad que las mujeres desde pequeñas experimentan en esta comunidad, así como el estricto control que se realiza sobre la vida de las mujeres que se vuelve mayor cuando están casadas y tienen hijos.

Susana y Carlos han tenido problemas fuertes en diferentes momentos de su relación debido sobre todo a las infidelidades de él. Aun cuando Susana comenta que “tiene suerte” porque su esposo no le pega, sí le ha sido infiel en diferentes ocasiones, en una de ellas, incluso terminó hospitalizada por haber sufrido el contagio de una enfermedad de transmisión sexual, resultado de las relaciones sexuales que su esposo mantuvo con diferentes mujeres sin protección. En esa ocasión, una vez recuperada, Susana se salió de su casa con su hija e intentó comenzar una vida sin él. Sin embargo sólo estuvieron fuera de casa 2 semanas ya que se fue a vivir a casa de sus padres y pasado ese tiempo, ellos mismos le pidieron que regresara con su esposo ya que el dinero no alcanzaba para la alimentación de todos. Al no tener trabajo ella decidió regresar a su casa. Esta fue la segunda y última vez que ella intentó dejarlo.

La primera vez fue a raíz de los malos tratos que recibía de parte de la familia de su esposo. Cuando se salió se fue a casa de sus papás, pero al tercer día regresó a casa con su esposo ya que éste le dijo que ya había conseguido un lugar a donde se iban a ir a vivir juntos, separados de sus padres y le enseñó la llave. Sin embargo, una vez que regresaron a casa de sus suegros, supuestamente solo a recoger sus pertenencias personales, su esposo le dijo que no era verdad, que él tenía esa llave en sus manos porque le habían encargado cuidar esa casa pero que la regresaría al día siguiente. Continuaron viviendo un año más con sus

padres, hasta que se suscitó aquel evento en que su suegra intentó golpearla con una olla y así ante la presión de Susana, consiguieron un lugar donde vivir solos, que es donde viven actualmente, propiedad de un padrino de Carlos, quien les presta el lugar sin cobrarles renta. La pequeña casa está, irónicamente, a un lado de la casa de sus padres.

c) Leonor García Valles

Yo me llamo Leonor García Valles, tengo 75 años, nací el 5 de octubre, aquí en Ocuituco, mi bisabuelo vino de Guerrero.

Leonor García, mejor conocida en el barrio de la Asunción como Doña Leo, es una mujer de 75 años de edad, cuya salud estaba muy deteriorada debido a la artritis degenerativa que desde hacía varios años la había postrado en cama, quedando al cuidado de su esposo y una de sus hijas. Toda su vida vivió en Ocuituco y es una de las informantes de mayor edad con las que trabajé durante el trabajo etnográfico. A continuación, una breve reseña de su vida en esta comunidad en los Altos de Morelos.

“Yo nací en Ocuituco, Morelos, en donde este los conejos viven en los ocotes y hacen este ahí sus nidos”.

Deseosa de platicar con alguien, debido a la situación solitaria que acompañaba su vida diaria, así describía Doña Leo su lugar de origen:

“Este es un pueblo muy bonito, es un pueblo donde todavía se acostumbra el trueque, que es el cambio de frutas o de algo que uno lleva a vender ahí y otros nos dan otra cosa. Entonces este, ahí es el trueque. Un mercadito aparte de los mercaditos, este, ha existido todo el tiempo, tendrá unos. Yo tengo 75 años y desde cuando yo era chiquita existía el trueque. Íbamos a cambiar todo lo que queríamos, nos daban carbón, ocotes, nos daban este frutita”.

Doña Leo habla del trueque que siempre ha existido en la cabecera municipal, específicamente los sábados, en los llamados días de plaza, día en que acuden habitantes de todas las comunidades aledañas a vender sus productos tanto agrícolas como plásticos y artesanales. Sin embargo, desde hace alrededor de 30

años, el trueque ha dejado de ser la actividad principal, para quedarse como una actividad en la que cada vez participan menos personas. La zona de trueque mantiene aún su lugar en la plaza, pero en un espacio aledaño que en realidad es muy pequeño si se le compara con la gran extensión que ocupa el resto de la plaza donde el intercambio es estrictamente comercial.

En años anteriores, el trueque también se propiciaba porque la actividad agrícola era muy fuerte en todo el municipio, lo que daba como resultado que sus habitantes contaran con una vasta gama de productos de consumo humano, que en la mayoría de las ocasiones eran más fáciles de intercambiar, debido a su variedad y frescura así como al hecho de que no había mucho dinero circulante.

“Era muy bonito ese tiempo porque se daba mucho frijol, se daba trigo, se daba camote, se daba haba, se daba este qué otra cosa se daba. . . café se daba mucho café porque había agua de regadío, aguacate, durazno, membrillo, todo eso se daba muy bonito aquí, granada de cordelina y la otra granada . . . no comprábamos como ahora manzanas, que se compra la fruta, no. Comíamos lo que se daba en la casa que chirimoyas, que aguacate, que membrillos, que durazno, capulines. . . pero ahora ya es más pobre el pueblo, ya no es igual como antes. . . Es que había bastante agua, que caía a las 6 de la mañana, se secaba a las 7 de la noche. Había harta agua. Por eso te digo que había trigo, había todo eso. . . aunque para tomar sí se escaseaba más, se tenía que ir a buscar a los ameales o por ahí, donde hubiera agüita. Se daban como 3 viajes para tomar . . . íbamos con mi hermana, mi mamá. . . yo solita ni me aguantaba mucha agua ellas sí, traían más agüita pero te imaginas cargando pesaba el agua y hacías tres viajes para tomar llevábamos cantaritos de barro”.

Debido a que en las zonas aledañas se daban principalmente productos agrícolas, también se realizaban intercambios en otros municipios más lejanos para obtener otro tipo de productos:

“Iban a plazar al pueblo de aquí, Atlixco Puebla, también a Ozumba. Se iban lejos caminando, caminando. Caminando hasta Atlixco, Puebla. Y llevaban chile seco y llevaban este granada, lo que podían llevar para allá. Y de allá para acá traían telita porque solamente allá había telitas para vestirse”.

Su infancia

“Mi papá era campesino mi mamá pues se dedicaba a los quehaceres domésticos, a la casa. Éramos 6 hermanos, 3 hermanas y 3 hombres. 3 murieron . . . ya namas vivimos 3”.

Desde su infancia, la división sexual del trabajo estaba fuertemente establecida entre las actividades masculinas y las femeninas:

“Yo no trabajé en el campo. Mis hermanas y yo íbamos a dejar comida a mis hermanos y mi papá que estaban trabajaban, hacían tabique . . . yo con mis hermanas les llevábamos la comida”.

Comenta que al ser la más pequeña, en un principio no sabía cocinar ni “echar tortilla”, pero a razón de la convivencia diaria con sus hermanas que eran mayores y ya realizaban estas actividades, aprendió:

“No, no sabía yo . . . como tenía hermanas ellas lo hacían yo namas mirando y así arrimando leña que tráiganme leña para el comal ya ves que se le echa leña al comal”.

Por su parte, los hombres, se dedicaban a las actividades agrícolas, que en esas épocas se desarrollaban en condiciones aún más precarias de las que se padecen en estos tiempos:

“Se iban los señores a sembrar al campo y tenían sus burritos y tenían unos les decíamos capisayos que eran unos así de palma, para el agua, les decían capisayos, los ponían así y ya escurría el agua todo, pero eran de palmitas . . . había personas que con eso dormían cuando dormían en el campo namas se acurrucaban, dormían en el campo en dos tablitas, en su jacalito y sus bueyes amarrados afuera, y ahí sin cenar si tú quieres, ahí pobremente al otro día les llevaban el almuerzo y este sufrían mucho aquellos campesinos. A mi papá le tocó eso. Mi papá era campesino y se quedaba a cuidar sus bueyes y ahí en la noche en un jacalito namas de varitas, se quedaba. Los riquillos usaban su mangas de hule y los más pobres su capisayo. . . Se juntaban, se juntaban dos o tres en un jacal en la noche se quedaban y al otro día ya juntaban sus bueyes y se ponían a trabajar y ya llegaba la que llegaba con el almuerzo y ahí almorzaban y otra vez a darle a darle, a la siembra, a la barbechada, lo que fuera”.

Las actividades iban variando dependiendo de la época del año, ya que cuando se acababa la siembra y era época de cosechar, el trabajo para hombres y mujeres también cambiaba:

“Con mis hermanos(as) nos llevábamos muy bien . . . cortábamos aguacate por bultos así y los hombres se iban a vender a Yecapixtla . . . iba yo a juntar aguacate con uno de mis hermanos, él cortaba y yo juntaba, el cortaba y yo juntaba y en la noche con unas velitas que comprábamos así chiquitas les alumbraba yo para que escogieran la fruta, la echaban al costal y la buena era para venta, entonces de la que no llevaban a vender ya iba yo al mercado a cambiar te digo , era para la casa, fruta, ocotes, carbón . . .”

Gracias a que el ambiente en el pueblo en esas épocas era muy “seguro”, ella comenta que desde pequeña salía sola a realizar el trueque de algunos productos y en escala menor:

“Yo sola iba yo sola a cambiar, chiquita ya me iba yo por epazote, el epazote se daba así (señala con sus manos que se daba en cualquier lugar). Hacía manojitos y los llevaba a cambiar. Me daban cositas. Me gustaba. Llevaba a cambiar aguacate del que salía de la carga, durazno, este, llevábamos este taquitos cuando había que llevar”.

A pesar del trabajo duro que realizaban todos los miembros de la familia, muchas veces el dinero que ganaban no rendía, ya que su padre tomaba mucho y regresaba a casa sin un peso:

“Mi papá tomaba pero no era grosero nunca vi que hiciera gesto o que esto aquí nunca decía nada, sí en la calle pero en la casa no. Es que mi papá tomaba mucho y luego iba a vender la fruta y regresaba sin dinero. Tomaba por allá o se lo robaban por allá los mismos tomadores que se juntaban con él, se quedaba tirado de borrachito y le metían la mano y le sacaban su dinerito y regresaba sin dinero . . . mi mamá se enojaba. Por eso mi mamá yo creo se enfermó porque subía y bajaba con él para cuidar el dinero, se iba mi mamá con él para que no le quitaran el dinero”.

Cuando se quedaban sin dinero, sólo había para comer frijoles, tortillas y té de limón o de hojas de naranja: *“Nos poníamos con nuestra lumbre en palos y ahí estábamos cocinando frijoles echando tortillas, tomando tecito caliente pues que querías que hiciéramos”.*

La mamá de Doña Leo murió de cáncer pero no sabe en qué parte de su cuerpo se desarrolló, murió muy joven, de 37 años; mientras que su papá vivió todavía 30 años después de la muerte de su madre. Todos los hijos(as) quedaron bajo el

cuidado de él. El tiempo que ella vivió sólo con su padre fue muy corto porque siendo muy joven, cuando “se la robaron”.

Durante su infancia no había muchas opciones para distraerse:

“No acostumbrábamos salir a nada a ninguna parte nos sentábamos un rato y vamos para arriba caminábamos un rato en el zocalito, ahí no había ni música ni nada. Iba con una de mis amigas, vivía por la plaza, me daban 20 centavos o 3. Con esos 20 daban tres centavos de cosas yo compraba que galletas que dulces, 3 y 3 y todavía me quedaba un poquito y les daba yo a mis amigas. En esa época ya había tienda en el zócalo. Eran 3 tiendas nada más la de don Chon Encarnación Sánchez, Everardo Gutiérrez y la de los Yáñez”.

A pesar de lo difícil que fueron las condiciones de vida durante su infancia, Doña Leo recuerda con cariño los días en los que podían dejar un poco de lado el trabajo diario para compartir y disfrutar con la familia, se refiere a cuando comenzaba la cosecha del maíz y toda la familia acudía al campo a dar gracias por la prosperidad de la milpa:

“Recuerdo que este nos íbamos el 28 de septiembre, nos íbamos al campo a los elotes ese día decíamos que era día de los elotes, el día de las cruces que decíamos. Era el día especial de ir a los elotes, el 28 día de San Miguel decíamos y nos íbamos y le poníamos una cruz a la milpa en cada esquina para que no entrara el diablo”.

Educación

Doña Leonor nació en el año de 1932, por lo que el período en que acudió a la escuela fue del año de 1940 a 1945. Sólo esos 5 años porque después de esos años sus padres consideraron que ya podía ayudar en las labores del hogar. Aprendió a leer, a escribir y a hacer operaciones matemáticas básicas, habilidades que utilizó tiempo después en el negocio de los quesos, que fue en lo que trabajó mucho tiempo para ayudar al sustento de su familia:

“Sí fuimos a la escuela hasta quinto año. Aquí había clases en la mañana y en la tarde . Entraba uno a las 9 y salía uno a las 12 o entraba uno a las 3 y salía a las 6. Así que los maestras no se iban. . . los que eran de lejecitos tenían que buscarse un cuarto aquí para quedarse, ya ahora si quiera hay en que irse, antes se iban en burrito, las maestras se iban en un burro buscaban quien las fuera a dejar, y cada 8 días yendo, cada 8 días”.

El período durante el que Doña Leo fue a la escuela fue muy corto, terminando se dedicó de lleno a las actividades del hogar:

“Una vez que me sacaron de la escuela me dediqué al quehacer de casa, hacer tortillas este a cuidar gallinas, a cuidar marranos a este cortar la fruta que se iban a vender el día jueves. La fruta empezábamos a cortarla el día lunes, lunes, martes y miércoles 3 días cortábamos fruta para juntarla para el día jueves. Y el jueves se iban a vender a Yecapixtla, ahí era donde mi papá se iba a plazar llevaban burritos así cargados con cajas y costales de aguacate no había ni carro de carga. Juntaban la fruta e iban a vender pero todavía no estaban casados mis hermanos ni mis hermanas, todo llevaban a vender y era para todos”.

Cuando se juntó

Doña Leonor no abunda mucho en el tema del matrimonio que tuvo desde muy pequeña, ella fue “robada” por su esposo, Don Regulo, cuando tenía apenas 15 años de edad y él 19. Comenta que sus hermanos “no la cuidaron” y por eso su esposo pudo robársela:

“No no no sabía yo quién era, lo había visto en la calle, a sus familiares no los conocía yo . . . un día mi papá me mandó a la tienda, salí corriendo a la tiendita que estaba a dos calles de la casa . . ahí me agarró él. Me agarró y me subió a su burro y ya no me dejó . . . me trajo para esta casa . . . ya no regresé yo a la casa”.

Si en años más recientes, hablando de mediados de los noventa, la mayoría de las mujeres no sabían a ciencia cierta qué esperar de las relaciones sexuales o de los métodos para planificar su familia, en 1947 ni pensar en que las mujeres (por muy pequeñas que se “juntaran”) iban a tener una idea remota de estos temas:

“Cuando me casé no sabía yo nada nada absolutamente nada si era una escuincla, como luego dicen una escuincla babosa . . no no no nunca pensé en eso . . . mi mamá ya no vivía se murió mi mamá y pues quedé sin mamá, con mi papá y mis hermanos no me cuidaron. . .con mis hermanas no podía hablar porque vivíamos muy lejos, ella vive hasta la colonia y yo estoy hasta por acá, lejos lejos”.

Comenta que en un principio sí continuó viendo a su familia, que iba a visitarlos pero que ya después las visitas se volvieron cada vez más esporádicas:

“Ya no es lo mismo ir y venir de estar ahí como dueña y salirme y sentirme una extraña no . . . y es que ya después con los hijos pues ya no se puede, ya una vez casada ya no se puede una mandar sola verdad”.

La vida con su esposo y sus suegros

Como ya se ha venido comentando a lo largo de este trabajo, la relación que entablan las nueras recién llegadas con sus suegras y cuñadas es muy complicada. El caso que nos ocupa no es la excepción:

“Buena con el señor buena, la señora era media mala . . . yo fui la primera nuera, había cuñados. Muy difícil para las nueras llegar a la casa de la familia muy muy difícil. A mí siempre me decían “que esto que el otro”. Mis niños me daban fuerza de seguir trabajando . . . yo sola me las tenía que arreglar. ¿Algún consejo? No. Mi suegra era malísima conmigo pero yo le agradezco porque al menos cuando iba yo 'ay doña présteme usted 10 pesos, présteme usted 5 pesos' sí me los prestaba”.

Comenta que a veces le tenía que pedir prestado para comprar cosas para sus hijos o para comprar la leche de los quesos que hacía para vender.

“No sé porque las suegras se porten así. Se creerán muy prepotentes no. Si sí . . . sus hijas van a llegar de nueras ¿qué es eso no? Casi siempre es así. . . Doña Florencia era mala mala mala me decía 'hija de quien sabe que, quien sabe cuándo’ yo digo, no es para tanto. . .”

Relata que a veces sí ha pasado que alguna nuera se les “voltea”, esto quiere decir que les contestan o simplemente se defienden, pero dada la situación de control que existe sobre las mujeres esto muchas veces es contraproducente:

“Sí, sí ha pasado cómo no. Pero el hijo se pone bien bravo también le empieza a decir a la mujer y la corre, yo digo que el que no deja a su mamá también es malo. . . si defienden más a su mamá”.

Los hijos

Doña Leonor tuvo 5 hijos, 1 mujer y 4 hombres. Su primer hijo lo tuvo a los 17 años, 2 años después de haberse juntado con su pareja:

“Cinco. 4 hombres y 1 mujer. Nada más una y puros hombres. A los 25 años ya había tenido a 4 mis hijos y me puse a trabajar el queso y él no quiso trabajar. . .”

A todos sus hijos los tuvo en su casa, con la asistencia de parteras:

“En casa . . . sí ¡qué doctor ni que nada! Con partera pues nada más tienen un valor de asistir a las mujeres pero no tienen ningún estudio, están esperando nada más pero que ellas sean este no saben nada nada nada . . .”

. que inyección ni que nada, así como animales pero todos nacieron bien nacieron bien sanos luego luego lloraron luego luego los vistieron”.

Cuando se le pregunta si alguna vez tomó alguna medida para no tener más hijos su respuesta es muy práctica y simple:

“Me cuidé . . . pero no había pastillas ni nada de eso . . . no pues namas pues alejándose pues del marido ¿no? Él se quedaba por allá yo por aquí . . . Ya no quise tener más, ya no . . . los hace uno sufrir a ellos y uno también sufre porque no hay no hay con que darles te diré no hay como mantener a tantos, no alcanza”.

La infancia de Doña Leonor estuvo llena de pobreza y precariedad económica. Cuando se casó y tuvo a sus hijos, las cosas no cambiaron. Su marido, dedicado al campo y al cuidado de unos cuantos animalitos que en el medio rural tienen un uso como de “alcancía”, en el sentido de que se les está invirtiendo durante mucho tiempo para después de éste obtener un poco de ganancia o que se venden (aunque no estén en condiciones óptimas) en caso de presentarse alguna urgencia económica, no llevaba a la casa mucho dinero por lo que ella tuvo que trabajar muy duro, aún sin el consentimiento de éste:

“(Su marido) No quiso trabajar nada, él siempre andaba al campo. Por eso yo estuve trabajando el queso 18 años hasta que mi hija se recibió . . . ella me quitó de hacer queso, después de que ella se recibió. Era muy pesado, mi suegra me enseñó, pero eso viene por abolengo. Primero hacían sus abuelitos de ella, su mamá de ella, su suegra, yo y ahora mi nuera que está en México”.

Por esta situación, ella hace esa reflexión sobre lo que la llevó a decidir no tener más hijos:

“Con los hijos la vida cambia por completo, pero duramente . . . cuando nacieron sentí pues tristeza decía yo 'ya nació otro a sufrir' porque este mundo es un sufrimiento no . . por lo menos aquí sí”.

El trabajo

Doña Leonor aprendió de su suegra el arte de la elaboración de quesos, relata que a pesar del maltrato que le daban en un principio cuando llegó a vivir a esa casa, cuando tuvo la necesidad de juntar dinero para sus hijos, su suegra le enseñó, como parte de la tradición que había en esa familia:

“Las mujeres son las que se han dedicado a trabajar el queso, los hombres trabajan en el campo. Yo llegué de 15 a esa casa y a los 20 empecé yo a trabajar. . . echando a perder cosas, que se me cocía, que se me batía que se me hacía feo. Se tiraban y yo tenía que pagar la leche. Iba a vender y ahí lo ponía de lo que iba a vender. Yo lo vendía el queso pero luego se me echaba a perder. También le hacía el queso a mi suegra cuando ella se iba a Cuautla. Lo hacía yo. Me decía cómo y ahí aprendí. Sí me costó trabajo aprender pero después ya”.

El primer tipo de queso que Doña Leonor aprendió a hacer fue el queso “de aro”, después aprendió a hacer también requesón. Sin embargo, el trabajo de elaboración del queso, no la eximía de las responsabilidades que implican el cuidado de 5 hijos y la atención a su esposo, por lo que, a medida que sus hijos fueron creciendo, comenzaron a ayudarla en esta labor:

“Yo lo hacía sola primero después ya me ayudó mi hija . . . y el requesón mis hijos ya eran grandecitos. No daban guerra mucho. Dio guerra el grande, metía sus cosas en el agua, no me dejaba trabajar. Lo juntaba yo por ejemplo empecé a hacer unos 8 o 9 quesitos diarios y los juntaba y llevaba como 70 pesos. Pues de a diez te imaginas en siete días. A veces los vendía todos, a veces no. Lo vendía en Cuautla en el mercado, ya había un camión Estrella, un carro de Estrella. Mis hijos se quedaban con mi suegra . . . el domingo es día de tianguis por eso iba yo el domingo”.

La elaboración y venta de queso fue el único trabajo que tuvo, tener animales de traspatio era muy difícil porque había que gastar en el alimento:

“No es tan fácil decir 'voy a traer un gallo o un marranito' y qué le voy a dar de comer al marrano . . . tengo que tener para darle al marrano, a las gallinas, sino para que coma yo y los animales ¿cómo le voy a hacer? Y con lo del queso pues compraba y me lo dejaban ya para 8 días me lo dejaban fiado y yo iba sacando sacando a los 8 días ahí está el dinero, a los 8 días ahí está el dinero . . me quedaba un poco, como la mitad”.

A su esposo no le gustaba que ella se fuera a vender el queso, sin embargo, ella se veía en la necesidad de hacerlo porque de otro modo, no había dinero ni siquiera para las cosas más básicas como la alimentación de sus hijos:

“Pues no les parecía muy bien pero qué podía hacer. Dijera yo 'yo me busqué los hijos ¿no? Yo me los busqué. . .' es una necesidad hacerlo. . . Cuando no me dejaba que fuera yo le dije '¿qué van a comer los chamacos?'. Teníamos problemas, él me decía 'te voy a correr a tu lechero' el que me iba a dejar la leche, me quitaba el lechero me quitaba el trabajo”.

La mirada de Doña Leonor se pierde en la pared amarilla de su cuarto, donde nos encontramos platicando, suspira y finalmente, como quien revive momentos angustiosos, termina diciendo:

“Mis niños me daban fuerza de seguir trabajando y ver que podía yo juntar mi dinero. . . de los recuerdos bonitos que tengo es cuando mis hijos crecieron o cuando los acariciaba. . .ahora que ya están grandes ya se van para donde ellos quieren”.

Actualmente, Doña Leonor pasa los días en su casa, por el momento postrada en su cama ya que la artritis cada vez avanza más y le impide caminar y hacer sus actividades por sí sola.

“Yo no soy católica. Voy al estudio de la Biblia a Tetela. Soy de la Luz del Mundo. Es una Iglesia grande grandota grandotota. Aquí arriba en Tetela. Muy grande y muy hermosa, hasta allá voy yo. Me voy con mi hermana y con mi hermano y mi cuñada y sus hijos. Ahí hablan de otra manera como más penetrante porque te llega, como que te llega al corazón. . . Me ha servido muchísimo porque ya no hago mucho caso de las cosas, me voy para allá y encuentro paz y tranquilidad. Iba yo los domingos y entre semana una vez, pero ya no voy ni los domingos ahorita ya no voy porque me tienen que llevar y no hay quién porque están muy ocupados”.

En su religión basa las ideas que tiene sobre los métodos anticonceptivos que en la actualidad están al alcance de las mujeres ya que, como se comentó anteriormente, ella no usó ninguno; sino que sólo “se alejaba” de su marido:

“Es muy malo ¿no? Afectan . . . para que veas como sale más amolada la mujer. O los niños nacen mal por eso también . . . nacen mal por esas pastillas porque no debe ser eso. Eso ya no es la voluntad de Dios que tomes esas cosas, que tome la mujer no es voluntad de Dios. Te casas y a tener dos tres hijos, cuatro o cinco pero llevarla con pastillas como que no”.

También con base a sus creencias religiosas reflexiona sobre el papel de hombres y mujeres:

“Aquí en el pueblo dicen que los hombres por el hecho de ser hombres tienen más libertad, aunque ahora dicen que los derechos son los mismos. Yo creo que sí son los mismos nada más que las mujeres son más calladas no hacen tanto escándalo ni nada pero sí son más libertinos ellos que uno . . . eso nunca va a cambiar el hombre siempre va a hacer lo que quiera y no es cierto, no está bien . . . no estoy de acuerdo porque hasta en mi Biblia no

dice nada de eso. Dice que el hombre va a tener una sola mujer, ni ver otras, el que la vea 'ya pecó' porque es con el pensamiento también”.

Toma su vivencia como punto de referencia:

“Yo por ejemplo, mi esposo desde chiquitito era muy enamorado. Desde los 15 años, fui tonta . . . fui calmada . . . luego no tenía ni que darles de comer (a sus hijos) . . . lo más difícil es que uno no se dé a respetar, que uno no reclame sus derechos, uno es la tonta”.

Doña Leonor reflexiona sobre las condiciones en que se desarrolló su vida y comenta que le hubiera gustado tener un poco más de dinero para ayudar a sus hijos, en su juventud creía que teniendo una tienda de abarrotes se ganaba mucho dinero:

“Sí, yo siempre soñé en tener una tiendita . . . una tiendita bien bonita para vender pero pues no la pude tener. Tiendita de abarrotes para mí siempre fue un sueño muy grande. Mi idea era que se gana mucho dinero pensaba yo, que ahí sí íbamos a ganar dinero porque había muy pocas tienditas y con eso íbamos a tener mucho dinero bueno no, lo suficiente. Tener una tienda para tener dinero y que no nos faltara pues. Pero no, me puse a trabajar el queso y también tenía mi dinero pero ya yo solita”.

Y después de 60 años de vida en pareja también comenta lo que le hubiera gustado:

“Hay personas que se comprenden muy bien en pareja no y aquí nunca nos comprendimos no, él por un lado yo por otro, mira esto mira el otro, 'ándate mucho por allá' . . cuando se comprende uno es otra cosa. . .la mujer nunca le va a decir una cosa mala siempre va a decir algo bueno: hacer esto, trabajar en esto, sembrar esto, ayúdame aquí ayúdame allí pero si él se opone ahí fracasa uno derechito ¿qué vas a hacer tu sola?”

Doña Leonor aún vive con su esposo Don Regulo, con quien discute de manera continúa hasta por los temas más intrascendentes. Él tiene 79 años y ya no trabaja más en el campo, ambos viven de los cuidados que sus hijos les ofrecen. A pesar de que, aparentemente engañó a su mujer muchas veces y de que fue desobligado en lo económico respecto a sus hijos y su mujer, cuando le preguntan de su vida, él reflexiona triste:

“Fue tonta mi vida porque siempre anduve en el campo . . . cuidando a los animales, sembrando maíz y pastura, no tengo nada . . .”

Es perceptible cierta nostalgia y tristeza en la plática de esta pareja, Doña Leo minada por su edad y su enfermedad, afirma ella misma estar “en el ocaso” de su vida y sobre ésta comenta desanimada:

“Pienso pues que la dejé ya quedó atrás y que ya no hice nada. Pues si no tengo nada”.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS COMPARATIVO

Una vez que se ha hecho la descripción de la vida de 3 mujeres de la cabecera municipal de Ocuituco, nos centraremos en algunos aspectos fundamentales de éstas, para realizar un análisis comparativo de sus experiencias de vida y avistar si ha habido o no cambios en sus condiciones de vida y cuáles son estos.

4.1 Educación

En el tema de la educación encontramos que las 3 mujeres de las que estuvimos hablando en el capítulo anterior presentaron condiciones diferentes entre sí:

Vanesa, la más joven de las informantes alcanzó el mayor grado de estudios con respecto a las otras dos mujeres de mayor edad. Ella estuvo a punto de terminar el bachillerato, a comparación de Susana que estudió hasta segundo año de secundaria y ni se diga Doña Leonor (la informante de mayor edad) que no tuvo siquiera la oportunidad de concluir la primaria, estudiando tan sólo hasta el 5to. año de primaria. Ahora bien, más allá de esos datos duros ¿qué podemos leer en las historias de vida de estas tres mujeres?

En primer lugar debemos resaltar el hecho de que las 3 tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela, aun cuando se trata de diferentes momentos históricos, a ninguna se le negó (en un principio) desde su familia de origen el derecho de asistir a la escuela, sin embargo la importancia que tanto ellas como su familia le otorgaba a su preparación académica sí difería mucho entre sí: En el caso de Vanesa, aquella que alcanzó el máximo nivel de estudios de las tres informantes, ella estaba dedicada completamente a la escuela. No debía de trabajar ni tenía responsabilidades más allá de la ayuda en los quehaceres domésticos que todas las jovencitas de Ocuituco deben de llevar a cabo. Sin embargo, no hubo limitantes en el sentido económico o de que dudaran de sus capacidades o del aprovechamiento que ella podía tener de la escuela por su condición de género.

De hecho, es importante recordar aquí que, si ella no concluyó su educación superior fue por la mala conducta que tuvo dentro de la escuela.

Susana, la informante de 27 años tuvo una experiencia completamente diferente. Aunque a ella no le negaron la oportunidad de ir a la escuela, las condiciones en las que tenía que acudir a clases eran mucho más difíciles comparadas con las de Vanesa. Durante toda su vida académica, paralelamente se dedicó a ayudar a sus padres en las labores agrícolas, diariamente regresando de la escuela debía comer apresuradamente para ir a dejar el almuerzo al campo y de paso, quedarse a apoyar en las actividades de la siembra, la barbechada, la fertilización y todo lo que se ocupara. En este caso, es evidente que todos los hermanos eran sumados como fuerza de trabajo. Ella misma reconocía que no tenían ni tiempo ni “cabeza” para hacer sus tareas, aludiendo al cansancio que representa el trabajo en el campo. Aunado a esto, debía luchar contra la falta de confianza que en su caso, sí se les atribuía por su condición de género, cuando su padre le negaba el permiso para acudir a la biblioteca o a actividades escolares por las tardes, “argumentando” que por ser mujeres, seguramente sólo se iba a “hacerse taruga”. Finalmente ella tuvo que abandonar la escuela por problemas económicos, ya que a medida que el nivel de escolaridad va avanzando también aumentan los gastos que los padres deben realizar. Sin embargo, a pesar de que en su casa no le daban importancia al estudio y por ende, no recibió el respaldo familiar para continuar con sus estudios, ella sí está consciente de la importancia que tiene la escuela en el desarrollo de una persona y de las oportunidades que le puede brindar.

Por último está el caso de Doña Leonor, la mayor de las informantes y cuya experiencia escolar fue la más privativa de los tres personajes. Recordemos que ella fue retirada de la escuela por voluntad de su padre, a un año de terminar la primaria. El argumento fue que “ya estaba buena para hacer tortillas”. Todo el peso del estereotipo de género construido en esta comunidad cayó sin clemencia sobre ella, ya que ese argumento utilizado por su padre responde a dos ideas

fundamentales: 1. ¿qué caso tiene seguir invirtiendo en la educación de una mujer si su destino irremediable es casarse y tener hijos?, razón por la cual nunca aplicará los conocimientos adquiridos en la escuela; y 2. si su destino es estar en casa es precisamente porque para lo que sirven las mujeres es para realizar actividades domésticas: cocinar, echar tortillas, atender a padres y hermanos, en general: estar confinadas al espacio doméstico.

A pesar de que Doña Leonor experimentó muy pocas oportunidades de estudio, es la que menos menciona el tema cuando habla de su vida. A diferencia de Susana y Vanesa que sí reconocen la importancia que tiene la escuela para las oportunidades que posteriormente pueden alcanzar en cuanto a las opciones laborales, lo cual desde su punto de vista, repercute de manera directa en la situación económica que vivirán más adelante. Así, lo comenta Vanesa cuando habla sobre las oportunidades de trabajo que existen en el municipio para las mujeres que no estudian:

“La mayoría de aquí se casan wey o salen panzonas o simplemente ya no quieren estudiar y te das cuenta que aquí encuentras chamba “así” pero en el campo, pero sí es una putiza. Aquí te llevan a cortar aguacate, jitomate, las viejas wey hay señoras que se van a cortar jitomate, chavillas. Pero es una chinga . . .”

Las mujeres jóvenes, que han tenido mayor oportunidad de estudiar, reconocen cómo se pensaba antes sobre el hecho de que las mujeres acudieran a la escuela:

“Mi mamá me decía que antes se conformaban con que sus hijos fueran a la primaria, con que aprendieran a leer, a escribir y a sumar y ya era suficiente ya era todo así como que si quieres termina la primaria y si no, no la termines, ya ganaste porque sabes leer escribir, por lo mismo ahí se reducía el gasto en cuanto a la educación y pues muchos padres ahora sí que les daba gusto que sus hijos se salieran de la primaria y se fueran al campo a trabajar entonces no sólo trabajaba el padre de familia sino que ya también los hijos lo apoyaban porque ya este ya sabían lo básico”. “ya terminé la secundaria ya estoy lista para lo que sigue”

Incluso, Doña Leonor, que no valora tanto la educación por el aprendizaje académico que ésta puede significar, sino como una experiencia en la que se puede adquirir otra visión de vida, comenta al respecto:

“Me dijo un primo cuando estaban sus hijos en la escuela dice 'mire si no alcanzan estudio si quiera que piensen de otra manera”.

Este cambio en la manera de pensar, está propiciado sobre todo porque actualmente ya existe en la cabecera municipal por lo menos una opción para concluir la educación superior de manera gratuita. Sin embargo, aunque sí son cada vez más el número de mujeres que concluye esta etapa de la educación básica, también es cierto que muchas veces estos estudios quedan truncados por el hecho de que no existe en el municipio instituciones públicas en las cuales se pueda estudiar una carrera universitaria:

“Aquí no tenemos un nivel superior entonces tenemos que salir a buscarlo”.

Como vimos anteriormente, el “salir a buscarlo” implica abandonar el municipio, lo cual conlleva una serie de gastos que la mayoría de las familias no puede afrontar. Una de las muchachas más jóvenes, comenta respecto a sus compañeros de generación:

“De mi generación wey dos están estudiando. Que yo sepa dos o tres están estudiando”.

Sin embargo, es interesante observar que, aun cuando el panorama en la realidad es adverso, las mujeres jóvenes sí valoran la importancia del acceso a la educación:

“Es que aquí si no sigues estudiando qué te queda más que trabajar en cualquier lado ya sea en una tortillería una tienda, irte a Cuautla a la Bodega (Aurrera) o así wey o trabajar ahí en las fábricas o te casas wey sino sigues estudiando”.

Otra chica, originaria de Ocuituco, que en su generación fue una de las mejores estudiantes en el CBTA, no ha podido entrar a la universidad y trabaja en una tienda en Cuautla pero comenta que una de sus más grandes aspiraciones es estudiar para médico cirujano, aunque reconoce que es muy difícil:

“Es muy difícil que uno entre a una universidad ya ahorita porque si no tienes palancas o para una mordida o así es muy difícil que quedes, ahorita”.

si no vienes de las prepas que tienen las universidades no entras. En las particulares según dice que no pasas el examen o “no, es que ya tengo cupo limitado para la carrera que tú quieres . . . igual porque es que el CBTA no es muy conocido. Sí tiene la validez pero no es conocido y no tiene otras escuelas. No es la Benjamín . . . esa es una prepa de Cuautla de puro niño riquillo. “Y si te das cuenta ahorita ya hay más universidades particulares que de estado, por lo mismo de que nunca quedas en ninguna de estado. Entonces tienes que luchar o amarrarte las tripas para poder entrar a una particular porque también en una particular te cobran casi \$2,000 pesos a la quincena y más aparte tu uniforme que te piden, tus materiales y eso o sea es algo muy desgastante”.

Se puede observar pues, que las mujeres más jóvenes sí le otorgan más valor al acceso a la educación, además de tener mayores oportunidades para estudiar comparado con las oportunidades que tuvieron las mujeres de mayor edad, tanto por las opciones públicas que ya existen en el municipio, como por la mentalidad de los padres que se han abierto en ese sentido. Al respecto, una chica de 23 años, trabajadora social del DIF municipal, comenta:

“Mi mamá era una mujer bien luchona, bien trabajadora, bien abusada a pesar que no estudió y a mí de adolescente cuando empecé con mi primer novio me decía 'fíjate bien, porque tú estás estudiando y eso es más importante' me hacía entender las cosas por la buena . . . yo sí era muy muy rebelde me fui al internado porque yo quería ir a esa escuela . . . mis papás no me dijeron que no, me apoyaron, tenía 12 años”

Aún aquellas mujeres que no tuvieron tanta oportunidad de estudiar como Susana, “sueñan” o añoran poder estudiar porque encuentran en esto el medio para acceder a una mejor vida:

“Este pues la verdad mi sueño siempre es pues ser alguien en la vida o sea tener profesión pero es que yo siento que ya no estoy para las letras, de verdad yo he intentado y soy como muy lenta en aprender por eso aunque sea me conformo con mi otra ilusión que ojalá y todavía lo logre yo estudiar corte y confección, que Carlos siempre me ha dejado ir”.

4.2 Trabajo

En el tema del trabajo, la situación de las mujeres también ha cambiado para las más jóvenes. Si repasamos la experiencia de vida de las 3 mujeres en las que enfocamos esta investigación, podemos darnos cuenta que, a pesar de los

diferentes obstáculos a los que se enfrentan (tanto el estereotipo de género como las pocas posibilidades de trabajo que hay en la comunidad) las mujeres de Ocuituco siempre han tenido la necesidad de salir a trabajar sobre todo por la situación económica tan precaria que se vive en el municipio. Sin embargo, tanto la valoración que se tiene del acceso de las mujeres al trabajo, así como las oportunidades laborales para ellas tienen sí han cambiado. Veamos.

Sobre todo, en los testimonios de vida de las dos mujeres más grandes (Doña Leonor y Susana) es común la censura a la que se enfrentan las mujeres que intentan trabajar, aun cuando en sus respectivos hogares se viven carencias muy fuertes y que el trabajo que ellas realizan ayuda significativamente a combatir esas carencias. En el caso de Doña Leonor su esposo la celaba continuamente amenazándola con correr a la persona que le llevaba la leche, quitándole su fuente de empleo.

Los esposos no son los únicos que “condenan” a las mujeres que van a trabajar, muchas veces la censura proviene de otras mujeres de su comunidad, como en el caso de las suegras. Tal era el caso de Susana, a quien su suegra no apoyaba para que pudiese trabajar:

“Cuando yo le dije que yo quería trabajar ella me dijo 'aquí tejones porque las liebres se acabaron' así es la vida de una mujer casada”.

En esta comunidad se ha naturalizado tanto la vocación doméstica y de madre de las mujeres, que incluso algunas de las mujeres jóvenes que trabajan se “autocensuran” ya que consideran un inconveniente de trabajar el hecho de que “abandonan mucho la casa y descuidan mucho a sus hijos”.

En la actualidad, a pesar de que hay más libertad para que las mujeres salgan a estudiar y trabajar, no hay muchas fuentes en donde las mujeres puedan emplearse, como lo comenta Alejandra, maestra normalista de 31 años de edad:

“Pues este aquí es muy poco este los lugares donde te pueden emplear la verdad no cuenta con muchas este muchas fuentes de empleo no las hay,

pero si pues mucha gente por lo mismo sale y se ha quedado a vivir ya en otros lugares o algunas viajamos como en mi caso que me tengo que trasladar hasta el estado de México para estar contenta más que nada en lo que yo quiero en lo que es lo mío. . .hay mucho desempleo desafortunadamente aquí en el pueblo hay muchos profesionistas, ahora si los jóvenes que quieren o desean estudiar tienen que pensar analizar bien qué es la carrera que mejor les convenga porque la verdad sí hay muchos universitarios desempleados. Sí, realizan su carrera completa y están aquí este trabajando de obreros o en el campo. No hay fuentes de empleo, no hay lugares donde los puedan este contratar y por lo menos pagarles lo que ellos se merecen por haber estudiado la licenciatura”.

Aunado a esto, otro de los factores limitantes para que las mujeres puedan concretar sus intenciones de trabajar y ganar dinero es el hecho de que muchas parejas comienzan a tener hijos al poco tiempo de casarse, por lo que se deben dedicar al cuidado de éstos y eso limita sus posibilidades de abandonar sus hogares en busca de trabajo. A pesar de que habitan en hogares donde hay más mujeres que podrían apoyarlas en el cuidado de los niños, esto casi nunca sucede, por lo que las posibilidades que se tienen para abandonar el hogar en busca de trabajo son casi nulas:

“No dejo a Almita . . . Yo pensé ahora voy a poner a hacer algo a vender pero que la lleve yo conmigo”.

Otra mujer joven de la comunidad comenta también sobre las dificultades de las mujeres para trabajar:

“Pues para poder trabajar en algo, realizarte vendiendo o algo este primeramente si eres casada son los hijos porque sí te preocupa mucho este quien te los va a cuidar ya que aquí pues no hay ningún CNDI, ninguna guardería, ningún colegio particular, dudas mucho entre me voy a trabajar o voy a hacer esto. Yo pude hacerlo porque mi mamá me cuida a mi hija, pero hay muchas que ni eso”.

Susana también reflexiona sobre la falta de apoyo para las mujeres que quieren trabajar:

“No pues yo creo por ejemplo en mi caso a mí se me ha hecho muy difícil con quién dejar a mi hija o sea una guardería no hay . . . siempre yo no tengo con quien dejar a mi hija y mi suegra luego nos la cuida pero pues no siento el apoyo así digamos que de verdad quiera que nosotros salgamos adelante. Mi esposo sí me da permiso. De lo que siempre he tenido así

como que pues miedo es a sus papás porque sí como que no están de acuerdo, no están de acuerdo que yo trabaje”.

Vanesa, la informante más joven comenta sobre la ayuda que reciben las mujeres que ya están casadas y con hijos:

“Ni de nadie wey algunos sí las aceptan pero la mayoría no y es que tienes q empezar a trabajar para tus hijos, si antes trabajabas y decías bueno yo me voy a comprar esto, ahora tienes a tu hijo si ya te gustaron unos zapatos pues no, ya no tengo zapatos, los pañales de tu hijo”.

A pesar de todo lo anterior, Vanesa, Susana y Doña Leonor, sin importar sus diferencias de edad, todas han trabajado en diferentes actividades y teniendo diferentes reacciones de la gente que se encuentra a su alrededor. En el caso de Doña Leonor, que es el personaje de mayor edad, siempre trabajó en una sola actividad productiva: la elaboración y venta de queso; nadie le había hablado antes sobre el trabajo fuera de casa, nadie antes la había motivado a trabajar; ella misma no se había planteado esta posibilidad antes, sin embargo, se vio en la necesidad de trabajar cuando nacieron sus hijos ya que no había suficiente dinero para su manutención. Susana, de 29 años, también había trabajado en diferentes actividades: como empleada doméstica, como tutora de educación inicial, empleada en el campo. En su caso, también fue la necesidad económica la que la impulsó a trabajar ya que desde su infancia vivieron muchas carencias. En el caso de Vanesa, la más joven de las 3, ella no se vio obligada a trabajar por una situación económica precaria ya que sus necesidades básicas siempre estuvieron resueltas. Sin embargo, cuando se trataba de satisfacer algunos gustos personales, sí debía echar mano del dinero que obtenía trabajando.

De ahí que, lo que estas mujeres tienen en común es el hecho de que el factor económico es decisivo para que se animaran a romper con las limitaciones y la censura que en su comunidad siempre se les impone a las mujeres que intentan trabajar. Al respecto Susana comenta:

“Yo quiero trabajar porque yo te digo yo lo veo bien tranquilo (a su esposo) pero por ejemplo cuando tenemos alguna droga de que debemos dinero o no sé y yo me estoy acabando la vida 'cómo le vamos a hacer, qué vamos a

hacer'. Como ora que me fui al CBTA 'me voy a trabajar' le doy 2,000 a Carlos y ya para que no venda su becerrito porque está chiquito y se lo van a comprar bien barato y mejor lo engordamos y lo vendemos ya más tarde un poquito más y ya podamos ir avanzando un poquito más pero este él ni se preocupa. . . porque yo siento que yo veo la forma de que se pues se cubra ese dinero y él ni se preocupa, yo siento que no”.

Doña Leonor también comentaba sobre la razón por la que trabajaba:

“Sí desobedecí alguna vez lo que me dijeron si porque en cuestión de trabajo sí porque él no me dejaba que fuera yo...”.

O la misma Susana se truenan los dedos, se angustia y explica cuál es la necesidad de irse a trabajar:

“Para irme a trabajar no tengo con quien dejarla y no soy confiada dejársela a cualquier persona por el bien de mi hija yo aquí voy a estar hasta cuándo . . .pero me preocupa el futuro eso es lo que me preocupa ¿qué voy a hacer cuando Almita esté estudiando y necesite dinero? ¿De dónde lo voy a agarrar?”.

Por las carencias económicas que se viven, propiciadas por el hecho de que las actividades productivas por excelencia de esta comunidad cada vez son menos redituables y los efectos de las crisis económicas que se viven a nivel local e internacional; incluso las mujeres más grandes han cambiado su forma de pensar con respecto al hecho de que las mujeres salgan a trabajar. Doña Leonor, de 75 años de edad comenta:

“Sí es bueno que las muchachas de ahora empiecen a trabajar . . . si si si para que vean la vida cómo es, no es este fácil . . . la mujer es mucho mucho más sagaz que el hombre, tienen más buenos pensamientos. Sabe comprender, sabe decidir sabe este cómo hacerle aquí y allí para agarrar un trabajo”.

Otra mujer de la cabecera municipal, maestra normalista que todos los días viaja al estado de México para trabajar en su profesión también reflexiona:

“Se trata de algo cultural . . . la época en que vivimos está haciendo que se cambien los roles, que las mujeres salgan a buscar trabajo y eso a los hombres no les gusta”.

4.2.1 Empoderamiento. ¿Qué se siente trabajar?

A pesar de todos los testimonios a favor, este tipo de cambios no se dan de la noche a la mañana. Para que un sector de la sociedad pueda pensarse, asimilarse de manera diferente, es necesario que se experimenten de manera directa ciertas situaciones para que el cambio sea genuino.

Esto es precisamente lo que está sucediendo con las mujeres de Ocuituco, quienes a través de la experiencia del acceso al trabajo, han podido experimentar un empoderamiento que les permite asimilarse de manera diferente a la tradicional, cuestionando estereotipos y creando una transgresión a la regla:

“Es bueno para las mujeres trabajar yo siento que sí, porque igual estamos igual con el marido o sea atendidas al marido y el marido nunca va a tener nunca como pasa ahora con Carlos 'oye es que necesito ropa' y me dice 'si no tengo, ¿de dónde?' es que le digo nunca hay, nunca va a haber nunca. . entonces a mí sí me desespera que hasta quisiera gritar”.

Doña Leonor comenta, sobre la oportunidad de trabajar:

“Da gusto así que ya te está cayendo un dinerito estás vende y vende y este contenta porque estás bien ocupada despacha y despacha”.

De igual manera, Vanesa que es mucho más joven que Doña Leonor comenta:

“Me gustó trabajar, ganarme mi dinero, no depender tanto de mis papás entonces yo iba al CBTA y yo trabajaba. . . cuando invitaba a mis hermanos(as) a cenar y yo pagaba se siente chingón”.

O la opinión de Alejandra, maestra normalista:

“Si, yo creo que eso es bueno para la mujer porque yo ahora como madre de familia te puedo decir que este yo carecí de muchas cosas las cuales mi hija ya no. Entonces ese sueldo provenía del hombre el cual trabajaba en el campo”.

Como podemos ver, a pesar de la gran diferencia de edad y de condiciones de vida familiar, hay algo que estos tres personajes tienen en común: Se trata del hecho de que en una sociedad en donde la mujer ha vivido siempre sometida y en un contexto de mucha violencia física, psicológica y económica, este tipo de experiencias sirve, por muy elemental que parezca, para reafirmar la confianza en

sí mismas como parte de un género que históricamente ha sido “ninguneado”. Tuve la oportunidad de constatar tal sentimiento en una declaración hecha por una de las trabajadoras de la presidencia municipal:

*“Estoy contenta con mi trabajo porque he podido aprender cosas nuevas. **He descubierto que sí puedo.** Es más difícil para una mujer sola . . . un poquito más difícil pero no imposible porque también sola lo puede hacer”.*

4.3 Matrimonio, sexualidad y el perpetuo control del hombre.

Pasemos ahora a uno de los temas más complejos en la vida de casi todas las mujeres de esta comunidad que es el del matrimonio, el ejercicio de su sexualidad y el eterno control que los hombres de esta comunidad ejercen sobre ellas.

Como ya se constató a través de las experiencias de vida del capítulo anterior, la mayor parte de las mujeres tienden a casarse o “juntarse” como se le llama en Ocuituco, a muy temprana edad. A pesar de que es innegable el hecho de que las mujeres más jóvenes ya no lo hacen a tan corta edad como ocurría anteriormente, para la mayoría de las mujeres este acontecimiento no rebasa en promedio la edad de 25 años. Sin embargo, al igual que en los rubros anteriores, no solamente la edad a la que esto tiene lugar ha cambiado, sino también la idea que se tiene sobre lo que es y lo que “debería ser” o lo que “quisieran que fuera”.

De manera muy breve, recordemos que al menos en los casos de las mujeres de mayor edad el comienzo de una vida en pareja no tuvo como punto de partida la decisión consciente de pasar la vida junto a una pareja a la que se ame y se conozca y con la que se tengan planes de común acuerdo para compartir el resto de sus vidas. En la experiencia de vida de la mujer de mayor edad (como es el caso de la mayoría de las mujeres de Ocuituco de esa edad) el comienzo de la vida en pareja estuvo muy lejos de ser así. En las mujeres de la edad de Doña Leonor son muchísimas las historias en las cuales, las mujeres eran “robadas” desde muy pequeñas como fue su caso, por hombres que no conocían, hombres a los que si acaso habían visto una o dos veces antes en su vida. Eran “robadas”

alrededor de los 13 a 15 años. Con Susana, mujer aproximadamente más 35 años más joven que ella, la situación no fue así, sin embargo su decisión de “juntarse” con su pareja actual tampoco estuvo motivada por esa idea romántica del amor y “compartir una vida juntos”. Recordemos que en su caso, a raíz de un acontecimiento en el que se dudó de su virginidad y de la presión que su padre ejerció sobre ella, decide salirse de su casa para irse a vivir con su pareja. Por último Vanesa, a su vez, 10 años más joven que Susana, no se había casado o juntado aún, aparentemente rompiendo con la costumbre de que las muchachas comiencen su vida en pareja desde muy jóvenes.

A pesar de que, con la edad, este patrón se ha vuelto un poco más flexible, hay algunas circunstancias que se mantienen: el hecho de que las parejas recién formadas vayan a vivir a casa de los padres del hombre, el hostigamiento y “puesta a prueba” que la familia de éste ejerce sobre la nueva nuera (lo cual incluye la obligación de los quehaceres domésticos como la presión por tener hijos cuanto antes) y el control que no sólo el marido sino toda la familia de éste ejercen sobre la mujer. Sin embargo, todos estos rasgos que aún permanecen están siendo cuestionados por las mujeres más jóvenes y, en la mayoría de los casos admiten que prefieren no casarse para no tener que padecer todo lo anteriormente descrito, como lo expresa Vanesa:

“Mi mamá dice que no me case, que me espere dice es que aquí la vida de casada es diferente, si tu marido se va está la suegra ahí. Ese es el pedo aquí con la suegra y que la suegra siempre te anda escondiendo las cosas pues así wey un vil fastidio”.

4.3.1 La idea del amor romántico y el matrimonio

Entre las mujeres, la idea del amor romántico se ha empezado a quebrantar cada vez más. A pesar de que muchas de ellas crecieron idealizando el amor, a través de las duras historias de vida que les ha tocado protagonizar u observar en sus círculos más cercanos, esta idea del príncipe azul cada vez parece más lejana y ajena a la realidad. Tal es el caso de Doña Elia, una mujer de 47 años de edad,

quien vivió un matrimonio con muchísima violencia física, psicológica y económica, y tras 25 años de matrimonio comenta:

“Yo estudié para maestra en Tetela pero mi marido nunca me dejó trabajar. Me pintaron todo de color de rosa supuestamente iba yo a trabajar y fuimos a buscar trabajo pero se enfermó de tifoidea y ya de ahí no me dejó”.

Doña Leonor, cuando se le pregunta sobre el amor comenta:

“El amor ha de ser bonito, cuando hay respeto, pero aquí nunca nos entendimos. Debe ser muy bonito cuando se sabe uno comprender. Si tú le dices 'mira yo voy a hacer esto' y él acepta vamos a hacer esto y él acepta que sí lo hacemos”.

O como diría la misma Susana, de manera más escueta y contundente:

“Esos novios del señor guapo y las cosas que te dicen de niña no es cierto . . . por eso a mí para que hagan caer está en chino”.

Las más jóvenes se han empezado a cuestionar si el papel que tradicionalmente se les da en Ocuituco a las mujeres dentro del matrimonio es justo y/o correcto, a diferencia de las más grandes que lo visualizan como algo que así es, porque “así le toca a la mujer”. Incluso, algunas de las mujeres más jóvenes hablan de casarse por lo civil pero no por cuestiones de amor, sino previendo su futuro, ya que como la mayoría viven en unión libre y han observado que muchos hombres abandonan a sus mujeres sin apoyarlas económicamente, les da miedo que un día su pareja las deje y no les dé nada para sus hijos:

“Sí me quiero casar porque me da miedo que me deje y no me dé nada para su hija como ya ha pasado en 2 ocasiones anteriores. Yo creo que Carlos algún día me va a dejar ya que él me ha dicho que no soy lo que él esperaba, que él quiere una mujer que lo comprenda, porque las cosas que a él le pasan no se las puede contar porque siempre estoy enojada y quejándome . . . y que quiere que esa mujer lo atienda”.

Sabemos, de acuerdo a lo relatado en el capítulo anterior, que este comportamiento reprochado es aquel en el que las mujeres casadas toman decisiones sin el aval de su esposo y (en algunas ocasiones) también de la familia

de éste. En el estereotipo de la mujer ocuituquense, ésta debe concebir lo más pronto posible ya que de lo contrario incluso su salud será puesta en duda. Además, debe ser sumisa, buena cocinera y dedicada a las labores del hogar, actividades en las cuales deberá de mostrar destreza. Todo lo anterior amparado en la idea sexista, en el que la mujer por el simple hecho de ser mujer, cumplirá de manera natural con todas estas características y presentará los deseos de realizar estas actividades.

Vanesa, de 19 años comenta sobre los matrimonios de antes:

“No pues no manches ahí eran haz de cuenta que mi tío Sabino se casó y este tuvo 11 hijos y ella dice que se fue como a los 13 años, yo creo que una o dos tres reglas y fum que huye y entonces llegando aquí luego luego que se embaraza pos tuvo el primero. Namas aguanto casi casi la cuarentena y un mes más y que ¡fum! El pedo es q todos iban así . . el ultimo ahorita tiene 12 13 años”.

Las mujeres mayores vivieron historias en las que constantemente eran humilladas y vejadas en muchas formas, sin embargo, aguantaban muchas de estas cosas, como por ejemplo la suegra de Susana que fue engañada muchas veces por su esposo, una de tantas esto ocurrió con una muchacha que trabajaba apoyando en el quehacer doméstico y frente a los ojos de Doña Eulalia:

“Dice mi suegra que tenían una muchacha cuando nació Carlos, que le ayudaba a hacer el quehacer y lo encontró con ella en el acto y sabes lo que le dijo mi suegro 'si te parece, si no, ahí está la puerta, te puedes largar ahorita'. Dice mi suegra que ella dijo 'y yo qué hago, yo qué iba a hacer, a dónde iba yo con 5 hijos”.

Antes a las mujeres casadas les tenían muy restringidas todas las actividades:

“A la mayoría de las mujeres casadas pues si como que no les permitían nada. O sea ya te casaste 'olvídate de eso' o '¿a qué quieres ir? ¿A gustarles a otros? ¿A sonreír con otros?' Y ahora no, yo siento que ya hay más entendimiento. Bueno las pocas parejas que viven en matrimonio es porque han llegado a un entendimiento y se ve reflejado ahí donde les dan la libertad o hay confianza, comunicación para que ellas puedan salir a trabajar o a jugar (en las canchas de la presidencia municipal) porque antes no se veía que a una mujer casada le dieran esa libertad”.

Este comportamiento y control sobre la mujer casada es en cierto modo avalado por las mujeres de mayor edad, que crecieron en un ambiente en donde esta

dominación fue la única forma de relacionarse que conocieron. Esto se puede constatar en la siguiente declaración de Doña Leonor, respecto al comportamiento que según ella “debe tener” la mujer:

*“es que ya después con los hijos pues ya no se puede, ya una vez casada ya no se puede una mandar sola verdad, por eso para las mujeres lo más importante para que les tengan respeto es la seriedad . . . no bromear con nadie así de los hombres, **no así como loquita no, bien serias**, la seriedad es muchísimo mucho. Dicen le va a querer decir alguna cosa y dicen 'no ella es muy seria' y nomas ya no. Darte a respetar y nadie te dice nada nadie nadie te dice nada, haz bien. Pero si te andas riendo por ahí .. cualquiera dice . . .”*

También con la suegra de Susana, Doña Eulalia, se observa esta actitud de aceptación a los prejuicios que son adjudicados a la mujer. En su caso, me refiero al hecho no tan poco común de que si hay algún acto o historia “deshonrosa en la familia” pareciera ser que todas las mujeres deberán cargar con esa cruz y por ende, aguantar todas las humillaciones con tal de que esa culpa (de la cual ellas no son responsable) pueda ser expiada.

En Ocuituco, la mayoría de las personas mayores, coinciden en el hecho de que antes era un pueblo muy violento, en el que cualquier pleito o problema, por mínimo que pareciera, podía terminar en balazos, con la muerte de alguien. En la familia de Doña Eulalia, sucedió algo similar con su mamá, o sea con la abuelita de Carlos, ya que cuando ésta era joven y ya estaba casada, sostuvo una relación amorosa con un hombre de otra familia con la que compartían el paso hacia la toma de agua. Como era de esperarse, esta situación empezó con el “enamorado” en cuestión asesinado, a lo que siguió una serie de asesinatos de parte de ambas familias que se prolongó durante alrededor de 25 años. El saldo final fue de 4 muertos y dos familiares encarcelados por cada familia:

“Ellos tuvieron un problema muy grande. . . entonces siento que ella como que como te diré, como que no tiene salida o no se las da porque su mamá andaba con un señor, ya estaba casada y andaba con un señor y dicen la mamá de Carlos no le ha dicho a Carlos porque tienen miedo de que se vuelva a repetir”.

Conociendo esta parte de su historia de vida, se puede entender que Doña Eulalia haya soportado durante su matrimonio tantas humillaciones denotando en su forma de caminar que ni siquiera sienta merecer el derecho de ver a los demás a los ojos, al caminar con la mirada baja.

Sin embargo, esta postura sumisa ante las inequidades de las mujeres en el matrimonio, ya no son aceptadas tan fácilmente por las más jóvenes:

“Yo podría decir que desafortunadamente antes la equidad pues no se daba a conocer o no ejercía uno como mujer sus derechos, pero te digo dentro y fuera del matrimonio yo he visto que sí ya hay más libertad. Sí sobre todo en los matrimonios jóvenes o madres solteras este siento que tienen más oportunidades y sí salen a divertirse como que me he dado cuenta que para todo hay su momento tanto para trabajar como para estudiar como salir a divertirse”.

Susana, durante su matrimonio cuestionó también las formas que se imponían a las mujeres casadas, al punto que tomó la decisión de terminar con el suyo pensando que lo que vivía no podía llamársele matrimonio:

“Entonces dije pues no esto no es un matrimonio, en realidad qué qué soy o qué no podíamos salir, no le miraba chiste al matrimonio.”.

De igual manera, cuestionaba la forma de actuar de su suegra al interior de su matrimonio, ya que considera que eso repercute en forma negativa en la opinión que tienen sobre la forma en que ella se porta con su esposo:

“A mí me molesta, digo cómo es posible que se haya dejado hacer eso desde un principio y entonces ellos me toman a mal que yo esté peleando con Carlos por celos o no sé . . . como ellos se han aguantado infidelidades”

Como también se ha comentado anteriormente, el destino de la mujer casada en esta comunidad está reducido al espacio doméstico, situación que no la hace feliz, que piensa que es injusta y que por eso no piensa dejarse dominar por su marido, lo cual le ha dicho abiertamente. Ella recuerda que desde que era chica se preguntaba por qué otras mujeres se aguantaban: su mamá, sus hermanas. A raíz de esta infelicidad y frustración que le genera su situación, Susana comenzó a acudir con la psicóloga del DIF municipal, sin embargo comenta que regresa de las consultas triste y frustrada porque a pesar de platicar con ella, no puede hacer

nada y sigue sintiéndose harta de lo mismo todos los días y muy cansada de las labores domésticas ya que su marido no le ayuda en nada de la casa.

Susana dice estar harta de todo lo que tiene que aguantar:

“Antes cuando Carlos se enojaba y me decía cosas lloraba y me sentía mal pero desde que me fue infiel a pesar de haber sufrido mucho, me recuperé y pude salir adelante pensando que porqué tengo que estar llorando y sufriendo imaginándome cosas cuando él a lo mejor hasta gozando está”.

4.3.2 Y ¿Qué hace una?

Sin embargo, a pesar de todos estos cuestionamientos tan válidos que las mujeres jóvenes se plantean en torno al matrimonio, muy pocas logran terminar con esta relación de abuso y desigualdad. ¿La razón? Los hijos y las necesidades económicas que estos representan para un sector de la población que no tan fácilmente tiene acceso a trabajo remunerado y la presión de la opinión pública para dar ese paso.

En lo que respecta a la segunda razón, las más jóvenes comentan:

“No los dejan pues por pendejez wey, por ignorancia por . . . ¿por qué qué te podré decir? Pues prácticamente no saben qué pedo wey de por sí que llegues a una casa ajena y no sepas nada, que nadie te hable y todos te miren así como que 'ya llego esa . . . ' Meterte a una casa que no es tuya y te vas a empezar a aguantar ya no vas a decir nada y ahí ven y más se van a agarrar”.

Sobre la primera razón, la económica, las mujeres jóvenes están muy conscientes. Susana por ejemplo, dice que si sigue con Carlos es porque no tiene el apoyo de nadie y que si se separan, no le va a dar nada para la niña y que tampoco puede llegar a otra casa porque no quiere que su hija sufra desprecios de nuevo como ella los sufrió con su suegra o su mamá. Ella se ha salido de su casa en dos ocasiones distintas y ha tenido que ceder y regresar con él:

“Si y como te comentaba la otra vez, las dos veces que lo dejé no tengo, siento que no tengo ese apoyo de que mi mamá me diga déjame a tu hija yo te la cuido, mi mamá siempre anda ocupada también y digo para qué le

voy a acarrear más trabajo a ella y que luego sale a relucir de que pues “yo te crié a tu hijo o .. .” y es lo que comentaba yo el oro día a mi hermana “aguántate aguántate porque tú sabes que de mis papás no hay apoyo. O sea te apoyan al momento pero si ya llevas días o meses pues ya no”

En la mayoría de los casos no se cuenta ni siquiera con el apoyo de la familia de origen:

“Si ya no no, es lo mismo regresar a tu casa, mucha gente dice lo mismo acá que tú te sales de tu casa pero regresar a tu casa con hijos no es lo mismo. Aunque no llevaras hijos porque ya se hicieron a la idea de que ya te fuiste y ya eres harina de otro costal aja. . . como que ya no es lo mismo porque por ejemplo yo. Yo llegué allá y me decían mis papás 'pues tú te fuiste te quisiste casar huyendo de acá porque aquí era un infierno, seguramente tú te ibas a la gloria' o mi mamá nos decía 'bueno si sabían que estaban en el infierno y se fueron a la gloria qué vienen a hacer de nuevo al infierno' ujum . . .”

“Algunas veces algunos papás sí apoyan a sus hijos otros no. . . conozco a una muchacha que de hecho vivió en esta casa. Su esposo la dejó se fue con otra muchacha y dice que para ella es muy difícil porque dice que no tiene dinero ni para comer, no se puede ir a trabajar porque quién le va a ver a sus hijos, igual no tiene quién se los cuide y lo malo de acá es que no hay guarderías no hay, quien quieres que se haga cargo de otros latosos aja entonces luego me decía 'no tengo dinero, mis hijos me piden y yo ahí . . .’

Vanesa, a pesar de no estar casada y no haber pasado por esta situación, también está consciente de esto:

“No ahí sí tu marido. Si te enfermaste 'discúlpame hija yo no tengo dinero, que te lleve tu marido' y si el marido es un irresponsable, ya te dicen que es tu pedo”.

Por este tipo de situaciones es que a pesar de lo insatisfecha que Susana se encuentra con su condición, no se ha atrevido a abandonar de manera definitiva a su esposo:

“Si si yo digo que pues sí me duele que mi marido me sea infiel, me duele mucho pero ahorita te digo lo que me hace aceptar es que digo '¿a dónde voy?' no tengo a dónde ir: te digo que le he dicho a mi hermana 'pues aguántate trata de cambiar de carácter tú también' Yo la verdad he llegado a suponer que, o sea porque me he preguntado eso muchas veces pero ¿por qué? O sea no entiendo y yo creo a veces también que es este es la

situación económica porque me ha tocado platicar con muchas muchachas que no se pueden ir porque no tienen un trabajo o por el hijo”.

De ahí que cuando habla de uno de los mayores miedos que tiene como mujer es:

“Separarme de Carlos y no saber cómo mantener a mi hija eso . . . porque ya me ha tocado estar así”.

Susana no es la única que experimenta este sentimiento. Recordemos que su suegra, aproximadamente 20 años antes pensó exactamente lo mismo cuando encontró a su esposo teniendo relaciones sexuales en su casa con otra mujer: *“¿y a dónde me iba a ir yo con 5 hijos?”.*

Todas estas situaciones abonan para que las mujeres más jóvenes manifiesten siempre miedo a embarazarse:

“Después del hijo no se ven como en las películas con amor wey que hasta los esperan así sonriente y sentada. Yo veo a mi hermana wey y me da pavor”.

Como podemos ver después de todos estos testimonios, a pesar de que las mujeres más jóvenes sí cuestionan su rol tradicional en el matrimonio, la situación económica tan precaria que viven no les ha permitido poderse separar de sus esposos y romper con todas las cosas que las tienen insatisfechas.

4.3.3 Sexualidad

Por último, en cuanto al ejercicio de la sexualidad, sí ha habido un cambio importante en la manera en que las más jóvenes la experimentan, a comparación de cómo lo vivieron las mujeres de mayor edad. Para las mujeres, la iniciación sexual debería ocurrir al acceder al estado de conyugalidad: sin embargo, las chicas sienten viva curiosidad a practicar las relaciones sexuales y pocas son las que llegan al matrimonio sin tener experiencias en el coito. Las parejas rara vez utilizan métodos anticonceptivos en sus primeros encuentros, no tanto por desconocimiento sino porque un embarazo se les presenta como una cuestión tan ajena que no piensan que les “pueda pasar algo”. El embarazo es uno de los principales motivos por los cuales las parejas se unen.

En el caso de Susana, ella dice que su esposo se enojaba mucho porque cuando él le pedía tener relaciones ella le decía que no quería, que no tenía ganas y ante sus frecuentes negativas le decía que de seguro no quería tener relaciones con él porque se guardaba para sus queridos, llegando incluso al grado de forzar las relaciones sexuales.

Ni Susana ni Doña Leonor supieron lo que significaba tener relaciones sexuales sino hasta que se “juntaron”:

“Antes ni te dejaban ver películas o eso no, afuera. Me acuerdo que una vez estaba saliendo en la televisión que iba a dar a luz una señora 'a ver todos afuera' mis papás decían. Es más, nosotros ni siquiera cómo paría una marrana o una vaca no, yo hasta los 19 años o a los 20 me vine dando cuenta más o menos en el rancho de Carlos porque fue en la noche y yo no vi bien estaba oscuro y ya namas oí que Carlos dijo ya ya nació ¿ahora sí viste? Dije pues bien no pero así en pleno día que yo haya visto cómo nace un becerro cómo nace un marranito pues no, es más ni cuando llevaban que estaba en celo la marrana, que la juntaban ahí con el marrano no nada nada nada de eso”.

Las más jóvenes como se mencionó anteriormente, las que aún no se han casado y que tienen entre 18 y 25 años, han vivido su sexualidad de una manera más informada y más consciente, incluso entre ellas platican sobre sus fantasías y sus deseos, dejando de ser un tema tabú. Una de ellas narra su experiencia:

“Mis papás son muy penosos en ese aspecto yo soy la que luego anda así como que buscando, encontrando la forma de hablar de esa manera pero ya me empezaron a hablar ya hasta como los 19 ya cuando ya la había cagado (risas). Te vas enterando de las cosas hasta que ya pasaste . . . si o sea así es, no te hablan hasta ya cuando sienten que ya es el momento según ellos. O sea mi papá sí, mi papá en ese aspecto y siempre en otros siempre ha hablado así conmigo bien como un amigo, no como un papá. Mi mamá es la que es muy cerrada que es así como que no te habla y cuando te habla busca las palabras para no “pasarse”.

Vanesa comenta:

“Mi mami me dice 'si tú quieres coger cuídate ya sabes que la que sale preñada ahorita es por pendeja habiendo tanta cosa'. Y si te vas a chingar a uno fijate en dónde, con cuál y con quién porque (los hombres) andan abriendo el hocico”

La diferencia de la experiencia entre la generación de Susana y la de Vanesa es abismal, aun cuando no hay tantos años de diferencia. Además las mujeres más jóvenes, han hecho uso de los métodos anticonceptivos, para prevenir tanto el embarazo no deseado como las enfermedades de transmisión sexual:

“Si wey he usado el condón y pastillas nada más que las dejé porque empezó mi metabolismo así como que fum fum fum y valió madres entonces la otra que usé fueron parches”.

Esta diferencia se hace entonces evidente para las mujeres mayores ya que una de ellas opina sobre el uso de métodos anticonceptivos en las generaciones más jóvenes:

“Yo he observado que los matrimonios jóvenes ellos sí han aplicado este el programa de planificación familiar porque anteriormente una familia era de 6 fuimos 6 de familia y ahora te das cuenta los matrimonios jóvenes este máximo 3 hijos. Raro es el que se pasa de 3, pero la mayoría se quedan entre 1 y 3”.

4.4 Autopercepción, libertades y oportunidades de las mujeres de Ocuituco.

Como se puede apreciar a través de las experiencias de vida de las 3 informantes de esta investigación, así como del análisis comparativo de 3 de los aspectos de vida más importantes para el desarrollo de la mujer en Ocuituco (educación, trabajo y matrimonio), sí han tenido lugar en este municipio cambios importantes en el contexto en que se desarrolla la vida de las mujeres, lo cual ha repercutido de manera directa en la percepción que éstas tienen sobre sí mismas en contraste con las expectativas que la comunidad tiene de ellas.

4.4.1 Libertad

En primer lugar tendríamos que considerar la cuestión de la libertad, partiendo de que las mujeres más jóvenes ya gozan de un poco más de oportunidad de salir un a la calle, de ir a la escuela, de trabajar o de tener algún novio sin que esto sea sinónimo de matrimonio. En los casos de Doña Leonor y Susana la libertad para salir de su casa a realizar alguna actividad extra doméstica era prácticamente

inexistente. En lo que respecta al trabajo, ambas lo habían podido hacer a lo largo de su vida, sin embargo, a pesar de que salían a trabajar orilladas por la paupérrima situación económica en la que se encontraban, los celos y la reprobación de sus esposos siempre estuvieron presentes. Por el contrario, en el caso de Vanesa, se observa que incluso ella fue motivada por sus padres para salir a buscar trabajo, y ninguno de sus novios le había cuestionado el hecho de que lo hiciera.

En el tema de la educación aunque las tres fueron a la escuela, solamente la más joven pudo alcanzar un grado más alto de estudios y si no terminó la educación superior fue porque fue expulsada por aquel incidente de la quema de las pacas del CBTA. En cambio, a las dos mujeres de mayor edad no se les dio la misma oportunidad de parte de sus padres, estando en el centro de esta negativa el hecho de que por ser mujeres desaprovecharían la escuela; Doña Leonor se aprovecharía mejor en casa “haciendo tortillas” y Susana no “desperdiciaría” su tiempo “haciéndose tonta” en actividades escolares.

Sin embargo, en cuanto a la libertad para estudiar considero que lo más importante, es que las mujeres más jóvenes tienen dentro de sus aspiraciones el estudiar y tener acceso a una carrera reconociendo por sí mismas las virtudes de estudiar en tanto que les posibilita una vida mejor al romper con el círculo de dependencia económica que se presenta en la comunidad para la gran mayoría de las mujeres.

En lo que respecta a la libertad para salir de su casa sin el control eterno de los hombres (llámense padres, hermanos, suegros) y cuando están casadas bajo el control también de las mujeres (suegras y cuñadas principalmente), encontramos también que la situación ha cambiado aunque no tan drásticamente como en los rubros de educación y trabajo.

Hablemos primero de la oportunidad para salir de casa y tener un rato de esparcimiento. Por ejemplo, durante la juventud de Doña Leonor (la mayor de las informantes) no había ni siquiera un espacio dentro del municipio a donde los jóvenes pudieran reunirse a platicar o a tener un rato de sano ocio:

“Unas guitarras se ponían a tocar en las 4 calles porque antes no había radio ni nada, a veces salían con guitarras a cantar los muchachos a las muchachas les cantaban. Ahora ya no se hace. Pero así que salieras a dar la vuelta como ahora que las muchachas se van a la plaza eso no . . . los muchachos y las muchachas a donde acostumbraban salir por ejemplo los jóvenes no había nada de eso”.

Se podría decir que el espacio público era para uso exclusivo de los varones quienes se juntaban sobre todo a tomar, Doña Leo recuerda:

“Ora aquí en ese zaguán que está ahí se sentaban 8 señores tomando su aguardiente afuera, ahí vendían aguardiente y se sentaban allá afuera, serían 8 o 10 personas tomando aguardiente, eso era ahí por el callejón había más, más arriba había otros cuantos, bolitas que se juntaban a tomar aguardiente . . . se mataban nomas por el alcohol, cada quien cargaba sus pistolotas, así es que ya alcoholizados por cualquier cosa se mataban”.

En este caso, ni pensar que una mujer pudiera andar en la calle sola simplemente para encontrarse con alguien más para platicar. Prueba de esto, es que varias de las mujeres mayores de las que se recogió testimonio durante esta investigación, fueron “robadas” cuando salían a la tienda o cuando se encontraban en la calle trasladándose de un punto a otro.

En las generaciones más jóvenes como la de Vanesa es donde se puede apreciar un cambio mucho más drástico ya que las muchachas gozan de mucha mayor libertad para estar en el espacio público tanto en días comunes como en días de “fiesta”. Una maestra de 31 años comenta:

*“Sobre todo en los matrimonios jóvenes o madres solteras este siento que tienen más oportunidades y sí salen a divertirse . . . **Ahora en cualquier grupo social siempre ves hombres y mujeres** si no es que puras mujeres antes pues era más escaso. Ahora aquí vemos que hay hasta mujeres policías municipales y antes no o sea antes era como que ‘uy no’ ahora ya no . . . ya hay más libertad para las muchachas que ya andan cada vez más chiquitas hasta las 11 o 12 de la noche en el centro”.*

Otra maestra del municipio, comenta:

“En las misiones culturales⁴⁶ te digo ahí es donde se ve que tenemos ganas de aprender de superarnos ahora igual en el equipo de voleibol y de basquetbol que yo estoy ahí este más bien la mayoría son mujeres casadas entonces pues si como que antes no les permitían eso. Antes era ya te casaste olvídate de eso”.

Esta mayor libertad de las mujeres jóvenes para participar en los espacios públicos contrasta con la experiencia de las mujeres más grandes, quienes al estar confinadas al espacio doméstico, comúnmente eran “robadas” en los momentos en que salían de él. Una mujer de 52 años recuerda:

“Antes era muy difícil salir a platicar con el novio . . . nadie lo hacía, se conocían más o menos cuando ella salía a comprar cosas . . . y eso cuando se conocían porque antes se las robaban y ya . . .”

Sin embargo, a pesar de que sí hay más libertades para que las mujeres más jóvenes trabajen y/o estudien, en lo que se refiere a las relaciones con los hombres y al derecho de las jóvenes a “divertirse” las personas de mayor edad siguen ejerciendo mucho control, siendo poco flexibles al cambio en este rubro. Por lo observado, considero que este control se deriva principalmente de que en Ocuilco todavía hace 30 años las mujeres no tenían derecho a escoger ni siquiera a sus parejas, viviendo siempre bajo un estricto control de los hombres sobre las mujeres, por lo que un cambio en este sentido se irá dando poco a poco. Lo anterior se puede apreciar en los siguientes testimonios.

Una chica de 18 años que trabaja en la única pizzería de la cabecera municipal y que sale de trabajar a las 9 de la noche, es recogida todos los días por su madre para llevarla a casa, ya que este horario es considerado por la gente mayor “no apto” para que una muchachita ande sola en la calle, ya que corre peligro:

“Mi mamá va por mí cuando salgo de trabajar de noche porque dice ella que 'los hombres son muy feos'. Ella es de Yecapixtla y se juntó con mi papá

⁴⁶ Misiones culturales se les llama a los cursos que son organizados por el gobierno estatal en los que se imparten capacitaciones en diferentes oficios y son gratuitos para toda la comunidad.

porque dice que un día que vino a Ocuituco ya no la dejó regresarse, ella no quería pero terminó quedándose”.

En este sentido, otro testimonio de una mujer de 43 años que se dedica a la venta de tacos de cabeza de res en el centro del municipio. Ella se casó a los 17 años y ahora dice que estuvo mal, incluso habla de eso como un “fracaso” en su vida:

“Fracasé porque me casé a esa edad y en cambio las muchachas de ahora ya tienen oportunidades . . . por eso no dejo a mi hija tener novio, porque con el cuento de la libertad los muchachos ya quieren tener relaciones luego luego como a la semana y pues 'así no'. Cuido a mis hijas porque no quiero que “fracasen” como yo”.

Esta manera de pensar se traduce en restricciones importantes para salir a la calle o para tener novio, y de esto las mujeres jóvenes están plenamente conscientes, como se refleja en el testimonio de Brenda, una chica de 21 años quien comenta que a pesar de que sí hay más libertades para las jóvenes, las mujeres siguen siendo muy controladas para salir a la calle o para relacionarse con los muchachos, ya que sus madres las cuidan demasiado:

“Mi mamá me dice que me comporte que no ande tomando, me pone trabas para salir cuando tengo novio, su manera de controlarme es dejándome mucho quehacer en la casa o encargándome a mi sobrina a cada lugar que salgo. . . siempre ha sido así mi mamá, que hasta que tenga 18 iba a poder pintarme, iba poder salir a la calle, tener novio. Me dejaban salir con él, pero mientras no salía y ya con mis primos que eran los que luego me sacaban los bailes y eso empezaron a dejar salir ya hasta los 18. . . es que mi mamá es como, es muy cerrada más cerrada que mi papá. Mi mamá tiene en la mente que una mujer siempre se debe dar a respetar y que no debes de andar en la calle porque ya todos piensan que eres puta y que ya pasaste por todos”.

Sin embargo, este control y los argumentos que lo sustentan no son aceptados de manera pasiva por las mujeres jóvenes; por el contrario, los cuestionan directamente con base a sus propias experiencias de vida y a las expectativas que tienen para su futuro. De estas ideas Brenda, opina:

“Son anticuadas porque las cosas ya no son así. Por ejemplo, a mí sí me gustaría casarme pero hasta dentro de 4 o 5 años . . . yo creo que hay un cierto límite la verdad para todo hay un límite y uno lo sabe pero yo siento que también no es cuestión de encerrar a las personas porque el hecho de no dejarte salir por ejemplo aquí en Ocuituco a las que no las dejan salir ya

todas están casadas o según son 'niñas santas', 'niñas santas' pero que ya han probado de todo y saben más que una que sale a la calle. Se dan los golpes de pecho pero . . . yo te digo porque mis primas según siempre están en la Iglesia y no salen y todo y mi prima de 16 años ya salió embarazada . . . también por ejemplo todas mis tías ninguna es "casada casada" todas son "juntadas" de que se iban nada más o sea el hecho de ver a un novio aunque fuera un día que ya el primer día se habían hecho novios y eso se iban, por lo mismo de que siempre las dejaban encerradas porque no las dejaban salir no es lo mismo que ahora".

Brenda como mujer joven que con todo y restricciones busca salir a divertirse, está convencida de que el hecho de que la mujer salga no implica que va a cometer algún error, reafirmando la confianza que se puede depositar en una mujer:

"Bueno pues para salir y divertirte, claro siempre tú debes saber que te vas a divertir sanamente o si no lo vas a hacer sanamente sabes hasta dónde tu puedes llegar, una mujer siempre yo creo que sabe y pone sus reglas y pone sus límites pero sí aquí en este pueblo siempre ha sido así de que la chava que sale es mal vista, igual en mi casa he tenido muchos problemas por lo mismo".

Afortunadamente, aunque el control sobre las mujeres jóvenes sigue presente, no se puede negar que sí ha habido una cierta apertura y que, gracias al cuestionamiento que las mujeres han hecho sobre su propia condición, éstas gozan de mayores libertades; por ejemplo cada vez es más común que las muchachas tengan algún novio antes de quedarse de manera definitiva con una pareja, esto es, el tener un novio no es sinónimo de matrimonio:

"Ahora o sea dos años y tú puedes dejarlo y tú como si nada, sin pedos . . ."

Incluso Susana, a quien no le tocó experimentar directamente este cuestionamiento, observa este cambio en las muchachas más jóvenes:

"No ahorita ya no está eso y ni los hombres . . . como es hoy ya una anda con sutano y perengano con fulano o sea ya es un relajo ya no o sea ya no les importa que lo vean que acaban de dejar por decir las muchachas antes no se daba era muy criticado pues algo no normal que una señorita anduviera con un casado y ahora pues ya se ve normal ujum y no o sea pues ya casado y con hijos . . . pues yo no entiendo, a lo mejor ya no las juzgan tanto o no sé . . . ya se ve como algo muy común y ve uno a las parejas se casan y alguna chava que anduvo pues ahí loqueando se ve que vive bien o sea ya no les afecta como que ya no".

De igual manera Brenda opina que este cambio se propicia porque algunos de los hombres jóvenes también han modificado poco a poco su manera de pensar respecto a las mujeres:

“Los chavos de ahora siguen pensando como los señores de antes. . . algunos, hay de todo. Bueno también depende de cómo los inculquen porque por ejemplo mis tíos con mis primos son bien alivianados y siempre les han hablado así de que 'pues si vas a hacer algo, fíjate, sino pues ahora sí que tu mujer es bien buena onda y tú te pasas de pendejo' o así. Pero o sea depende de cómo los inculquen porque los señores que son machistas así inculcan a sus hijos a ser machistas y es cuando ellos son así. Pero ya no existe tanto eso . . .”

Este comentario es muy valioso porque sin darse cuenta, ella está cuestionando una de las raíces del problema de dominación de los hombres sobre las mujeres y es el hecho de que hombres y mujeres no nacen siendo irremediamente “machos” los primeros y “sumisas” las segundas; sino que esto está determinado por las enseñanzas que reciben desde casa. Esta reflexión es fundamental para lograr un verdadero cambio ya que una sociedad desigual para hombres y mujeres se reproduce gracias a que ambos géneros asumen como “irremediables y naturales” los roles previamente asignados y en ese sentido vigilan el apego inalienable de todas las personas a los distintos estereotipos. Esto explica por ejemplo, el hecho de que las mismas mujeres que en algún momento padecieron maltrato e injusticias por parte de las familias de sus esposos, se conviertan después en verdugos de sus nueras, perpetrando un círculo de dominación en el que ellas son las menos beneficiadas.

Como podemos ver, en cuestiones de libertad las mujeres jóvenes de Ocuituco sí han alcanzado más beneficios con respecto a la situación que vivían las mujeres mayores, sin embargo, aún hay mucho por hacer para que se pueda hablar de un cambio significativo para estas mujeres.

4.4.2 Autopercepción: ¿Qué significa ser mujer?

Por último, analizaremos los cambios que, a raíz de todo lo expuesto en este capítulo, se han generado en la percepción que las mujeres tienen sobre sí mismas.

Como en los anteriores rubros, encontramos que las mujeres mayores de esta comunidad, obedeciendo precisamente al acoso al que están expuestas siempre por parte de los hombres, y al hecho de que su comportamiento siempre estará siendo “evaluado” respecto a su actuar con los hombres, los valores que ellas mismas consideran más importantes para las mujeres son, en palabras de Doña Leonor:

“Para las mujeres para que le tengan respeto . . . la seriedad no la seriedad no bromear con nadie así de los hombres, la seriedad es muchísimo mucho. Dicen le va a querer decir alguna cosa y dicen “no ella es muy seria” y nomas ya no”.

Esta manera de pensar que dicta una “forma de ser” para todas las mujeres representa sin duda la anulación del derecho a ser diferente y reafirma de manera implícita la aceptación de una sola forma de ser sólo por ser mujer, en correspondencia a los estereotipos de género que atribuyen de manera natural ciertas características a los hombres y otras a las mujeres. Sin embargo, esta forma de pensar tiene su origen en sus experiencias de vida, al interior de un sistema de dominación patriarcal; como se puede observar en una de las reflexiones que Susana hace respecto a su forma de ser:

“Es feo porque luego los hombres siempre andan 'es usted muy risueña como le hace o que' ellos confunden las cosas. . .aja ellos confunden, el maestro del CBTA también luego me dice 'es que eres muy risueña que no sé qué', eso mejor no se lo digo a Carlos, porque ¡imagínate! Quién sabe qué vaya a creer”.

En consecuencia con esto, otro de los “valores” que las mismas mujeres mayores consideran más importantes para la mujer es el “darse a respetar”. Ellas definen esto como una extensión del hecho de ser serias ante los hombres, que sería no dar a lugar a situaciones en que su sexualidad o su integridad pueda ser cuestionada, para no ser señaladas como “locas”, ya que consideran que esto puede repercutir en la vida que llevarán cuando se “juntan” con algún hombre. Al respecto Doña Leonor comenta:

“Darte a respetar y nadie te dice nada nadie nadie te dice nada, haz bien. Pero si te andas riendo por ahí. . . cualquiera dice. . .”

Susana, que es 30 años más joven de Doña Leonor, coincide con ella en esta idea del respeto:

“De hecho Carlos me dice hubo un día cuando éramos novios que así iba bajando la mano y yo agarré y se la puse en mi cintura y un día sí hable con él y le dije sabes qué respétame o sea si quieres yo no te estoy faltando al respeto, respétame por favor y dice 'No Susana yo sentí bien feo cuando me dijiste eso porque estabas bien seria', si le dije por favor respétame si tú quieres respeto respétame. Namas dijo que sí, dice discúlpame y ya no lo volvió a intentar, hasta que nos casamos. . . por eso siempre algo he tenido en la cabeza para mí algo importante es que yo me porte también bien y el portarme bien implica digo que tengo una hija, por eso siento que algo importante también sería darme mi lugar porque no me gustaría a mi hija un día la señalen, es que esa es hija de fulana que anduvo con sutano y mengano o que es así y así”.

Esta idea de darse a respetar, de ser serias por las consecuencias que esto puede tener en su vida de casadas, contrasta con la forma de pensar de las muchachas más jóvenes, como lo relata Susana sobre la experiencia de una jovencita que acude a los mismos cursos que ella en el CBTA:

“Ella nos cuenta que le dice a su mamá porque dice que le dice 'por favor cuídate no andes loqueando no andes con uno y con otro' porque esa le vale uno todavía ni termina con uno y ya anda con otro 'mira los hombres se fijan cuando uno es señorita, cuando ya no y tú vas a sufrir mucho si te casas con alguien y no eres señorita' y dice que le contesta 'ay madre estamos en el 2008'.

Sin embargo, es importante mencionar que a pesar de esta declaración, para que el cambio en la forma de ver a la mujer pueda concretarse, se requiere de mucho tiempo y de la coyuntura de múltiples factores, por lo que, a pesar de que las jóvenes pueden tener este tipo de expresiones; también están conscientes de que por el momento, éste no se ha dado al 100%. Por esta razón, al respecto del comportamiento de los varones, las mismas jóvenes consideran que siempre seguirán existiendo aquellos que sólo buscan aprovecharse de las mujeres, por lo que deben permanecer atentas, como lo expresa Vanesa:

“Los chavos hablan parejo wey. Por decir a un chavo le gusta una chava buscan más o menos hasta dónde se la puede llevar . . . o sea si eres su novia dos tres días y al tercer o cuarto día ya te dejaste fajar por él chidísimo eso quiere decir que van a avanzar las cosas, entonces cada faje es un faje mejor, un faje más avanzado entonces pues al mes o mes y

medio ya se la trabaron, entonces a chingar a su madre jamás la vuelvo a ver o ya no la busco, la evito y listo y ya que te vea con otra ya es otro pedo”.

Por tal razón, comenta que alguna vez le ha dicho a alguno de los hombres que se le acercan:

“No mames, o sea no soy pendeja no nací ayer, lo que tu vienes es a coger y a chingar a su madre, o ¿no?”.

Finalmente, todos estos cambios repercuten en la concepción que ellas tienen sobre sí mismas, en una comunidad en la que la precariedad económica y la dominación masculina siguen siendo las dos constantes que las mujeres encontrarán en su camino. De ahí que, las mujeres mayores como Doña Leonor describan la experiencia de ser mujer de la siguiente manera:

*“Pues ya **desde que uno nace ya trae uno el signo de ser mujer** y este no va a quitarse nunca, aceptar ser mujer y llevar la vida como la lleva una mujer. Pues pienso pues que ser sumisa, no ser altiva, aceptar las cosas así como vienen aunque a veces quisiera uno 'ay no ahorita me lo cacheteo le hago no sé qué' yo no. . no porque das uno y te dan más de cuatro ¿no? Entonces pues hay que ser sumiso aceptar las cosas con alegría y con gusto lo que venga, para mí así”.*

En lo que respecta a Susana, la concepción que tiene ella sobre la mujer es también la de un sufrimiento constante, el cual las lleva a estar siempre de mal humor:

“Nosotras somos las histéricas. Es que con el quehacer, que no alcanza para la comida, los niños, los hombres, nos sacan de quicio no . . . yo como que pienso que (los hombres) son más calmados más, las cosas como que no las ven muy en serio no sé. Yo me he sentido así de que 'ay porque a mí me afecta tanto y Carlos ni siquiera' . . . Yo le digo a Carlos es que así nos enseñaron entonces si yo no hago mi quehacer yo estoy con ese pendiente o sea yo siempre lo tengo que hacer porque en mi casa así era no tenía que estar sucio, hasta la fecha así sigue siendo no es así que digas hoy no voy a hacer mi quehacer mañana tampoco y pasado no tengo ganas pues no, es lo que se tiene que hacer”.

Como podemos ver, de acuerdo a su experiencia de vida hay actividades que considera ineludibles en la vida de una mujer, sobre todo en lo que respecta a las

labores domésticas y al cuidado de los integrantes de la familia, haciendo a un lado su voluntad y sus deseos:

“Como que no quieres hacer nada y aun así tiene uno que andar haciendo sus cosas dice Carlos ¿como si fuera obligatorio o qué? No pues te digo es como algo que ya traemos yo creo que de sangre, de herencia o no sé, de que nos ponemos nerviosas, histéricos de ver el tiradero no sé”.

Asimismo, considera que no importa el esfuerzo que como mujer se haga ya que siempre el hombre o el resto de la familia encontrará la forma de responsabilizarlas de las cosas malas que suceden:

“Por ejemplo si es la mamá del marido, la suegra 'es que tú esto es que tú el otro' si es el esposo 'es que tú esto es que tú'. Incluso mi mamá sus yernos en vez de que le digan 'sabe que es que su hija no me da de comer, no hace el aseo de la casa' que pudieran quejarse ¿no? ¡No! Ellos se quejan 'es que su hija quiere ser muy ordenada y muy limpia y a mí eso no me gusta'.

Este sentimiento de que la mujer está condenada invariablemente a los quehaceres domésticos y al sometimiento del hombre, se puede constatar también en declaraciones de otras mujeres jóvenes sobre la vida de sus madres:

“Era prácticamente la sirvienta . . . sufría bastante, no la dejaba salir, no tenía a que según . . . se divirtió poco . . . además, la trata como a una persona inútil y eso es muy denigrante para cualquier mujer, por eso ella aunque vaya al psicólogo va nada más a desahogarse porque le tiene bastante miedo a su esposo”.

En resumen se puede apreciar que, para las mujeres mayores el hecho de ser mujer en Ocuituco constituye una sentencia a una vida triste y dolorosa, tal como se refleja en la declaración de una joven madre al dar a luz hijas plasmada capítulos atrás que asegura:

*“De todos modos como le digo, a ratos sí siente uno feo porque, si es niña, uno dice ‘pobrecita criatura, va a sufrir lo que yo sentí, lo que yo sufrí’. Pero si es hombre, digo yo no pasará de que se quede tirado en la calle y ya. **Pero una mujer siempre sufre más que un hombre”.***

4.4.3 ¿Y por qué nosotras no?

Es precisamente ante esta forma de pensar tan fatídica y aparentemente sin salida, ante la cual las mujeres más jóvenes alzan la voz y dicen **¿y por qué nosotras no?** Ya que para ellas, las circunstancias de vida han ofrecido mayores posibilidades.

Este desafío a lo tradicional es evidente también para mujeres que ya están casadas y con hijos, como se refleja en el siguiente comentario de una maestra del municipio:

“En cambio ahora ya es diferente las mismas muchachas ya no dicen que se quieran casar sino que se quieren ir a estudiar y algunos papás dicen de que se case mejor que se largue a estudiar”.

Las mujeres más jóvenes cuestionan que los hombres tengan permitido llevar a cabo ciertas actividades y ellas no. La razón que siempre se ha dado como justificación a esta división de actividades y por lo tanto de derechos, es el género, el ser mujer u hombre, razón que para ellas ya no es suficiente, tal como lo plantea Vanesa:

“Es una mamada wey porque no mames o sea primero él si hasta los ves abrazándolas o las lleva a comer a sus amigas, tú no porque eres mujer. Se enojan sólo porque estés con tus amigas pero tal vez hasta vienen del mercado. . . Entonces los chavos tienen la libertad de hacer lo que sea . . Si wey y ¿por qué yo no? ¿por qué nosotras no?”.

Incluso en el plano de la sexualidad, Vanesa cuestiona el papel pasivo que siempre han debido seguir:

“Es que llega el momento en que te harta, llega el momento en que dices puta madre o sea no soy el juguete de nadie para que estén chingando la madre. O sea si yo me voy a fajar a un wey, va a ser porque yo quiera y cuando yo quiera y en donde yo quiera no porque ellos quieran”.

De igual manera, Susana que lleva una vida aparentemente apegada al estereotipo que se tiene en la comunidad, cuestiona el papel que les ha tocado vivir, poniendo en entredicho el hecho de estar destinada a ser la “sirvienta de la casa”, que nunca se puede dar gusto en nada ni puede llevar a cabo los sueños y deseos que tiene por todas las limitaciones que encuentra a su alrededor. Recordemos que fue ella quien realizó aquel comentario con el que se abre el

presente trabajo, en el que cuestionaba el hecho de tener que dejarse dominar por su marido.

Sin embargo, a pesar de que Susana y Vanesa cuestionan abiertamente el papel que se tiene asignado a la mujer en su comunidad, la gran diferencia es cómo hacen sentir a cada una estos cuestionamientos que llevan a cabo, ya que aunque no lo diga de manera explícita, Susana cree que está mal pensar de esa manera, como se puede leer en su siguiente comentario:

*“Si bueno yo siempre **siento que soy bien malvada**. . . porque siento como que quiero traer a Carlos aquí de que 'cállate y tú no dices nada, y tú esto y tú el otro' o que él me quiere decir algo, que me quiera reprender 'no discúlpame, conmigo no, conmigo no la haces'. Por ejemplo ves que él ya anduvo con unas mujeres entonces haz de cuenta que llegue y me reclame yo le digo 'sabes qué tú mejor ni me digas nada', que voy a la casa y que me tardo, que llego tarde 'tú cállate, mientras yo venga de mi casa y con mi hija tú cállate', namas que ahora él como que ya también me contesta”.*

Por el contrario, Vanesa no muestra el más mínimo signo de arrepentimiento:

*“Me dicen 'no es que eres bien desgraciada' a mí me vale madres ya les dije. **Yo así me siento bien no me imagino de otra manera**”.*

A pesar de las limitaciones y prejuicios que padecen las mujeres de Ocuituco, la mayor parte de las más jóvenes muestran en mayor o menor grado, estar de acuerdo con el hecho de que no es normal, ni natural que la mujer sea subvalorada en relación al hombre o que viva bajo su dominio directo. Un ejemplo de esto son dos declaraciones de mujeres de 31 y 37 años respectivamente:

“Yo te lo digo por mí personalmente yo no estoy de acuerdo en la desigualdad yo pienso que no tiene por qué ser así, el hombre valer más ya sea tu esposo o tu novio”.

“La realidad es que bueno sí podemos las mujeres ser más liberales en cuanto a este aspecto o al otro, es una motivación para echarle ganas y decir bueno aunque esté casada o no esté el hecho de que yo trabaje o busque una fuente de empleo eso no quiere decir este otras cosas”.

Las mujeres jóvenes están conscientes de los cambios que se están dando en sus vidas y Brenda lo explica de la siguiente manera:

“Yo lo veo desde este punto de vista que sí hoy en día ya le dan más prioridad a las mujeres ¿me entiendes? Porque una mujer ya puede ser mejor que un hombre pero también o sea si una mujer trata de sobre salir porque igual no falta un hombre machista que no quiera dejarlo o que le esté pegando a su mujer y tengan hijos y ella no quiere salir por sus hijos entonces yo creo vemos la manera de cómo salir y cómo enfrentarnos ante todo. Yo lo veo desde ese punto tratar de cambiar ahora sí que el machismo porque ahora sí existe el machismo pero no tanto como antes”.

Las jóvenes han logrado quitarse un poco esa imagen que tenían las mujeres mayores de que a los hombres hay que temerles, ya que son más realistas al tocar este tema, como lo plantea Vanesa:

“De los hombres ¡ay dios! pues hay cosas que hay que disfrutarlas y hay otras que de plano ni madres. Así son los hombres . . .”

Para finalizar este capítulo, me gustaría retomar lo que considero es una de las manifestaciones más genuinas del cambio de mentalidad de las mujeres jóvenes, y es el hecho de que el cambio que plantean no sólo se refiere a las condiciones materiales o a lo que los demás piensen de ellas; sino también a la forma en que ellas mismas se conciben y por tanto, a lo que como mujeres y seres humanos, merecen.

A pesar del panorama tan gris que se vislumbra en las relaciones de pareja los anhelos afectivos de las mujeres más jóvenes, contrastan drásticamente con el desencanto que expresan las mujeres mayores que sólo desean “no ser golpeadas”, “tener para comer” o “que las respeten”; sin caer tampoco en esa idea del amor romántico de príncipes y princesas, que las mujeres mayores aseguran no existe, que son puros cuentos. Por el contrario, Vanesa se refiere así cuando habla de lo que busca en un muchacho:

*“Que no me haga ser como no soy wey, que no me haga como si fuera un objeto como si fuera algo que tiene que manejar wey . . . que sea divertido, que no me ande chingando la madre por todo que no sea celoso este ay wey que me quiera (risas) . . . creo que así **sentirme libre**”.*

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo tuve la oportunidad de conocer de cerca la vida de varias mujeres del municipio de Ocuituco, la experiencia fue más profunda con 3 de ellas. Este recorrido generacional me permitió ver la vida a través de sus ojos: cómo crecen, cómo aprenden, cómo asumen una realidad desigual desde su nacimiento, cómo la enfrentan y también cómo sueñan.

Como he mencionado ya, la construcción social de las diferencias sexuales entre hombres y mujeres en esta comunidad, como en muchos municipios rurales del país, ha dejado la peor parte para las mujeres; expensas a una realidad en la que el “poder sobre” se ha naturalizado como una parte inherente de la masculinidad. Esto ha tenido como resultado que ellas mismas durante mucho tiempo han interiorizado su incapacidad o su impotencia en la práctica cotidiana del poder; lo cual se traduce en el hecho de que las mujeres más grandes asumen de manera abierta que el destino de la mujer es sufrir, callar y obedecer.

Sin embargo, como hemos visto a través de los testimonios, esta realidad no permanece fija, sino que está siendo cuestionada por las mujeres más jóvenes, quienes observan la realidad de una manera diferente a como lo hicieron sus madres y sus abuelas, buscando un futuro diferente.

Este cuestionamiento ha sido propiciado por las condiciones en las que vive la mujer joven de Ocuituco, que no son las mismas a las que se enfrentaban las mayores. En primer lugar hay un mayor acceso a la educación: las mujeres jóvenes han alcanzado niveles escolarizados cada vez más altos como la preparatoria y en menor medida, la universidad. Tanto ellas como sus padres están conscientes de que la educación es importante en el destino y las oportunidades que éstas tendrán más adelante. En segundo lugar está el acceso al trabajo. A pesar de que las mujeres mayores también trabajaron, las más jóvenes lo han hecho con mayor libertad, además de incursionar en distintas

profesiones, en ocasiones rompiendo los límites de lo socialmente aceptado: se han empleado desde maestras normalistas hasta policías.

Estos dos cambios (educación y trabajo) han propiciado un ambiente de mayor libertad para las mujeres jóvenes, el cual es contrastante con el estricto control que se ejerce sobre las mujeres mayores. Sin embargo ¿qué situación o circunstancia es la que propicia que este control sobre la mujer se agudice? Definitivamente el matrimonio o el “juntarse” e iniciar una vida en pareja. En el matrimonio es el hombre (principalmente) quien debe dar su visto bueno para todas y cada una de las actividades extra domésticas que la mujer quiera realizar. Sin embargo, en los testimonios revisados se pudo observar que este control se ejerce tanto por parte de los esposos como por parte de las suegras y cuñadas. Así, la mujer casada y con hijos queda confinada al espacio doméstico del cual ella es responsable del cuidado, bajo la estricta vigilancia de la suegra. Derivado de todo esto, es innegable que las mujeres solteras gozan de más libertades de las que gozan las casadas como ir a los bailes, estudiar y trabajar.

De este modo, el mayor acceso a la educación y al trabajo así como tomar conciencia de las desigualdades que se reproducen dentro del matrimonio, ha llevado consigo otro cambio trascendental en su vida: la edad para empezar una vida de casada se ha ido aplazando cada vez más. Lejos está la aspiración de casarse y tener hijos lo más pronto posible, ya que ven en el matrimonio la tumba de la libertad para la mujer, mientras que el hombre seguirá gozando de todos los privilegios que a lo largo de los años esta sociedad le ha otorgado. Como afirma aquel testimonio que asegura ***aquí cuando se casan a la que friegan es a ti, el hombre sigue como si nada.***

Gracias a todos los cambios en sus condiciones de vida, las mujeres más jóvenes se atreven a cuestionar lo establecido y comienzan a experimentar una nueva forma de relacionarse, en la que son capaces de elegir y decidir abriéndose caminos en espacios que antes les eran negados por ser mujeres. Las mujeres

jóvenes no están de acuerdo con esta concepción de que el hombre “por naturaleza” siempre será “más” que la mujer y que por el sólo hecho de ser hombre goza de más libertades. Ante esta postura ellas dicen abiertamente **y ¿por qué nosotras no?** Las mujeres jóvenes se asumen a sí mismas como sujetas de derecho, como seres humanos con igualdad de capacidades para estudiar, para trabajar, para superarse y mediante su lucha diaria han ido dándose cuenta poco a poco de que **sí pueden**. A lo mejor para cualquier persona que siempre haya gozado de igualdad de oportunidades esta frase es muy obvia o hasta tonta; sin embargo viniendo de mujeres cuyo marco de referencia son vidas llenas de abusos, en un contexto en el que se les ha repetido hasta el cansancio que sólo son útiles para ciertas actividades; esta afirmación significa mucho. Ésta implica haber roto con ese discurso en el que se les ha hecho creer que las mujeres son buenas sólo para “echar tortillas”, “para lavar pañales”, en general para el espacio doméstico; y que las que buscan incursionar fuera de éste son “tontas”, “locas” o “putas”.

Al cuestionar el rol socialmente establecido, se adquiere a través de un proceso psicosocial, el empoderamiento. En este caso, las mujeres de Ocuituco obtienen “poder dentro” al reconocer que no están indefensas, ni son la fuente de todos sus problemas, sino que **se encuentran restringidas en parte por las estructuras externas**. De acuerdo a lo observado durante el trabajo de campo, considero que son tres las estructuras que limitan en mayor medida que este cambio en su mentalidad se pueda materializar: la **dependencia económica** de las mujeres hacia sus esposos, que se ve fomentada por el **sistema de control** del espacio conyugal y se afianza en un **contexto carente de oportunidades** reales al alcance de la mujer. Esto lo afirmo a raíz de las experiencias en las que las mujeres se resignan a permanecer en un matrimonio en el que son infelices, sufren maltratos y abusos, por la amenaza real de no tener a dónde ir, por el miedo de no tener después qué comer ellas o sus hijos. *Y ¿yo a dónde voy con 5 hijos?* Es la desgarradora respuesta que una mujer que vivió todo tipo de vejaciones, ofrece cuando se le pregunta por qué las aguantó.

Recordemos que parte del control que se ejerce sobre las mujeres casadas es que se tenga hijos lo más pronto posible, los cuales; de cierta manera funcionan como un candado que asegura que la mujer permanecerá en el espacio doméstico para su cuidado, además de que una vez que éstos lleguen, la mujer será aún más vulnerable en el sentido económico.

Esta vulnerabilidad es posible porque, a pesar de que en la actualidad sí se alcanzan mayores niveles educativos, la oferta de trabajo para las mujeres sigue siendo muy escasa además de mal remunerados. Las opciones reales siguen siendo tiendas de autoservicio en el municipio o en Cuautla, las fábricas en el municipio o en municipios aledaños. Aún para los profesionistas, las opciones son muy pocas. Aunado a esto, el sistema de control sobre la mujer del que hemos venido hablando desde el inicio de este trabajo, dificulta la movilidad de las mujeres casadas al no contar con la aprobación de sus esposos y suegras para trabajar fuera de casa. El problema se vuelve mayor cuando llegan los hijos, ya que a la falta de aprobación se suma la imposibilidad real de quién cuide de éstos mientras ellas salen a trabajar. Llama la atención el hecho de que, a pesar de que éste es un obstáculo evidente para romper con la dependencia de las mujeres hacia el hombre, no existe de parte de las instancias oficiales el más mínimo esfuerzo para tratar de abatirlo. En Ocuilco, no existe ni un solo lugar en el que se ofrezca a las madres trabajadoras la opción de cuidar a los hijos durante su jornada laboral, por lo que si no cuentas con el apoyo de algún familiar, no hay salida.

Por su parte, el hombre campesino adulto al que antaño se le había asignado el papel de proveedor, ante el empobrecimiento del campo, vive una constante desvaloración de su rol masculino. Derivado de esto, el hombre hoy intenta frenar el cambio en un régimen patriarcal que lo cobija pero cuyos fundamentos se están erosionando. Esto es comprensible al considerar que, en la medida que este régimen se venga abajo, también lo harán muchos de los privilegios con los que ellos como género masculino han construido su identidad. Con base en la

perspectiva de género, me atrevería a decir que no se trata sólo de perder privilegios, sino de desmantelarlos de las herramientas a través de las cuales ven y entienden el mundo.

Es por esta razón que, a pesar de todos los obstáculos que por el momento dificultan la materialización de los cambios en la mentalidad de las mujeres, al cuestionar el papel tradicional que corresponde al hombre y a la mujer, las jóvenes proyectan un cambio en las estructuras tradicionales del pueblo. Sin embargo, esta transformación de las relaciones de género no debe entenderse como la privación de poder de los hombres por parte de las mujeres, sino que más bien se trata de replantear y proponer nuevas formas de convivencia tanto en espacios privados como públicos. Esta transformación requiere de nuevas formas de convivencia superando los antiguos patrones de subordinación, en un contexto de crisis económica en el que cada vez es más evidente, la necesidad de la cooperación mutua de todos los miembros de una familia para poder salir adelante.

Por último, partiendo de la crítica que las mujeres jóvenes hacen al rol que se les ha asignado, teniendo como pauta el espacio conyugal; me gustaría reflexionar sobre una de las condiciones que han decidido replantear: ellas desean que el eje que guíe su matrimonio sea el amor; entre las nuevas concepciones que incorporan a su visión del mundo las jóvenes exigen relaciones conyugales mediadas por el enamoramiento; lo cual implica desde luego, la posibilidad de escoger a sus parejas. Propongo este argumento muy lejos de romanticismos o cursilerías. Por el contrario, quisiera cerrar con éste porque, considero que el hecho de concebir por primera vez que una decisión como el matrimonio sea guiada por el amor, denota la falta de libertad y de comprensión que toda su vida han experimentado las mujeres de esta comunidad; lo cual vuelve aún más valioso y urgente su reclamo de cambio, al exigir dos de los derechos fundamentales para cualquier ser humano: el amor y la libertad.

Bibliografía

Beauvoir, Simone, *El segundo sexo*, Siglo Veinte, Buenos aires, 1980.

Berger L. Peter y Luckman Thomas. La construcción social de la realidad. 11ª. Reimpresión, 1991, Amorrortur Editores.

Castro, Roberto. La vida en la adversidad: El significado de la salud y la reproducción en la pobreza. UNAM: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. 2000.

Córdova Plaza, Rocío. "Y en medio de nosotros mi madre como un Dios": De suegras y nueras en una comunidad rural veracruzana. En *Alteridades* vol. 12 Julio- Diciembre 2002 pp. 41-50. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Distrito Federal.

Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa, 1989, Barcelona.

González de la Rocha, Mercedes, *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*, Plaza y Valdes, México, 1999.

Hentschel, A. E. y Q. J. Pérez. 1986. Estructura en el cambio. Estudio procesual de la vida política en Ocuituco, México. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa.

Lamas, Marta. La antropología feminista y la categoría "género" en Nueva Antropología, vol. VIII, núm. 30, noviembre, 1986, pp. 173-198. Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México

Lewis, Oscar. *Los hijos de Sánchez*. Editorial Joaquín Mortiz, 1965, México.

Martín Casares, Aurelia. Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales. 2da. Ed. Ediciones Cátedra. Grupo Anaya 2008. Madrid, España.

Mondragón López, Wendy Berenice. Las mujeres jóvenes de Malinalco. Lo tradicional en cuestión. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. 2004.

Serret, Estela. El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la Identidad Femenina. 2001, Universidad Autónoma Metropolitana. Azcapotzalco.

Sánchez, Bringas Ángeles y Vallés Pilar. La que de amarillo se viste . . . La mujer en el refranero mexicano. Dirección General de Culturas Populares, México, 2008.

Townsend, Janet Gabriel. Poder desde dentro: ¡Salir de la casa!, en Emma Zapata et. al., Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza. Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas – Especialidad Género: Mujer Rural – Plaza y Valdés, México, 2002, pp.87-111.